

86-1 (46.85) (082.2)

POETAS CANARIOS.

Es propiedad.

POETAS CANARIOS.

Coleccion de escogidas poesias de los autores
que han florecido es estas islas
en el presente siglo,

RECOPILADA POR D. ELÍAS MUJICA.



SANTA CRUZ DE TENERIFE.

Imprenta de Miguel Miranda, Sta. Rosalia, 19

1878.

Núm. 578

BOLETIN DE LA COMISION

Agfa

Agfa

Agfa

Agfa

Agfa

VII

» Manuel Calzadilla	1
» Manuel Rodriguez Perez	1
» Manuel Garcia Rodriguez	1
» Manuel Gonzalez.	1
» Manuel Garcia Calveras.	1
» Manuel I. Baez	1
» Manuel Orozco	1
» Manuel A. Manrique	1
» Miguel Villalba Hervás	1
» Miguel Palazon	1
 D. Nicolás Izquierdo	 1
 D. Pablo Pebrer	 1
» Pablo Ferreira	1
» Pedro M. Ramirez	1
» Pedro Castro	1
 D. Rafael Calzadilla	 1
» Ramon Gil Roldan	1
» Rafael Belza	1
» Romualdo Real.	1
 D. Sabino Berthelot.	 2
» Santiago Cifra y Rios	1
» Sebastian Ramos	1
» Sixto Martin Fernandez	1
 D. Tomás Francisco Trinidad	 1
» Tomás de Lara Calzadilla	1
 Excmo. Sr D. Vicente Clavijo	 1

(LAGUNA.)

D. Arquipo Cullen	1
» Alonso Perez	1
» Antonio Leal	1
» Antonio Tristan.	1
 Sres. Bencomo Hermanos.	 1
D. Benjamin A. Renshaw	1

VIII.

D. Emilio Garcia y Oramas	1
» Elias Zerolo	1
D. Florentino Montañés y Blanco	1
» Fernando Suarez Saavedra	1
» Francisco María Pinto	1
» Francisco Guerra	1
D. Gabriel Izquierdo y Ascárate	1
D. Honorio Gonzalez	1
D. José Tabares Bartlett	5
» Juan Vergara	1
» Julian Sedrés	1
» Juan Fernaud y Delgado	1
» José Maria Espósito.	1
» José Melque	1
D. Lázaro Sanchez Rivero	1
D. Manuel Ossuna	1
D. Quintin Benito y Benito	1
D. Ramon Martínez Ocampo	1
» Rafael Hernandez	1
» Ramon Arocha	1
» Silvestre Machado	1
» Santiago Beyro y Martin	1
D. Valeriano Santos	1
Ilmo. Sr. Obispo de Tenerife	1

(OROTAVA.)

D. Andrés Reyes.	1
» Alonso Mendez y Guardia	1
D. Domingo Perdomo Morales.	1

IX

D. Abelardo A. Garcia Borges	1
D. Francisco Roman	1
» Francisco Alvarez y Gonzalez	1
D. Juan Monteverde Bethercourt	1
» Juan Jacinto del Castillo	1
» José Gutierrez y Barlet	1
D. Miguel B. Espinosa	1
« Marcos Perdigon	1
» Manuel Pestano	1
» Miguel Rodriguez	1
D. Nicandro Gonzalez	1
D. Lucio Diaz	1
» Luis Bethencourt	1
» Luis Otazo	1
D. Sebastian Martin Fernandez	1

(PUERTO DE LA CRUZ.)

Srta. D. ^a Ana de Ventoso	1
D. Bonifacio Garcia	1
» Benjamin J. Miranda	1
D. Francisco Yanes	1
D. Manuel Palenzuela	1
» Maximiano Aguilar	1
D. Luis Rodriguez	1

(Icon.)

D. Antonio Gutiérrez Ramos	1
» Antonio Soler	1
» Agustín E. Hernandez	1
D. Diego García de la Vega	1

X

D. German M. Flores	1
D. José Lucas Martín Pérez	1
D. Miguel Fajardo y Real	1
» Miguel Fleitas	1

(TACORONTE).

D. Mateo Alonso del Castillo	1
» Manuel P. de Torres y Franco	1

(GUIMAR.)

D. Remigio Rodríguez	1
--------------------------------	---

(GRANADILLA.)

D. Juan Frias y Peraza	1
----------------------------------	---

(LAS PALMAS.)

D. Amaranto M. de Escobar	1
» Agustín Millares	1
» Andrés García	1

D. Benigno Navarro	1
» Baltazar Champseur	1
» Basilio S. Espino	1

D. Cirilo García	1
----------------------------	---

D. Domiciano Siliuto	1
« Domingo Oliva	1

D. Eduardo Rodríguez	1
» Eufemiano Jurado	1
«El Liceo» de Arucas	1

D. Francisco Torres	1
» Francisco Vila	1

XI

» Felipe Mendez	1
» Felipe S. Espino	1
» Francisco Elias	1
» Francisco Javier Leon y J6ven.	1
D. Gregorio de Leon y Bravo	1
» Gregorio Chil y Naranjo	1
D. Ildefonso Medina	1
« Isidro Brito	1
D. Juan Padilla.	1
» Juan Maria de Leon	1
» Jos6 Benito y Dominguez	1
» Jos6 Placeres Rodriguez	1
» Jos6 Rafael Gonzalez	1
» Jos6 Boissier y Fernandez	1
« Jos6 Moreno.	1
» Juan de Leon y Castillo.	1
» Juan B. Ponce de Leon Garcia.	1
D. Lorenzo Ruiz y Guzman	1
» Luis Baez y Navarro	1
D. Manuel Sarmiento	1
« Miguel Peñate y Santana	1
» Manuel Ponce de Leon.	1
» Manuel Cerdeña.	1
» Manuel Gonzalez Azofra	1
« Manuel Aleman.	1
» Nicol6s Clavijo	1
» Nicol6s Navarro Doreste	1
» Nicol6s Massieu.	1
D. Pedro Goiri	1
» Pablo Romero	1
D. Rodrigo de la Puerta	1
D. Tom6s Garcia Guerra	1
» Tom6s de Z6rate y M6rales	1
» Urbano Cabrera.	1

XII

D. Vicente Llorente y Matos	1
» Vicente Suarez Naranjo	1

(PALMA.)

D. Antonio Lugo y Garcia	1
» Antonio Rodriguez Lopez	1
D. German Perez	1
D. Leon Felipe Fernandez	1
D. Manuel Perez Abreu	1
» Manuel Abren Lecona	1
» Manuel Hernandez Perez	1
D. Tomás Ramos	1

(GOMERA.)

D. ^a Cesarina Bento	1
D. Domingo Moreno Gonzalez	1
» Daniel Pulido	1
D. Fernando Bento	1
D. José Ramon Mendoza	1
» Juan Ascanio y Trujillo	1
D. Manuel Casanova	1
» Manuel Roldan y Mora	1
D. Ramon Ayala Dávila	1
» Ramon Fernandez	1
» Ramon Bento	1

(PARIS.)

D. Patricio Estévez	1
-------------------------------	---




À NUESTROS ABONADOS.

Al comenzar la publicacion de este libro, ofrecimos á nuestros suscritores un prólogo del reputado literato el Sr. D. Antonio Dominguez y con este objeto dejamos el espacio suficiente; pero una cadena de circunstancias han impedido á esta Empresa obtener el manuscrito que no pudo terminar á su tiempo el Sr. Dominguez, y ha llegado el momento de concluir esta publicacion sin que podamos llenar este deber, siendo hoy mayor la imposibilidad de hacerlo, por hallarse dicho Sr. en el Estranjero, con objeto de visitar la Exposicion de Paris.

Bajo este concepto rogamos á nuestros abonados nos dispensen esta parte de nuestro programa, plenamente convencidos que han sido vanos cuantos esfuerzos hemos hecho para cumplir nuestro ofrecimiento.

Nótase en nuestra obra, que hemos colocado en medio de los Poetas nacidos en nuestro Archipiélago algunos que precisamente no han visto la luz en nuestras islas, pero los pocos que figuran con esta circunstancia han merecido á nuestro juicio este puesto, teniendo en cuenta la residencia de casi toda su vida entre nosotros y sus acreditadas pruebas de acendrado amor á las Canarias.



ERRATAS MAS NOTABLES.

PÁGINA.	LÍNEA.	DICE.	LÉASE.
—	—	—	—
48	4	al	<i>el</i>
92	28	mi	<i>un</i>
92	28	tus	<i>sus</i>
94	26	esparece	<i>esparce.</i>
103	21	hablar	<i>alar</i>
109	29	doblar	<i>doblad</i>
145	41	lánguidas	<i>liquidas</i>
154	35	pupilas	<i>mejillas</i>
172	5	lo hacia	<i>lo que hacia</i>
221	37	encuentras	<i>encuentres</i>
222	22	aplauden	<i>aplaudan</i>
273	17	vo,	<i>vos</i>

MARIA VIERA Y CLAVIJO.

(NATURAL DE LA OROTAVA.)

AÑO 1801.

AL ARCEDIANO D. LUIS DE LA ENCINA Y PERLA,

EN SU PARTIDA PARA AREQUIPA.

SONETO.

Tu talento tan rico y tan profundo
En Canarias no cabe ¡oh grande Encina!
Y por inspiracion toda divina
Fué preciso buscarle un nuevo mundo.

El cielo con misterio muy profundo
A una vasta region hoy te destina
Donde por tu bondad y tu doctrina
Admiren á un obispo sin segurdo.

La indiana Mitra, sin apeterla,
Ciñe tus sienes para hallarla honrada;
Y la canaria Catedral al verla

Llama á la de Arequipa afortunada:
Ella cual concha le vá á dar su *Perla*,
Y la *Encina* cual palma es exaltada!



¡Fieréz del hado injusto!
Despojar á los pueblos de su gloria!
No de atroz láuro que empañó la historia
Con el sangriento acero;
Mas sí del hombre justo,
De aquel varon sincero
Emblema del candor y del decoro,
Del grande Encina que triunfó del oro.
Suspende, corta, impía
Musa tu vuelo; del Exelso viene
El don tamaño que Arequipa obtiene;
Un don que mas gloriosa
Torna á la pátria mia:
La oliva misteriosa
Sus sienes toman de celeste mano
Quizá á sorpresa del ingenio hispano.
Canta á la vez mas vana,
Une tus ecos á la lira suave
Que en otra zona con acento grave
Y en opuesto hemisferio
Entona asáz ufana
Del español imperio
La mas brillante palma, cuando elije
Sacros pastores cuales Pablo exige.
¿No ves cuan conmovida
La nueva Hipona de region Limeña?
Ya de su antiguo nombre se desdeña
Y al electo africano
Con lengua agradecida
Desde un clima lejano
Loa, y ensalza, y á su Aurelio espera,
Y en pos la fama recorrió la esfera.
A par del otro polo
Encumbra aquel redil afortunado:
Dí, que esmalta una *Pera* su cayado:
Sus minas envilece
Y es inferior Pactolo
Cuanto rico aparece:
Dí, que á su impulso del peñasco duro
Raudales brotan de homenaje puro.
¡Feliz mil veces sea
La nave que trasporta ese tesoro
Hechizo amable del canario coro!
Del cedro mas fragante

Que el Líbano hermosea
Y orlada de diamante
Fabricarla quisiera mi deseo....
Ya en alas de los céfiros la veo.
¡Oh cielos! ¡Quién tuviera
El alto númen que influyó en Horacio
Triste y lloroso cuando vé del Lacio
Salir su gozo todo!
Hoy mi Virgilio oyera
Cantar del mismo modo:
Yo en grata y dulce salva espresaría
La viva llama que en mi pecho ardía.
No es á tu alumno dado
Al lírico imitar tan dulcemente
Ni menos trasmitir de gente en gente
Su llanto cariñoso,
Que vierte alborozado
Y ofrece presuroso.....
Cantó su gratitud: cante otra lira
Dignas bellezas que mi gozo inspira!

RAFAEL BENTO Y TRAVIESO.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1810.

A LA SRITA. LEONOR DEL CASTILLO,

AL DEDICARLE UNOS HIMNOS RELIGIOSOS.

SONETO.

Dulce Leonor: la cándida azucena,
El arrayan y la purpúrea rosa
Dones de Flora son ¡ay! que enojosa
A las niñas regala en faz serena.

Pero la tierra está de flores llena,
De gracias y placer tu boca hermosa,
Y el gran Apolo en cítara armoniosa
Don mas grandioso darte ya me ordena.

La suerte echada repetir intenta,
Y quiere que tu alma en mis cantares
La bondad del gran Dios contemple atenta:

Si con lábio inocente recitares
Los himnos que mi musa te presenta,
Vida hallarás, no muerte en los altares!

ODA.

—

La humanidad santísima gemía
En infame abandono, conculcada
Por la soberbia planta del potente,
Y al cielo mismo en su vengauza plugo
Negar a los humanos
La virtud de acorrer á sus hermanos.
¡Oh edad! oh férrea edad! edad de luto
Y vilipendio! edad en que los hombres
Se odiaban: nunca seas
Contada entre las épocas del mundo,
Cual si hubieses pasado
Antes que el caos fuese iluminado.
¿Qué pudo hacer que el hombre enriquecido
De dones celestiales, se trocara
En tirano feroz, desde que puso
Su incierta planta en sociedad funesta,
La fraternal concordia
Tornando en vil y bárbara discordia?
Nació con la ambicion, y la insaciable
Sed de mandar, la bárbara dureza
Del corazon. El hombre envilecido
Bajo el azote de su infiel hermano,
Odió su despotismo,
Y dió lugar al pérfido egoismo.
De entonces comenzó la dura guerra
A desolar el Orbe: el mónstruo insano
Del fanatismo levantó su frente,
Y tú, sagrada humanidad, luciste
Al erizado polo
Dó vivia el mortal errante y solo.
Allí tal vez en tímido silencio
Siglos viviste, al corazon humano
Tornando tierno, compasivo y débil...
Débil mas bien, que barbaro insensible...
Cuales hoy son, y fueron
Los que en malvada sociedad vivieron.
Mas no siempre el Olimpo sacrosanto
Del linage mortal en el oprobio
Se complació. Tambien de tarde en tarde

Al través de los siglos perezosos,
A honrar la especie humana
Nace algun ser que como flor temprana,
Que troncha en su furor cierzo bramante
Súbito falta, y su morir es gozo
Para el malvado pérfido egoista,
Que en sí mismo cifrando el mundo entero,
Deja morir... tirano!...

Ante sus ojos á su propio hermano.

Maldicion á tan mísero viviente!
¡Gloria y honor á tí que das la vida,
Heróico Llagas, al que arrebatado
Por la onda voraz, yerto, insensible,
Solo la muerte espera
En la arenosa, trémula ribera.

Tú de la santa humanidad guiado,
En noble angustia palpitando el pecho,
Conduces al exáuime en tus brazos,
Y dásle, ardiendo en caridad sublime,
Calor y movimiento,
Ay! con tu mismo generoso aliento.

Ya respira y se mueve, y busca ansioso
Al bienhechor que prolongó sus días,
Y desterró de su enlutado albergue
La viudéz, la orfandad, los crudos males
Que siguen á la muerte.....
Por bendecirle yá olvidó su suerte.

«Salve, te dice, bienhechor del hombre;
«Héroe mas grande que los que han llevado,
«A fuer de tigres, su ominosa fama
«A los remotos términos del mundo!....
«Salve, salve mil veces,
«Tú que de humano el título mereces.

«Por tí mi esposa y el preciado fruto
«De nuestro amor en calma bonancible
«Rien y gozan del placer divino
«De amar y ser amados..... salve, salve,
«O celestial modelo
«Del hombre bienhechor acá en el suelo.

Los que os llamáis señores de la tierra,
Y con brillante pompa deslumbráis
Al imbécil mortal, dejad el seno
De esos palacios que el orgullo habita,
Y venid presurosos

A presenciar portentos asombrosos.

Este, aunque estrecho, respetable albergue
De un hombre honrado, es sacrosanto asilo
De la beneficencia. El cariñoso
Fraterno amor, la compasión benigna,
Y la alegría pura,
En él encuentran su mansion segura.

Entrad, tiranos; ese hermano vuestro
Iba á espirar, y aquel le dió la vida.
En su cárdeno labio está posada
La ingénua gratitud, mientras riendo
Su salvador le acalla,

• Porque en su misma accion el premio halla.

Vedle aclamado y bendecido; védle
Insensible al loor, solo ocuparse
En concluir la comenzada obra,
Y volver al exánime á los brazos
De hijos, madre y esposa
Que lloraban su suerte desastrosa.

¿Tan sublime espectáculo os ofende
Y os avergüenza acaso? ¡Que! ¿no sois
Para imitar acciones tan ilustres,
Que admirando callais? Vuestro silencio
Al hombre generoso,
Mas que vuestros aplausos es honroso.

Tornad pues á sumiros en delicias,
Y en el olvido de los otros séres;
Pero sed justos una vez siquiera,
Y proponed á vuestros tiernos hijos,
Si los amais con celo,
Al benéfico Llagas por modelo.

La patria á su virtud reconocida,
Sabrá darle solemne monumento
En bronce y mármol, donde el hombre lea
Accion tan grande que perpétua dure,
Y á Llagas eternize,
Y su nombre la Fama inmortalize.

Védla ya en el Olimpo refulgente
A la florida eternidad lanzando
Su nombre en álas del comun deseo,
Y el Ser Supremo en láuro inmarcesible
Orlándole las sienes
En abundancia de indecibles bienes.

La humanidad santísima se acoge

A su regazo, y en su seno ríen
La tímida esperanza y la sensible
Compasión, y gritando el genio eterno
De la sonante fama,
Al dulce Llagas bienhechor aclama.

Cunde su voz del uno al otro márgen
Del mar de Atlante: en la tostada zona
¡Llagas! resuena: en la feliz ribera
Del Indio mar el eco le repite:
Dó quier que viva el hombre
Sonando irá de Llagas el renombre.

Así se premia la virtud..... Empero
Mueren al fin los héroes que llenaron
De admiracion al mundo, y no pudiendo
La fama prolongar sus bellos días,
El Dios de los mortales
Vierte en su tumba flores eternas.



PRO. MARIANO ROMERO.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1820.

EN LA MUERTE DE LA POETISA

DOÑA MARIA MERCEDES LETONA DEL CORRAL.

¡Augusta imagen, manantial sublime
De mi infausto dolor! presta á mi lira
En su ilusion postrera,
Que congojada llore y arda y muera
Del hondo afan en la fogosa pira.

Vuelas á recordarme
Tu primitivo ser, ¡ó cara sombra!
¡Sombra elocuente de Mercedes bella!
Dame lanzar mi lastimado acento
Muy mas allá de la region del viento,
Dó el alto Apolo su fulgor destella.

Dame á besar el encumbrado sólio
Del sacro original que en simulacro
Presentas á mi angustia; y que mi pecho
Asido á su memoria

En suspiros y en lágrimas deshecho
Viva de su renombre y de su gloria.

Yo que canté su triunfo y sus placeres
Cuando tierno himeneo
La dió por trono el alma de su amante;
Yo que canté su ardor y su deseo
Con ledo tono en lira resonante,
Ya en éco lastimoso
Ensayo amargos himnos sepulcrales,
Para agravar tal vez del dulce Esposo

Las blandas quejas de sus crudos males.

El llanto desatad, tristes humanos,
Los que disteis la forma á tal belleza
En conyugal lazada.

Llorad, llorad sin fin, tiernos hermanos
De su sangre y su amor. Sentid conmigo...
¡Y cuanto sentireis!... Vuestra agonía,
Tal vez penetrará su losa fría.

¡Ah! Tu también con presuroso vuelo,
Dulce Victoria, te lanzaste al éter,
Y en muda soledad nos has dejado.
¡Nueva aflicción!... la sombra reclamaste,
En la fulgente esfera,
De Mercedes tu amante compañera,
Y con doble puñal nos laceraste.

Llevo la fantasía
A tú ardiente sufrir; vierto contigo,
O sensible Teleo,
Mi corazón en incesante lloro.
Con lágrimas de amor llorar te veo
La tumba de tu bien idolatrado:
Y cual hórrido piélago agitado
Negra inquietud hirviendo en tus entrañas,
Alzar las palmas al remoto cielo,
Callado á tu dolor, sordo á tu duelo.

Horfandad y viudez, luto sombroso,
Turbulento anhelar, ódio al destino
Que arrebató tu gloria, tu reposo,
Tu dicha, tu existir, y... ¡cuanto, cuanto
De soledad, de afán y de tristura
Dominará tus luctuosos lares
Dó zozobrando gimes sin ventura!
Tus tiernos huerfanitos
Mamá balbucirán; y á sus acentos
En tu labio angustiado
Un ay de amor responderá ahogado.

Tu amante generosa
Fué cual Julia en espíritu y belleza,
Pero mas elevada y virtuosa.
En su faz derramó naturaleza
Tu indestructible afán y tu esperanza,
Entre la gravedad y entre las flores
Que mueven la alabanza
Inspirando respeto á los amores.

Sus esplendentes ojos,
Bien como soles de inflamado estío,
De dos negras diademas coronados
A cuyo imperio tiembla el albedrío,
Ya eclipsaron su luz omnipotente,
Estinguiendo las glorias del humano
Que probó la ventura
De alentar en su influjo soberano.
¡Ayme, como confunde el polvo yerto
El vicio y la virtud! Sepulcros vanos
Osada erige la faláz lisonja
Con sacrílegas manos,
Del cándido pudor en las ruinas
A la sensualidad de las Popeas,
De las Aspacias y las torpes Frinas.
Plegue al piadoso Olimpo que no leas,
Sensible caminante,
Tal vez en sus altivos monumentos,
Exaradas en pórvido y diamante
Mas dignas inscripciones
Que las que graba el engañado mundo
Sobre la honrosa tumba de Mercedes,
Beldad que el crimen no prendió en sus redes
Al aliento letal del vicio inmundo.
¡Oh si la muerte el patrimonio fuera
Del ímprobo no mas!... Tal vez trocará
La errada senda que engañado sigue
De la maldad odiosa
Por la del fáusto bien: tal vez cifrará
En la austera virtud menesterosa
Su gloria y su placer: tal vez un día
El orbe todo en insoluble lazo
Una sola familia formaría.
El vulgo infiel de la humanal stirpe
Acaso mira con desden insano
La acción del justo que abrigó en su pecho
Fraternidad y amor; y en la tormenta
De sus ciegas pasiones,
Sus mentidos deleites acrecienta,
Y son maldad sus triunfos y blasones.
La imbécil cortesana
En siniestros placeres sumergida
Ni á justicia ni amor presta acogida,
Y como nunca es fiel, nunca es humana.

No así Mercedes que en su casto fuego,
Ardiendo solo por su esposo amante,
Otra dicha no halló, ni otro socio
Que en su sensible ardor serle constante.

Si desatado el Aquilon sañoso
Rasga la esfera; y en su audaz violencia
Yerma el Abril de su verdor selvoso:
Húyete del campo el plácido rocío:
Se inflama mas y mas el astro ardiente
Que con amor paterno nos prodiga
Vida y fecundidad; y enfurecido
Agobia y quema la dorada espiga.

Y enrojecida lava
Lanzan los montes espantando el cielo;
Y luto y lloro y desolante duelo
Por dó quier derramando,
Van el dolor y la horridéz sembrando.

Y la ambiciosa guerra
Bañando en sangre el cetro de la muerte,
Hace gemir los polos de la tierra,
Mientras vuela ominosa
Trémula fiebre, y en la faz humana
De mústia selva sin piedad imita
El triste duelo y palidez hojosa...

Todas las plagas, todos los horrores
Que cual sedienta furia despedazan
La especie que del bruto
Natura distinguió, débiles sombras
Fueran, Teleo, de tus negros males
Y tu eterno gemir. ¡Días de luto,
Días de execración! Funestos hados,
Tened, tened... herid á los malvados.

Emulo de Pierides el coro
Prueba á pulsar el plectro soberano,
Oh Mercedes divina,
Que abandonó tu delicada mano
Al extinguir tu luz la ingrata muerte.
¿Mas cómo perecer? ¿Cómo anonada
Talentos y virtudes
La criminosa tumba despiadada?

¡Adonde empero la ilusion funesta
Lleva mi dislocada fantasía
En la impresion de un misterioso sueño!
Ya en semblante alagüeño

La seductora mágia me arrebató
A un mundo divinal. Allí contemplo
A la dulce Mercedes proclamada
Por lábios celestiales,
Y de rosa y laurel la frente ornada
Entre los sáceros genios inmortales.

Caro Teleo, ya tu amante Esposa
El digno galardón, cual heroína,
De su virtud y su saber alcanza;
Ya su alma plectro el inmortal destina
A rendirle tributos de alabanza.
Envidie el universo tu fortuna
Igual á tu dolor. La tierra entera
De tu beldad publique la alta gloria,
Y en dolorido acento
De los siglos imprima en la memoria
Su virtud, su hermosura y su talento.



VICENTE DE CASTRO.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1830.

ODA.

—

Albano: ¡qué se hicieron
Las horas de placer, aquellos días
De celestial ventura que á tu lado
Y en fraternales lazos amorosos
Alegre en otro tiempo disfrutaba?
Ay! caro Albano, huyeron
Cual por las ondas frías
De la nivaria costa, arrebatado
A más ardientes y sañudos mares
Huyó el bagel, que de mis pátrios lares
Y tus amantes brazos cariñosos
Para siempre tal vez me separaba.

Ya ausencia, y amargura,
Y lágrimas, y estériles clamores
Mis bienes son ¡oh Dios! cuanto me queda;
Y por asilo una casita estraña,
Sola y cercada por un bosque umbroso:
En su extrema espesura
Apenas mis dolores
Templa el eco social; aquí lo veda
Tan mudo sitio que mi pecho oprime;
El cárabo nocturno solo gime
En la callada noche, y me acompaña
Sus males repitiendo cariñoso.

Mi espíritu doliente
Fíngese á veces en mi aguda pena
Por grato alivio, trasportado, Albano,

De nuestro suelo en la feliz morada
Dó tantas glorias apuró gozoso:
En ella dulcemente
El ánimo serena,
Y en pos se arroja de un consuelo vano:
De nuevo su familia, sus amigos,
Sus dulces compañeros y testigos...
La tierra, aquella tierra idolatrada
Vé en su delirio, y júzgase dichoso.
Y ya de una colina
Veré sentado, por su falda espesa
Atónita la vista repasando,
Venir corriendo ilesa
La dulce linfa con sociego blando.

Ora en las rubias meses
De un vasto llano, con celoso empeño
Correr se mira al venatorio punto;
Ya deteniendo las volantes aves
Al fiero golpe de estruendoso tiro,
O insonne ya otras veces
Querer el blando sueño,
Entre la parva conciliar, en tanto
Que de la noche el misterioso manto,
Las pardas sombras y sus nieblas graves
Suspende el sol en su radiante giro.

Ora en la cima ardiente
De un alto monte fatigarse mira
Tras la roja perdiz al aire alzada,
Con agitado, estrepitoso ruido
Los caros hijos preservar queriendo.

Ora en la mansa fuente
Porqué tanto suspira,
La sed calmar en su corriente helada
Jadeando en torno su pachon amado
Tenton, el fiel Tenton, que fatigado
Viene á postrarse por sus piés, rendido,
La esquivá mano con placer lamiendo.

O ya en el seno hojoso
De la floresta mas amena y pura,
El suave ambiente reclinado aspira
De miles plantas y sus gayas flores,
Bajo una añosa, corpulenta encina:
O de un laurel pomposo
En la corteza dura

El nombre imprime de su amada Amira,
Y le lleva despues llena de olores
La fresca rosa delicada y fina.

¡Venturas inmortales!

¡Placeres caros á mi tierno pecho!...

¿Donde habeis ido yá, decidme, donde?

¿Fenecieron tal vez, y nunca ¡ay triste!

Los tornaré á gozar siquiera un dia?

¡A mis acerbos males,

Cuando en llanto desecho

Clámo infelice, nadie me responde?

¿Y habré de perecer así cuitado?

¿Y el cielo, el mismo cielo vé irritado

Mis lágrimas, y á ellas se resiste,

Y se complace en las desdichas mias?

¿Y ya ni el árduo Monte

Ni su nevada, respetable cumbre,

O las llanuras de verdor cubiertas

Verán mis ojos, de la patria amada,

Ni el hondo valle cavernoso y frio?

¿No más en su horizonte

Ya reflejar la lumbre...

Ni las cabañas desde el mar desiertas?...

Sus altas torres monumento alguno

De su recinto bello y oportuno,

Ni la ancha plaza tanto visitada,

¡Oh Dios! volveré á ver del pueblo mio?

¿Ni los seres amables,

La autora de mis dias, mi consuelo,

Ni de su seno la mitad preciosa,

Mi tierna, mi sensible y dulce hermana

Veré estrechar en mis amantes brazos?...

No oiré sus saladables

Consejos, ni el desvelo

De mi más cara huerfanita hermosa?

¿Ya nada que á mi pecho satisfaga

He de ver más en mi penuria aciaga?

¿Solamente dolor de hoy á mañana,

Y privacion y detestables lazos?

¡Oh Albano! ¿Mi destino

Será que errante, por ageno suelo,

Tras una sombra de esperanza vana,

Gaste sin fruto mis hermosos años?

No, Albano: antes benigno

Querrá y piadoso el cielo,
Que en torno vela de la dicha humana,
Mi súplica atender y amargo lloro;
Y á mi pátria, y á tí, y á cuanto adoro
Ya exento de pesares mil estraños,
Sabrá volverme venturoso un día.

Espéralo, querido,
Aunque en flébiles versos no limados
Ni sonoros, ni dulces, cual solía,
Hoy te lo anuncie congojosa el alma
Desde este yermo en infeliz tugurio.
¡Oh! verme complacido,
Mis hogares amados
Hollar de nuevo, para dicha mia,
Sin los afanes de un deseo necio;
Y en torno, Albano, del comun aprecio
Vivir tranquilo en apacible calma:
¡Ay salve el cielo tan feliz augurio!



RICARDO MURPHI Y MEADE.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1839.

À MI AMIGO

D. JOSÉ PLÁCIDO SANSON.

¿Quien pretende apagar el entusiasmo
Que arde en mi corazon? Hirió mi oido
De romántica lira el grato acerto,
Y ya no es dable que ocultar yo pueda
Lo que en el alma siento...
Cantar es fuerza, si, cuando lo manda
Un númen superior, y yo obedezco
Al que mi pecho inspira. Cantar quiero;
Y si al rendir el homenaje puro
De alabanza y loor, que tan debido
Fué siempre al claro ingenio, sus encantos
Me presta la divina poesia,
De otro será la gloria, la honra mia.
Tú, á quien dirijo mis humildes versos,
¡O génio de mi pátria!
No temas, no, que la ignorancia odiosa,
Al oír la alabanza del talento,
Con lástima fingida
Se presente á humillar mi noble intento.
Cesaron ya sus malhadados triunfos,
Y al ver los rayos de gloriosa lumbre
Que el trono de Isabel va difundiendo,
Ella de espanto llena
Huye á buscar la oscuridad, no la balla,
Y enfurecida se avergüenza y calla.

Ay! harto tiempo la infeliz Hesperia
En caos tenebroso sumergida,
Lloró en silencio su penar infausto,
Lloró al mirar su libertad perdida!
Yo era inocente aun; no ví tu llanto
¡O Pátria de mi amor!... mas, sabe el cielo
Que cada vez que en tu historia vía
Los bárbaros dolores
Conque tu hermoso seno desgarraron
Tus pérfidos infames opresores,
De cólera encendido
Ser hombre deseaba
Y morir por mi pátria codiciaba.

.....
Oh qué contento el mio!
Mil veces con dolor yo me decia,
Qué placer sin igual si acá en el suelo
De la hermosa Nivaria, un alto númen,
Un mortal inspirado,
Enérgica su voz alzando un dia,
Benigna en mis oidos derramase
Torrentes de divina poesía!
¿Y no podrá existir?... Tal vez oculto,
El ser que yo imagino... O Dios! que idea!
Que triste pensamiento!... quizá exista
Oculto ese mortal... será infelice,
El *corazon* me dice;
Mas él abriga en su ardoroso pecho
Mis nobles sentimientos
De honor y de virtud; vé con despecho
Entronizado el crimen,
Triunfante los errores, y no osando
El grito dar de la verdad que adora,
Su afan reprime y en silencio llora.
Llora en silencio, si; porque en el mundo
Se cuentan los suspiros
Que exala el infeliz, y ay! del incauto
Que al arrancar la vergonzosa venda
Que fatal ignorancia le ciñera,
Un rayo vió de luz, y que elevando
De la adusta razon la voz severa,
Aniquilar pretende
Los ídolos falaces

Que iluso el hombre en tu temor venera!
¿Qué logrará, por fin? saldránle al paso
El rencor, la venganza, la calumnia,
Sus tiros apretando ponzoñosas,
Y á vindicar su agravio el negro vicio
Irá entre tanta furia
Labrándole á la par un precipicio.
¿Y es cierto tanto oprobio? ¿y nunca, nunca
O-sará desatar el genio augusto
Las humillantes trabas que aun se oponen
Su vuelo á detener?... nó... pues callemos.
Callemos si; yo callaré. Si acaso
Alabanzas pretenten los tiranos
Léjos de mi se ausenten, y allá busquen
Un pérfido que humilde ante sus plantas
Se postre anonadado; que lo eleven
A la servil privanza, y á él les deban
Vil homenaje deapestado incienso,
La infame adulacion y la mentira;
Antes que envilecerla,
Yo en mil pedazos romperé mi lira.
¿Y aun no ha llegado á recrear mi oído
La voz encantadora de una Musa,
Nacida acá en mi pátria,
A la sombra del Teide tan querido?
¿Plugo al Omnipotente
Mis votos desoir eternamente?
Tal fuera mi clamor, cuando sonando
Tu cítara armoniosa de repente
Yo escuché, ó Fabio, tu cantar, y al punto
De orgullo y gozo henchido
Alzé de nuevo mi abatida frente.

O triunfo! ó gloria!... pero ¿adonde altiva
Tu musa en ráudo vuelo se ha elevado?
¿Acaso el génio inmenso
De Newton inmortal prestarle pudo
Sus alas vigorosas? Ya la miro
Cruzar en su carrera el firmamento
Y allende los planetas rutilantes,
Al Dios del Universo proclamando,
Cantar su gloria con sublime acento;
Ya descendiendo al cándido recinto
Que el Dauro fertiliza,
Entona mil románticos cantares,

Celebra los placeres,
El campo y los amores,
Las penas y delicias
De ninfas, de zagalas y pastores.

Entónces me figuro que remeda
Tu acento pastoril en la dulzura,
En lo sūave y blando
Al céfiro en los álamos jugando
Una noche de estío en la Alameda.

¡Inspiraciones del amor! ¡Encantos
De la primera edad!... ay! algun dia
Tambien yo supe amar, y Dios bien sabe
Que amé con toda el alma, pues sentia
En lo mas hondo de mi triste pecho
Bramando cual violentos aquilones
El torrente fatal de las pasiones.
¡Qué tormentos entonces! Cuan escasas
Las dichas fueron para mi! tú, al menos
Abrazaste á tu amada, tu gozaste
Sus plácidas caricias,
De un inocente amor dulces primicias.
¡Qué no fueran eternas
Las dulces ilusiones, las delicias
De aquel amor primero tan dichas!...
Mas ay! ellos volaron,
Volaron para siempre
Los juegos, los encantos juveniles,
Y vino la desgracia
De tu edad marchitando los abriles.

Alzas entónces el sonoro grito
De la santa verdad; mas no dó alcance
De los malvados la sangrienta furia,
Ni la ignorancia odiosa
Con falsa risa tu penar insulte,
Tu aliento ahogue con feroz rugido,
Y al hondo precipicio te sepulte.
Léjos del mundo, en soledad sumido,
Junto á la losa de un sepulcro helado,
Triste, desengañado,
Tu pecho comprimido al fin respira;
Y exento de las míseras pasiones
Que del mundano el corazon desgarran,
Lamentas sus delirios, sus miserias,
Y el génio del dolor temple tu lira.

Muerte! responde si pulsarla intentas,
Muerte! repite tremebundo el éco,
Y desde el hondo hueco
De la ominosa tumba
Grito de muerte sin cesar retumba.
Así tu mente en su variado giro
Ya hasta el Olimpo altiva se levanta,
Ya rápida descende
A la negra mansion donde la noche
Con vagas sombras al mortal espanta,
Y en tanto que las musas á porfía
Llenan de flores la escabrosa senda
Que al sacro templo del saber te guía,
Entre ellas mas benigna todavía
Melpómene doliente,
Láuros apresta para ornar tu frente.



GRACILIANO AFONSO.

(NATURAL DE LA CROTAVA.)

AÑO 1845.

EL BAILE.

Oh qué alegre es el baile! Las cuadrillas
Que alegres! Cuan gozosas las doncellas,
Despidiendo centellas
Sus rutilantes ojos, animando
El mesurado paso! Todas flores,
Pintadas mariposas, sus olores
La blanca piel rosada derramando...
¿A quién no maravillas,
Grupo gentil que en los salones brillas?
¿No ves la hermosa juventud que avanza
Cual tiernas plantas que el ambiente mueve?
¿No oyes se rozan los airosos trajes
Cuando á su puesto cada cual se lanza
Y en torno ondea la cintura leve?
Y al retemblar del arco en sus pasajes,
Con el aire de cándida inocencia,
Ligeras vuelan y tambien con ellas
Con divinal decencia;
Que el pudor acompaña á las hermosas
Como á las ninfas y celestes diosas.
¡Mira cual brilla la rociada frente
Con mil centellas que el espejo fueron
Donde modestas vieron
Su dulce imagen plácida y riente!
Y mas estrechos círculos formando
Sus delicadas plantas agitando,

El suelo oprimen con pisar tan suave,
Como á las ramas temerosa el ave.

La orquesta calla vibracion sonora;
La ninfa vuela á su dorado asiento,
Y á su galan con un saludo atento
Cortés despide, y el socorro implora
Del dócil abánico que se agita
Cual hoja que amorosa solicita
Recrear con el zéfiro que envia
La flor que abraza el caloroso dia.

Entre tanto el salon con piedras brilla
De lucientes collares y de cruces
Y pendientes que ondean con cien luces,
Y la hermosa guirnalda sin mancilla
Sobre la tierna frente donde admira
Cintas y gasas bellas
Ramilletes de flores inmortales
El galan que suspirá
Que reflejan los iris celestiales;
Aunque otro sol no vieran
Que las antorchas que en la noche ardieran.

Este baile, este adorno, estos cabellos
De ébano reluciente, estos diamantes
Una semana entera han ocupado
Su pensativa mente; mas ¡qué bellos,
Qué risueños volaros los instantes
De esperanza y de gozo tan colmado!
Su vida era un jardin donde la aurora
Que á céfalo enamora,
Cada dia una flor criar le place
Que só la mano purpurante nace.

Mas, la orquesta resuena
Y la tropa dorada vuela ansjosa,
Y otra vez el salon la Danza llena
Con ruido estrepitoso; ¡qué anhelosa
Aquella salta y gira y torna ufana!
Y otra la sigue presurosa, insana,
Y el salon atraviesan más ligeras
Que la rápida luz á las esferas;
Y vuelven y revuelven caprichosas,
Que la danza es la ley de las hermosas.

¡Oh qué danza, qué juegos! ¡oh que fiestas
De encanto sin igual y de placeres!
¡Oh mundo, que tus males multiplicas

Y de amargo pesar la vida aprestas!
Mal grado del dolor, del llanto y duelo
Que tanto angustian los mortales seres,
No es tanta la desgracia que publicas,
Ni es el Valle de lagrimas; consuelo
Y dulzura tambien lleva la arena
Que el tiempo volador marca serena:
No es todo arena, que los grãos de oro
Mezclado traen un feliz tesoro.

De noche tan placiente y deleitosa
El placer apuremos; mas la Aurora
Descoje el manto que los montes dora
Y el salon baña de su luz gloriosa:
El dia causa espanto, y las cuadrillas
Dejan vacias las doradas sillas;
Ya palidece en el zenit la estrella,
Y en el salon de Amor la antorcha bella.

¡Es preciso partir! Las elegantes
Ciñen al blanco enello las flotantes
Bandas, y tristes miran al espejo,
Los chales arreglando á su reflejo,
Y larga y negra Boa, y la ancha capa
El lindo traje tapa;

Y sus ramas Morfeo sacudiendo
Dulce sabroso sueño vá infundiendo.

¡Oh baile encantador! cesó el estruendo:

Mas tu festiva imágen va siguiendo
La rápida beldad, ninfa ligera,

Cual nube pasagera,

Y en torno revolando

Los fantasmas alegres imitando,

En sueño la convidan tus caricias

Del baile á disfrutar nuevas delicias.

VENTURA AGUILAR.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1850.

LA MONTAÑA DE DORAMAS.

MELITEO. — ELISIO. — POETA.

MELITEO.

Cual el rocío á flores,
Cual flores á la abeja
Y de abeja la miel al sonrosado
Labio de mis amores,
Tal á mi pecho deja
En alborozo y suavidad cólmado
Este abundoso prado,
Esta selva sombría,
Este recinto ameno,
Por donde con sereno
Paso, murmura la corriente fría,
Dejando aljofarada
La yerba de su margen festonada.

ELISIO.

No tan galán asoma
El mayo coronado
De azucenas, pastor de los vergeles,
Vertiendo suave aroma
Del florido cayado,
Envuelto en ricas, matizadas pieles,

Y torna sus doseles
A los bosques frondosos,
Sus galas á las flores,
Al campo sus colores
Y á las aves sus trinos melodiosos,
Como es bella y amena
Aquesta selva de verdura llena.

MELITEO.

No tan risueña encanta
El alba en el oriente
Vestida como viste mi pastora
Cuando al alba levanta
Coronada la frente
De cabellos que el sol le riza y dora,
Y á todas enamora
Con su dulce sonrisa,
Con su tierna mirada,
Con su cara rosada,
Con su aliento mas suave que la brisa,
Cual me es grato y hermoso
Este campo fecundo y deleitoso.

ELISIO.

No, no en el ancho suelo
Por dó céfiro gira,
Ni en cuanto el sol calienta y la mar baña,
Ni en cuanto ciñe el cielo,
O con sus ojos mira
La luna de su nitida cabaña,
Ni en la feráz España,
Un tan pomposo asilo
De tan rica belleza
Plantó Naturaleza,
Con vénia de Salicio y de Batilo;
Cuyos cantos de amores
Sabemos de memoria los pastores.

Cual en cestas pulidas
Las alegres doncellas
Al brazo llevan rosas y manzanas,
Las colinas erguidas
Así en sus faldas bellas

Ostentan valles, bosques, vegas llanas,
Por donde mil fontanas
Esparcen su frescura
Que beben ardorosos
Los árboles frondosos
Inclinando sus copas con ternura
El aura que al mecerlas,
El suelo siembra de brillantes perlas,

En variedad graciosa
De montes rodeada
Aquí la tierra su beldad presenta;
Ya se alza magestosa
A la esfera azulada,
Ya en breves llanos plácida se asienta;
Ora descende lenta
Por fértiles recuestos,
Ora de un salto baja
A barrancos que cuaja
De espuma y náicar, entre yedra puestos,
Y en cada cual postura
Nuevas gracias ¡oh Dios! nueva hermosura,

MELITEO.

¡Qué pompa y gentileza
A mi entusiasmo ofreces
Oh mies, que ciñe el arbolado ameno
De nativa belleza!
No los dorados peces
Que el mar abriga en su verdoso seno
De algas y conchas lleno,
La vista tanto encanta
Al pescador ansioso
Cuando los vé gozoso
En red saltando á su desnuda planta,
Cual á mi los sembrados
De bullentes espigas coronados.

Y mas, cuando el lucero
Con apacible lumbre
Despierta los pastores y ganados,
Si dirijo al otero
O á la lozana cumbre
El cándido rebaño ó á los prados.
¡Oh, como enagenados

Los sentidos suspende
De espliego, de tomillo,
Violas, trébol, junquillo
El suave aroma que en el aire asciende,
Y de luces el cielo
Y de flores se llena el verde suelo.

Entónces reclinado
Sobre la blanda alfombra
Ordeño el hato que la leche abruma:
Saco el zurrón nevado,
Y allí á la fresca sombra
Que el heno humilde en derredor perfuma,
Bebo la dulce espuma,
Mezelo la rubia harina,
Y en regalada hartura
Celebro mi ventura
Con el rabel, en tanto que se inclina
El sol, y mi pastora
Me brinda el seno, dó el deleite mora.

Con suavidad se mecen
Las áuras en las flores,
Las flores en los tallos que volando
Inquietas estremecen
Con lascivos ardores
Las abejas, en torno susurrando,
Mientras mi frente en blando
Sueño abato, en la halda
De lirios, de azahares,
Que rubios colmenares
Cela, y en ella, vuelta al sol la espalda,
Duermo, con su murmullo
Prestándome esta selva tierno arrullo.

ELISIO.

¡Oh vida deleitosa!
¡Oh campo afortunado!
¡Oh felice pastor! Conserve el cielo
Tu juventud frondosa!
No a mi que desamado
Vago perdido por aqueste suelo.
Yo, pues, puse mi anhelo
En la graciosa y pura
Y bella Guayarmina

Que vive á mi vecina,
Pero apartada, ¡aymé! de mi ternura
Y mis místios amores
Ni llevan frutos, ni producen flores.

Yo me era un zagalejo
Y ella una rapazuela
Que andabamos siguiendo por el prado
Sin guía, ni consejo,
Ya al pájaro que vuela
Columpiando, si apenas emplumado
Sale del nido amado,
Ya entre grietas el grillo,
Ora las mariposas
Que beben de las rosas,
Ora corriendo al suelto cabritillo,
O entre los tomilares
Acechando al conejo en sus vivares.

En union inocente
Y en tan sencillos juegos
Nos rayaban las tímidas auroras,
Y así que el sol ardiente
Apagaba sus fuegos
Entre las ondas de la mar sonoras,
Y las nocturnas horas
Envolviendo la tierra
En sombras dilatadas
Iban aceleradas
La llanura igualando con la sierra,
Cual el choto retoza
Saltando cada cual volvia á su choza.

Mas en edad creciendo,
Un dia por las lomas
Entre matas y olores anduvimos,
Con cimbeles cogiendo
Las cándidas palomas,
Al cansancio ya graves nos rendimos,
Y en un lecho dormimos
De blandas hojas hecho,
Que bajo un grueso tilo
Nos dió sabroso asilo,
Cuando del dulce sueño, á mi despecho,
Despierto entre sus brazos
Dó Amor me reclinara en tiernos lazos.
Entónces mi pastora

Con la color de grana
Sueltas las trezas de oro, desceñida,
Mas bella que la aurora,
Y mas que una mañana
Del rubicundo abril, de mí sentida
Y altamente ofendida,
«Huiré, Elisio, me dice,
«Huiré, impío, tu lado
«Que eres pastor taimado
«Y por siempre mi labio te maldice.»
Y huyó ¡ay! desde aquel día
Cual garza del halcon la prenda mia.

MELITEO.

¡Simple zagal, sin seso!
¡Qué! ¿no sabes, cuitado,
Qué el huir de las hembras es forzoso?
Huye del dulce beso
De su pichon amado
La paloma con ronco son quejoso:
Huye el arco pomposo
De su pavon la pava,
La loba al lobo fiero,
Y al fuerte toro la novilla brava;
Pero el varon porfia
Y en la constancia su ventura fia.

Así la desdeñosa
Acoraída burlaba
De mi sincera fé y amor ardiente
Con risa bulliciosa
Cuantas veces osaba
Descubrirle mi pecho ya impaciente,
Y su rostro fulgente
A otra parte volvia
Y á veces me decia
Si la hablaba en el márgen de esta fuente:
«Pastor, tu afan es vano,
»Nunca al lucero alcanzará tu mano»
Yo triste y afligido
Sin paz, sin esperanza,
De lagrimas bañaba el mústio suelo.
El rebaño al ejido
Llevaba con tardanza

Mis rancos ayes penetrando el cielo,
Cuyo sombrío velo
Las luces me escondía
Que matizan las flores
De vívidos colores
Siendo para mi noche el claro día,
Y en tan acerba suerte
Mi solo pensamiento era la muerte.

Las hojas desmayadas
En giros descendían,
Las nubes en torrentes; los torrentes
En ríos que en airadas
Olas desaparecían,
Y las olas en rápidas corrientes.
Así yo de inclementes pesares combatido
Las fuerzas decayendo
Y la color perdiendo
Sentía lanzarse el alma de su nido,
Mas voy á revelarte
Como volví á la vida y por que arte.

Tenia Acoraída un manso
De blanco vellocino
Como espuma rizado, que criaba
Con prolijo descanso
A heno y trébol fino.
Cual la madre á su hijo así lo amaba
Y en él se deleitaba.
Robéselo una noche
Que lo dejara atado
De su cabaña al lado
Al sonante collar quitando el broche,
Y en la fuente del Tífo
Entre espesos pimpollos escondilo.

Iba las alboradas
Cual ánade pomposa
A bañar en el seno de esta fuente
Sus carnes sonrosadas
La zagaleja hermosa,
Y las rubias madejas de su frente.
Yo que estaba presente,
Pero oculto acechando
Con el robo el momento
De ejecutar mi intento,
Así que veo que se está bañando

Doy al manso, que herido
Se lamenta con trémulo balido.

Sale del agua rápida
Rompiendo los cristales,
Con gentil ademan y donosura,
Y se dirige estática
Dentro á los matorrales
Dó columbró al cordero en la verdura.
¡Oh sin igual ventura!
¡Oh gozo! ¡oh dicha inmensa!
¡Oh bosque afortunado!
¡Oh día bienhadado!
¡Nunca haga el tiempo á tu memoria ofensa!
De entónces mi pastora
Por mi suspira y cual á un Dios me adora!

ELISIO.

¡Oh cuanto, Meliteo,
Tu historia me es sabrosa!
¡Cómo en mi pecho la esperanza cria
Y enciende mi deseo!
No el alba esplendorosa
Con el rocío que al nacer envia
Da tan llena alegría
Al prado que enriquece,
Al soto que engalana
De nueva flor temprana
Cuando el risueño abril sus hojas mece,
Cual regala mi oído
De tu voz el dulcísimo sonido.

Daréte por tu canto
Una horterera colmada
De rubia miel de calta y de romero
Que me donó Crisanto
Por su mano labrada
De un índico y bellissimo madero,
En donde con esmero
Y diligencia suma
Pintó de mil colores
Entre Ninfas y Amores
A Dione saliendo de la espuma,
Y en carro de corales
Neptuno serenando sus cristales.

Mas cántame, te ruego,
La sonora tonada
Que en loor de esta selva compusiste,
Y regalarte hé luego
La pulida cayada
Que en la fiesta del Álamo me viste
Y en vano me pediste;
De plateada espiga
Ornada y tierno acanto,
De rosas y amaranto
Con cinta de oro que girando liga,
Cual la faja brillante
Que se ciñe la noche centellante.

MELITEO.

¡Oh valle! ¡oh campo ameno!
¡Oh selva magestuosa!
¡Oh templo de placer y de hermosura!
¡Cielo puro y sereno!
¡Fuente que sonrosada
Derramas entre flores y verdura
Tus perlas y frescura!
Aquí en tu verde asiento
Y soledad sombría
Revuela la alegría,
Y en sus alas se eleva el pensamiento:
Aquí está la morada
De los ciegos mortales codiciada.
Las áuras bulliciosas,
Las hojas susurrantes,
El dulce murmurar del arroyuelo,
Las yerbas olorosas,
Los árboles gigantes,
El variado matiz del rico suelo,
El cristalino velo
De puros resplandores
Que ciñe el horizonte,
El bosque, el valle, el monte,
Las aves que celebran sus amores,
Todo encanta, enagena,
Y de paz y de gozo el pecho llena.
Bajo estas frescas ramas
Tendido en la verdura

Miré hervir entre guijas la corriente
Que corona de llamas
Al quebrar su tersura
El día con los rayos de su frente;
Y en su márgen riente
Saltar los pajarillos
En torno revolando
Vividlos y piando
Sobre violas, poleos y tomillos,
Y alzarse en sesgo vuelo
Cual nubes de oro al nacarado cielo.

Miré triscar gozosa
Por enriscados cerros
La suelta cabra con veloce planta,
Aquí y allí gozosa
Sonando los cencerros
Roer las yerbas, cuyo hervor quebranta,
Y si al rebaño espanta
El perro vigilante,
O el súbito rüido
Del árbol sacudido,
Vea cual corre mégo y anhelante,
O al rayar las auroras
En el prado las vacas mugidoras.

Ara la húmeda tierra
El labrador robusto
Y el rubio trigo á su regazo fia
Asi que por la sierra
Con señorío augusto
Otoño asoma la cabeza umbría.
Y ora ¡con qué ufanía
Siega las sementeras
Que limpia el fuerte trillo,
Y al viento el amarillo
Grano, lanzando el bieldo, hinche las eras!
¡Qué ledo vé en montones
Del rojo maíz desnudos los piñones!
¡Oh, cuán precipitados,
Qué tiernos quiebros pia
Sobre aquel alto roble el dulce mirlo
Vertiendo mil variados
Torrentes de armonía!
¡Oh, si Febo me diera, como oirlo,
En sus trinos seguirlo!

Mi voz entónces clara,
Mi nombre repetido
De la villa al egido
Cual airon en las cumbres se elevára.
Y á mi sien las doncellas
Rosas ciñeran y guirnaldas bellas.

Aquí en las hondas gruta,
Sin penas, ni dolores,
Sin envidias, sin ódios, ni cuidados,
De leche y dulces frutas
Henchidos los pastores
No tienen mas afan que sus ganados;
O bien enamorados
En pós sus zagalejas
El su desden fingido
O recato ofendido
Vencer con blandas y sentidas quejas,
Tañendo el instrumento
Que las llena de amor y de contento.

Así el zagal divino
Que cantó la belleza
De esta selva en su lira celebrada, (1)
Y el que de Taoro vino (2)
Y narró la grandeza
De nuestros padres en la edad pasada,
Decian que bienhadada
Era entónces su vida
Cual es la nuestra ahora,
Del héspero á la aurora
Nunca de agudos males combatida,
Una senda de flores
Rodeadas de ninfas y pastores.

Los bosques derramaban
De sus copas brillantes,
Cual ora las tabaibas, leche y mieles;
Las peñás destilaban
Néctar entre diamantes:
De púrpura y de seda eran las pieles:
Los floridos vergeles
De su seno sonoro
Y de sus ricas faldas

(1) Cairasco.

(2) D. Jose Viera y Clavijo.

Bordadas de esmeraldas
Daban entónces las manzanas de oro.
Tambien decian que iguales
Fueron aquí á los dioses los zagales.

POETA.

Sus rabeles sabrosos
Aun siguieran sonando los pastores,
Si entre velos nublosos
No ocultára ya el sol sus resplandores,
Que laso y fatigado
Quedó en los blandos mares reclinado.
Las nubes le mecian
Batiendo en torno la rizada espuma,
En sus álas traian
Las suaves áuras cariñosa bruma,
Y la naturaleza
Absorta contemplaba su belleza.
Calló la selva y monte,
Calló el prado, la fuente, el bosque umbrío,
Cubrióse el horizonte
De nieblas y finísimo rocío,
Y un silencio profundo
Anunciaba la noche al vago mundo.
Elisio y Meliteo
Entrando en los rediles su ganado
Cada uno á su deseo,
Se alejaron con paso sosegado,
Y yo me fuí á mis lares
Repitiendo sus rústicos cantares.

NICOLÁS DE SAAVEDRA.

(NATURAL DE LA LAGUNA.)

AÑO 1851.

RECUERDO A LA CIUDAD DE LA LAGUNA.

FRAGMENTO.

¡Ay Laguna, patria amada,
De San Cristóbal Ciudad,
En sitio ameno asentada,
Y con timbres de lealtad
Distinguida y enzalsada!

En tí mi cuna meció
Sin igual dulce cariño
De la madre, que me dió
Con la leche, siendo niño,
Amor, que le torno yó.

Yo recuerdo todavía
Tu posición ventajosa,
Y el camino, que á tí guía,
En tu vega deliciosa,
Laguna del alma mía.

De San Roque la montaña,
Por cuya falda un torrente
Corre en invierno con zaña;
Levanta su voz mugiente
Y atruena aquella campaña.

De la vega los jardines
Me parece estar mirando,
Y por aquellos confines
Lindas zagalas triscando
Con rostros de serafines.

Y me parece que siento
Susurrar entre las flores
Del áura leve el aliento,
Cuando mayo en sus ardores
Te las dá por ornamento.

Y que oigo el murmurar
Del cristalino arroyuelo
Por los prados al pasar,
Fertilizando ese suelo
De grato clima sin par.

Ó que en las Mercedes miro,
Debajo de un bosque umbroso,
De un torrento el sezzo giro,
Con que corre presuroso
Al pueblo, por quien suspiro.

Allí sus copas al Cielo
Alzan los bresos frondosos,
Y los helechos el suelo
Entapizan numerosos,
Como una alfombra modelo.

Allí la torcáz paloma
Sobre los laureles cria,
Y cuando la aurora asoma
De su arrullo la armonía
Un mágico hechizo toma.

Allí forma el ruiseñor
De aristas leves su nido,
Y como un himno de amor
Dan los ecos repetido
Su trinar embriagador.

Y la tórtola arrullando
Con lastimoso quejido,
De rama en rama volando,
Busca su amor, que en el nido
La está leal aguardando.

En vano del Sol el rayo
Colora aquella espesura,
Porque apenas de soslayo
Penetra allí su luz pura
Con las aromas de Mayo.

San Diego del Monte miro
Con alto muro cercado,
Y las bellezas admiro
Que contiene aquel collado,

Soledad por quien suspiro.

En las hojas de la encina

Sus encantos Graciliano

Con su péñola divina

Nos trazó, y con diestra mano

En su canción peregrina.

Los bosques, los matorrales,

Mirlos, canarios, jilgueros,

Que en los bresos y cañales

Cantan allí placenteros

O vuelan por los frutales.

Cuando Febo refulgente

Anuncia radiante el día,

Todo embelesa y se siente

Como embarga la armonía,

Como recrea el ambiente.

¡Cuanto aquel lugar convida

A graves meditaciones!

De la lira conmovida

A las lúgubres canciones

De las penas de la vida!

Yo recuerdo todavía

De su entrada los cipreces,

Que inspiran melancolía...

¡Con mi padre, cuantas veces

Su áspero fruto cogía!

¡Quien sabe si mano airada

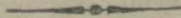
O si el huracán violento

Ha reducido á la nada

Aquel bosque, aquel convento,

Aquella amena morada!

.....



ALONSO DE LARA.

(NATURAL DE LA LAGUNA.)

AÑO 1853.

A MI MADRE.

Tendido en la ribera del magestuoso Plata,
Bajo el ramaje espeso de secular ombú
¡Oh madre! en el espacio la soledad dilata
Las notas lastimeras que exhala mi laud.
¡Tal vez, madre, las brisas te llevarán mi canto
Sus ecos repitiendo con religiosa fé,
Tal vez las claras ondas te llevarán mi llanto
Cuando sus gotas lleguen á salpicar tu pié!

!Quien sabe si en la noche la luna misteriosa,
Cuando su luz irradie sobre tu pura sien,
Quien sabe si dejando su marcha silenciosa
Las cuitas de mi vida te contará tambien!

Y al escuchar entónçes mi lamentable historia
Sabrás que llevo impresas las huellas del dolor;
Sabrás que tu recuerdo perenne en mi memoria
Fué siempre en las tormentas un Maro bienhechor.

Que á su fulgor ¡oh madre! mil veces me he salvado
Cuando bramaba en torno la récia tempestad;
Cuando mi pobre esquife del huracan llevado
Huía los escollos del vicio y la maldad.

Sabrás que si atrevida la ardiente fantasía
Con glorias y renombre soñára alguna vez
Tan solo por ti era.... tan solo, madre mía,
Para arrojar coronas y lauros á tus piés.

Mas ay! mis gratos sueños desvanecerse veo
Cual niebla que disuelve furioso el aquilon;
No tengo nada; oh madre!..... ¿no basta á tu deseo
Que te ame con delirio mi triste corazon?

En vano, oh madre, dicen que al soplo de los años
Se apaga del cariño la peregrina luz,
Que en nuestra vida vemos á los de ayer extraños
Y no hay amor que enlace la cuna y ataúd.

¡Oh! ¿no es verdad que mienten? Hay un amor constante
Que alumbra nuestros pasos cual protector fanal,
Se enciende en la primera sonrisa del infante,
Y fiel vá con nosotros al lecho funeral.

Es el amor que inspira la que nos dá la vida,
Grabando en nuestra frente el ósculo primer,
La que en los bellos días de la niñez querida
Nos colma de caricias, nos llena de placer.

Entónces ella vela nuestro tranquilo sueño
Y siempre nuestros ojos al despertar la ven,
Y siempre á nuestro lado con afanoso empeño
Nos muestra y nos enseña la práctica del bien.

Cuando despues cruzamos el agitado mundo
Nos sigue á todas partes su anhelo maternal
Y vierte en nuestro seno, dulcísimo, profundo
Si somos desgraciados, consuelo celestial.

Su cariñoso acento suspende nuestro lloro;
Devuelve la esperanza perdida al corazón;
Su amor nos reanima, su amor es el tesoro
Mayor que nos ofrece la terrenal mansion.

Amor que nunca esconde su lumbre bendecida,
Ni en la apacible calma, ni en medio el temporal:
Él brilla en las angustias de nuestra amarga vida,
Como en los breves días de gozo divinal.....

Oh! si supieses, madre, cuan triste es mi existencia,
Cuan llenos de amarguras los lentos días ván.....
Ay! cómo el pan bañado del llanto de la ausencia!
Y es tan amargo oh madre, del extranjero el pan!

Sus galas me ha ofrecido la tierra americana
Y hallé en sus nobles hijos leal fraternidad,
Mas léjos de tí, oh madre, toda alegría es vana....
Sin tí tan solo encuentro tristeza y soledad.

¿Qué quieres?.... recordando constante tu cariño,
No puedo, madre mia, vivir lejos de tí:
Recuerdo tantos goces, tanto placer de niño,
Ay! ¿volverá algún día la dicha que perdí?.....

Confiemos y esperemos! si, madre, al fin un día
La brisa de la patria refrescará mi sien,
Otra ambición no tiene mayor el alma mia

Que verme entre tus brazos, en ese isleño Eden.

Confiemos y esperemos! la dicha siempre vuelve
Y el astro que se eclipsa no tarda en relucir,
¡Oh madre! entre esa idea se rasga y se disuelve
La niebla que oscurece mi incierto porvenir.

No dudes que otros días de paz y de delicias,
Cual días de la infancia por fin han de llegar,
Cuando á la patria vuelva buscando tus caricias
Y ante mis pasos se abra la puerta del hogar.

Y te diré, si notas cambiado mi semblante:
«Fueron los años, madre, la ausencia y el dolor,
No aflija esta mudanza tu corazón amante,
Que es grande como nunca la ofrenda de mi amor.»

MANUEL MARRERO Y TORRES

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1854.

CUESTION DE ORIENTE.

(FANTASIA.)

Esos bárbaros creen que nos van á engullir.

NAPOLEON á los Rusos.

Despierta ya, Turquía, que te llama
El guerrero clarín que el pecho inflama
Con bélico furor.

Despierta! que tu suelo se conmueve
Y la Rusia despótica se atreve
A insultar tu valor.

Recuerda en tu pasado tu grandeza;
Sacude ese letargo, esa pereza,
Y apréstate á la lid.

Levanta tus intrépidas falanges
Y sirvante de escudos los alfanges
Que dieron gloria al Cid.

Esfuerza tu heroísmo y tu pujanza
Que el autócrata ruso se abalanza
A humillar tu pendón.

Quien valiente nació, jamás se postra;
Ya no mas treguas! El peligro arrostra,
Y escupe ese baldón.

Mira que avanza y á tus puertas toca
El sobervio enemigo y te provoca
Con orgullo y desdén.

Brille tu media luna prepotente

Y á ese reto cobarde é insolente
 Responde tú tambien.

 Arrójale á la cara tu manopla
Y dile á ese rival: «Constantinopla
 Defenderá al sultan.»

Mira que estiende formidables brazos
Y en su bárbara furia hará pedazos
 Tu Meca y tu Alcorán...

¿Tu Alcorán?... Eso no!! si se desploma
Su ambicion hasta el libro de Mahoma,

 Dile: «Nunca, jamás!»
Antes mil veces sonará la guerra
Y el fiero turco batirá la tierra

 Gritando: «Paso atrás!
«Atrás! No el miedo en mi recinto medra
«Y á vista del coloso no se arredra

 «Mi orgullo y mi poder!
«Conjura el anatema de tu rábía
«Que dentro de los muros de la Arábia
 «Aun vive Abd-el-Kader;

 «Y antes que sucumbir bajo tus garras,
«Se alzarán nuestras corvas cimitarras

 «En fogoso corcél;
«Y á impulso de la muerte y los estragos
«Mil torrentes de sangre hasta tus lagos
 «Correrán en tropél!»

 «Y ¡ay de tí! si tu furia no respeta
«Las sagradas reliquias del Profeta
 «En la pátria de Alí!
«Porque entónces los fuegos destructores
«Que despiden sus rayos vengadores
 Lanzará sobre tí.»

 Sea ese tu clamor, brava Turquía,
Y no olvides jamás la nombradía
 De tu Califa Omár!

No consentas que empañe la mancilla
Turbantes que en la guerra de Castilla
 Se vieron relumbrar...

 Esfuerza tu heroismo y tu pujanza
Que el autócrata ruso se abalanza
 A humillar tu pendon.

No sufras ¡por Alá! tamaña afrenta,
Que no es fácil domar al que sustenta
 Valiente corazon.

Tú te bastas á tí ¡No mas ultraje!
Escriba su sentencia tu coraje
el Y marcha á combatir;
Y si *al* fiero adalid, raza agarena,
Soberbio pisa tu tostada arena...
¡Venga solo á morir!

A morir! y la hiel de sus enojos
Convertida en riquísimos despojos,
Dé gloria al gran Señor;
Mientras lleva á su pátria en torva insignia
Estampado el borron de la ignominia
El Déspota agresor.

LA ESTRELLA DE LA TARDE.

UN SEGRETO.

Estrella! escucha un lamento
De perdidas ilusiones,
Antes que con paso lento
Tu luz se hunda en las regiones;
De ese vasto firmamento;
Porque hay un triste que apura
De su terrible afliccion
La hiel de la desventura
Que destila en su amargura
Gota á gota el corazon.

Que en este recinto estrecho
De miserias ¡ay de mí!
En su dolor y despecho
Hay quien guarda para tí
Un secreto de su pecho.

Secreto santo, profundo,
Recuerdo de penas largas
Como el ay! del moribundo,

Y las lágrimas amargas
Que se vierten en el mundo.

Lágrimas que se desprenden
Robando al hombre la calma,
Si punzantes le sorprenden
Las memorias que se encienden
En los suspiros del alma;

En esos sordos gemidos,
Presagios de una mudanza,
Donde vagan confundidos
Y para siempre perdidos
Los sueños de una esperanza;

Y en cuyo tropel alzado
Se vé un espectro imponente
En donde el tiempo ha trazado
Desengaños del presente
Con las sombras del pasado;

Mientras las horas rodando,
En su terrible inclemencia,
Al alma le van robando
Pedazos de una existencia
Que vá la muerte borrando.....

¡Estrella! si mis lamentos
Alcanzan hasta tu esfera,
Confiarlos á ti quisiera,
Por que mis tristes acentos
El mundo no comprendiera!

Y si en tu apartado cielo
El mortal halla consuelo
A las penas con que lucha
En este mísero suelo,
Diamante de Dios! escucha:

Hubo un tiempo en que perdida
En inocentes pasiones
Gozó mi alma adormecida
Las doradas ilusiones
De la aurora de la vida;

Y en infantil desvarío
Admiraba la aureola
Que el cristalino rocío
Formaba en el cáliz frío
De la tímida amapola

Ó contemplaba estasiado
Los últimos resplandores

Que el Sol habia retratado
Sobre ese manto azulado
Donde lanzas tus fulgores;
Y en mi delirio inocente
¡Cuantas veces intranquila
Buscó un secreto la mente
En el cristal reluciente
De tu estrellada pupila!....

Mas tarde se despertaron
En mi glorias que murieron,
Y el placer que me brindaron
Mentidos halagos fueron
Que mi razon fascinaron.

Oh! quien fieles no tuviera
Ni un pecho que las amára,
Ni un alma que las sintiera,
Ni una memoria certera
Que esas glorias recordára.....

Estrélla! perdona al hombre
Que á tu luz llora un agravio!
Mi locura no te asombre:
Mi corazon guarda un nombre
Que nunca dirá mi labio!...

Por que ese nombre que de encantos lleno
Resonaba otro tiempo en mis oidos
Como la voz del ángel que sereno
Perciben arrobados los sentidos,
Hoy retumba fatídico, y mi seno
Desgarran sus acentos doloridos...
¡Espectro que en el mundo se levanta
Y formado del hombre, al hombre espanta!
¡Ay! ¡porqué nos deslumbra ese remedo
De finjido placer que nos divierte
Sin que á su paso nos detenga el miedo,
Cuando solo es verdad la triste suerte
Que Dios nos ha trazado con su dedo
En el libro espantoso de la muerte,
Y todo cuanto el hombre goza y mira
Un sueño, una ilusion y una mentira?

Prosigue, claro sol, roja lumbrera,
Girando en las sin fin inmensidades
Donde nunca sonó con saña fiera

Mas si tendr lo un dia el Orbe que contiene
Hombres, aves y brutos de uno al otro confin.

Y de ese hombre pequeño hecho de polvo vano
Que nada es en el mundo y es breve su existir,
Rompiendo las prisiones del frágil cuerpo humano,
Huye el alma y de gloria v  el premio   recibir.

Mas el que sin cuidado la salvacion del alma
Mir re, y con desprecio y olvido criminal,
No alcanzar  del cielo la bendecida palma,
Gimiendo separada del Dios santo inmortal.

El sér que en este mundo la religion sagrada
Practicare sumiso huyendo del error,
Será como la tierra con tino cultivada,
Que dará sanos frutos al justo labrador.

Y asi el alma cristiana del criador divino
A la presencia augusta dichosa volar ,
Y los  ngeles bellos en coro peregrino
La llevarán al trono del excelso Jehová.

 Oh Dios! cuando la mia cesando de animarme
Vuele, y dejando el mundo se eleve   tu mansion,
All  tu luz de gracia se sirva iluminarme
Si es que h  cumplido en vida con mi santa mision.

Y aquí mientras no pongas un término   mis días
Permitiendo   las parcas respeten mi existir,
De la Naturaleza recojer  armonias,
Cuando el sol en los mares vaya su sien   hundir.

Y en esas gratas horas de soledad y calma
En que todo reposa, y es todo inspiracion,
Con f  y recojimiento te elevará mi alma
Dulce y tierna plegaria cual mística ovacion!

ANGELA MAZZINI.

AÑO 1857.

INMORTALIDAD DEL ALMA.

FANTASIA.)

Espíritu que anima la existencia,
Luz que ilumina aterrador vacío:
Deja que alcance tu divina esencia
Para acatar de Dios la omnipotencia
El pensamiento mío.

Aparta la mirada de la tierra
Para encubrirte más, mísero humano,
No sostengas impío innoble guerra,
Si no consigues ver lo que se encierra
En el divino arcano.

Si buscas el porqué de lo que existe,
Y tu razón no hallándolo se ofusca,
No preguntes al prado quien lo viste,
Ni al mar el como en rebramar insiste:
Lo comprensible busca.

No hallando la razón físicamente
Que preste á la creación causa motora
Y el prodigio subsiste permanente,
Humilla al Hacedor tu altiva frente,
Y el mecanismo adora.

II

Indolente ó audáz el hombre vive
Sin juzgar su existencia maravilla:
A su vez hacedor, de quien recibe

Ese impulso creador con que concibe
Cuando su génio brilla?

Es la torpe materia deleznable
Que en los peligros sin cesar provoca:
Frágil esquite en piélago insondable,
Juguete de tormenta incontrastable,
La que á su Dios evoca?

En el fragor de tempestad bravía,
En el silencio de la noche en calma;
Bajo el ardiente sol del medio dia,
Hay una voz secreta que nos guía,
Emanacion del alma.

Alma, vitalidad, conciencia, idea,
Llámele cada cua! como imagina,
Élla es la luz para que el hombre crea
En la inmortalidad y en ella vea
Que es su esencia divina.

III

El huracan de indómitas pasiones
Arrastra sin cesar la vida humana;
Sin poner á su estrago condiciones,
Tremola al fin la muerte sus pendones,
Sin trégua, sin mañana!

Mas á pesar de la mortal flaqueza,
Sus obras, veces mil le sobreviven:
El Tiempo no le opone fortaleza,
Respetando los siglos la grandeza
Que del cielo reciben.

Si sabe consignar tan hábilmente
Al porvenir, el hombre su memoria:
¿Porqué no ha de vivir eternamente
El alma que formó el Omnipotente
De un rayo de su gloria?

Acatad el espíritu que vive
Envuelto en la materia, pobre, inerte,
Que de inmortal el título recibe,
Si vuela al Padre que el amor concibe,
Triunfando de la muerte.

CONTRASTE.

Tiene la vida asolador quebranto;
Horas de fiera angustia y de dolores,
En que el alma se nutre con el llanto,
Y el cuerpo se doblega á sinsabores.

La soledad con su contacto frio,
El mundo nos convierte en un desierto;
El porvenir se nos presenta umbrío,
El pié tropieza en un sepulero abierto.

Aunque la hiel se libe gota á gota,
Es manantial la pena ancho y violento;
Piélagos amargos que jamás se agota,
Ni bebiendo el raudal cada momento.

El mundo, al triste su dolor agraba,
Porque le pide risa y no tristeza!...
Mas que importa, si allí dó el hombre acaba,
Con su poder inmenso Dios empieza?

Cómo saldrá de su profundo abismo
El alma, de sufrir anonadada?
Se ha de operar acaso un cataclismo?
Quizá basta una voz, una mirada.

Misterios son, contrastes, hondo arcano
Que hallamos sin buscar en este suelo:
Tal vez aquí, un decreto soberano
Nos hace conocer Infierno y Cielo.

Basta un solo destello que se lanza
Al corazón que sufre acongojado;
Un simpático acento de esperanza,
Al redimir las penas del pasado.

Prodigioso poder, cuya grandeza
Al espíritu altivo postra, humilla:
Poniendo en su crisol á la pureza
Por desprenderla de fangosa arcilla!

Ese gigante humano poderío
Quiere burlar tus leyes: imposible!
Titan será que le acometa impío,
Y que destruya tu poder temible.

Si es el dolor lo que tu amor bendice,
Venga la adversidad, la angustia fiera;
Si un acento seráfico nos dice:
—«Alma noble y leal, sufre y espera!»—

FANTASIA,
DEDICADA A LA JUVENTUD ILUSTRADA
DE SANTA CRUZ DE TENERIFE.

Hondo pesar que atormenta
Nuestra existencia perdida,
El hombre infeliz lamenta:
Si el morir la paz presenta,
Esa no es muerte que es vida.

Mas si luce una esperanza,
Luego cambia nuestra suerte:
Que ese bien en lontananza
Que el mortal busca y no alcanza
No es la vida que és la muerte.

Truéca el alma por amor
Su pureza bendecida:
Mas si se muestra traidor,
Busque otro mundo mejor,
Que ese no es muerte y és vida.

Si en mezquina sociedad
Óprime al débil el fuerte;
Y la audáz malignidad
Rige en vèz de libertad,
Esa no es vida, que és muerte.

La persuacion es cristiana:
La violencia maldecida:
De la caridad hermana,
La ley divina y humana,
No es la muerte, y és la vida.

En afanosa ilusion
La ventura se convierte,
Y el humano corazon
Se consume en la ambicion,
Y halla en vez de vida, muerte.

¡A Dios ósa interrogar
Nuestra razón atrevida!
Y es barquilla sumergida
En un proceloso mar,
Entre la muerte y la vida.

¡Filósofos! vuestras penas
De que la ciencia os divierte
Sin comprender las ajenas;
El vivir entre cadenas,
Decid, ¿es vida, ó es muerte?

¡Juventud! si el corazon
El torpe error os advierte,
Seguid vuestra inspiracion:
Que el hombre sin instruccion
Sin la vida, halla muerte.

Quien os dice que el saber
No es la ventura escondida,
Que al completar nuestro ser
Revela el alto poder
Del que dá muerte y dá vida?



JOSE B. LENTINI.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1858.

AL ESCLARECIDO GENERAL PRIM. (1)

ODA.

¿A dó vas tú, pavor de la metralla,
Noble soldado de celeste egida,
Alígera victoria suspendida
Sobre el dudoso campo de batalla?
No era bastante á tu guerrero orgullo,
Que como ricos gages,
La guerra envuelta en funeral arrullo,
Rindiera ante tus ojos,
De la raza feróz de abencerrages
Los palpitanes, lívidos despojos?
No era bastante á tu ambicion de gloria,
Dictar en el alcázar de cien reyes
Las sacrosantas y guerreras leyes
Para alimento de la fiel historia;
Defendiendo aquel códice temido,
Con ese emblema de inmortal pujanza,
Con tu desnudo sable, retorcido
Por el ráudo segar de la matanza?

El viejo Teide coronado en nieves,
Levanta hasta los cielos
Su cien ornada de brumillas leves,
De vaporosos y sutiles velos,

(1) Al llegar a la Capital de las Canarias de paso para Méjico.

De rayos mil que el padre Sol le cede.
Al acercarte, súbito el gigante,
Que el manso Llobregat medir no puede,
Rugió de gozo con febril talante.
Su sólio es la mansion dó la luz gira,
Su escabel el Océano,
Y sus inmensas faldas, no te asombre,
Serán soberbia pira
Donde el gigante con vetusta mano
Las letras grave de tu claro nombre.

Acude, vuela, campeón temido,
Á los campos sin fin americanos
Dó el español dió leyes al vencido;
Lanza en el suelo infiel de Motezuma
Las iras de los leones castellanos,
Que con rugiente saña,
Del dolo torpe que sin fé la abruma
Livertarán á la potente España:
Vuela en el carro de tu eterna gloria,
Y vencerás, soldado,
Porque tu nombre solo es la victoria:
Mas, si el destino adusto y despiadado
Al ver que osado vuelas,
Tu vuelo estorba con empresas graves;
Antes que retornar sin lo que anhelas,
Quema, como Cortés, tus ricas naves.

EN EL ÁLBUM DE MI QUERIDA AMIGA LA POETISA

ANGELA MAZZINI.

¿Quién llora aquí?... Quién canta su destino
Quejas lanzando que una roca oyó?
¡Abrojos, apartad! Libre camino
Dejad al vate que la gloria vió!
No marchiteis con vuestra mano dura
Las postrimeras flores de la fé:
¡Harto apagué mi sed en la amargura!
¡Harto de acíbar y dolor libé!
Poetisa hermana, acoge mis cantares,

Porque vá en ellos la verdad de Dios;
Del santo Dios que adoro en mis altares
Y me arrebatara de su huella en pós.

El Dios que puebla espacios infinitos;
Que dá misterios á la noche, y dá
Sávia á las flores y al Atlánte gritos,
¡Ese es el Dios que en mi conciencia vá!....

¡Abrojos, apartad! libre camino
Dejad al vate que la gloria vió,
Y escribe en lontananza, oh gran destino,
Mientras te reto yó.

¡Paso, paso! Tremenda catarata,
Muge furiosa, brama sin cesar;
Quiero ver cual tu vena se dilata
Sin nunca terminar!

¡Siglos sin fin! Venid en escuadrones!
¡Borrad nombres, y nombres escribid!
Revolvéos cuál hélicos trotones
Que se encabritan al oler la lid!

¡Venid, que ya hallareis vuestro declive,
Pirámide estupenda y colosal!
Vosotros morireis! La gloria vive!
¡La gloria es inmortal!

Mirad el cielo. Estrellas matutinas
Alumbran esplendentes en redor,
Suspendidas en nubes purpurinas
Y adornando los sólios del Señor.

Pronto Febo vendrá; Febo que dora
Séres y objetos mil en multitud;
Y las estrellas relucientes ora,
Verán con su llegada su ataud.

Después vendrá la noche; y Febo triste,
Roto ya el carro, próximo á morir,
Despojaráse el manto que se viste
De nácar y zafir.

Y todo muere, si; muere el perfume
Que exelso los sentidos embriagó;
Muere del ástro el fuego que consume,
El pensamiento nó.

¡El pensamiento brillará esplendente!
Cuando ante el Dios que se alza en Siná
La humanidad se postre balbuciente,
¡El pensamiento encontraráse allí!

Cuando espantados ante el fuego eterno
Que sus tendones pronto rasgará,
Rueden precitos mil al hondo Averno,
¡El pensamiento allí se encontrará!
Cuando elevados á un eden de glorias
Oigamos la cancion del querubin,
Cuando ya no haya estátuas, ni haya historias,
¡El pensamiento vivirá sin fin!
¡Pensamiento inmortal! Tiende tu vuelo
Y rasga los espacios de una véz!
No quiero ver los hombres, dáme el cielo;
Déjame allí sumido en mi embriaguéz.
¡Elévate gigante! Ráudo gira!
Haz pedazos el cérebro opresor!
Deja que admire la soberbia pira
Dó mantiene la Gloria su esplendor.
Y compon mis guedejas desgrednadas
Y álzame en pos estatua colosal,
Dó razas mil esclavas y menguadas
Se postren ante el ancho pedestal!

Poetisa hermana, ven, tú que lloraste
Dando acuitada al viento tu cancion,
Tú que en tu pecho hallaste
La pena que encontró mi corazon;
¡Ay! no te admire si la gloria invoco
Con gritos que la tumba guardará;
Ténme piedad, hermana, soy un loco,
Y en mi locura mi conciencia vá.
Grande es el mundo; mucho habré pedido,
Si para mí pedile su ovacion;
Pero es mayor, hermana, mi gemido,
Pero es mayor, hermana, mi afliccion.
El pasará con mofadora calma
Sin dejar en mi sienes un laurel;
Mas ¿qué me importa si me queda el alma;
Mi alma dó habita el santo de Israel!....
¡Plaza, tristeza, plaza á mi locura!
¡Paso á mis sueños de oro y de zafir!
Si estando loco encuentro la ventura
Quiero el sueño eternal loco dormir!

FERNANDO C. DE LA NUEZ.

(NATURAL DE LA PALMA.)

AÑO 1858.

A DELINA.

Arpa de amor, de encanto y poesía,
Ven á mis manos, que pulsarte anhelo,
Pues invoco de Apolo la armonía
Para elevar un dulce nombre, al Cielo;
Un nombre, puro cual la luz del día,
De inocencia y virtud bello modelo,
¿Qué importa que resuene mal mi lira
Si á un ángel canto, que cantar me inspira?

Figúrase, Delina, tu inocencia,
Tu virtud, tu pureza y hermosura,
Á el angel que disfruta la presencia
Del ser que rige la cerúlea altura.
De la rosa en tí miro la existencia
Impregnando su aroma suave y pura.....
Ídolo angelical! eres más bella
Que del Eterno la escogida estrella.

De la luna el reflejo yo miraba
Posarse en tu bellissimo semblanté;
Y la luna tus gracias envidiaba:
Yó en mi delirio te llamé mi amante:
Mi vista en tu sonrisa descansaba,
Oh que feliz al verte un solo instante!
Era tal, que mi triste pensamiento
Enloqueció de amor y de contento.

¡Oh divinal Delina! ¡ídolo mio!
¡Nuncio de paz en la fatal tormenta!
Tú tienes en mi alma poderío,
Á un desgraciado tu piedad ostenta:
Abandona por Dios, ese desvío
Que tu pecho á mi pecho le presenta;
¿Negarásle á mi amor ese consuelo?
¡Une á mi fuego tu insensible hielo.

Ven, y posa tu mano encantadora
Sobre mi corazón bañado en llanto;
Ven, no tardes, Delina seductora,
Virgen de amor, ¡Dios mio... te amo tanto!
No tardes, por piedad, fúlgida aurora,
En correr de la noche el negro manto;
Mostradme ¡ay Dios! la luz del bello día
Que ilumine tu amor y mi alegría.

Si pudiera ¡oh muger la mas amable!
Indicarte mi pecho lo que siente,
Miráras que mi amor es inmutable
Y nó fugaz, cual creará tu mente:
Una sonrisa de tu lábio afable,
De tu amor ese fuego vehemente,
Solo anhela preciosa, criatura,
Mi corazón que yace en la tristura.

Perdió la dulce calma el pensamiento
Desde el momento que tus ojos viera;
¿Dó el pago de mi amor? ¡triste tormento,
Que atróz me sigue en mi desgracia fiera!
¡Oh! tu anidas piadoso sentimiento,
Tú podrás aliviar pena tan fiera;
Hermosísima huri! ven.... adorada....
Pon tu mano en mi pecho enamorada.

¡Ay de mi! cual te agitas, alma mia,
En tu amoroso seno de amargura!
Cuanto sufre mi ardiente fantasía!
Que importa tu benéfica hermosura!

—«Despareció por siempre la alegría»
La avecita ¡ay de mi! tierna murmura;
Y la fuente y la flor y el ráudo viento
Repiten sin cesar: «Huyó el contento».

¡Qué de veces, muger, de glorias lleno
En llegar á tu estancia me afanaba,
Feliz ansiando un porvenir sereno
Y á un tormento espantoso me lanzaba!
Entónces del dolor infausto, ageno,
Inadvertido el paso apresuraba.....
Té ví, Delina, y por mi mal te viera.....
¡Pintar lo que sentí si dado fuera!...

Yó te adoré en secreto: no pensára
Mi ardiente y abatido pensamiento
Que tu pecho por otro palpitára
Dó encontrar del amor el dulce asiento:

¡Oh nunca, mi Delina, imaginára
Hallar en vez de amor fiero tormento;
Mas al punto que ví vuestra hermosura
Sentí el peso fatal de mi amargura.

¡Desgraciado de mí que vago errante
Con un dolor que sin cesar me oprime;
¡Ay! no gozar siquiera un bello instante
De un amor verdadero, amor sublime!....
La pasión de mi pecho es abrazante;
Llega, muger, y tú mirada imprime
Sobre un jóven que vé su fin cercano
Y déjame estrechar tu linda mano.

¡Objeto divinal! ¿será posible
Que no mitigue tu bondad gloriosa
De mi pecho el delirio irresistible?...
¿Nunca me adorarás, vírgen preciosa?
Nunca mi anhelo calmarás sensible?
Nunca mi afecto premiarás bondosa?
Porqué al mostrar, Delina, mis amores
No los miras cubiertos con honores?

Ama la fuente, el encumbrado monte,
El lindo ruseñor, las bellas flores,
Desde el mar hasta el nítido horizonte
Natura eleva cánticos de amores;
Y le muestran al índico sinsonte
Sus canciones de amor los trovadores:
¿Y un momento pudiera yo olvidarte?
No anhela el corazón mas que adorarte...

Oh! sí, muger, que brillas cual estrella
Que adorna el azulado firmamento;
Escucha mi tiernísima querella,
Nó vague errante el eco de mi acento:
Eres tan sola tú, Delina bella,
Mi amorosa esperanza y mi contento:
Sí me niegas tu amor, solo la muerte
Acabará mi desgraciada suerte....

MATIAS LA-ROCHE.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1859.

DEFENSA DE TENERIFE EN 1797.

FRAGMENTO.

De Añaza invicta canto la victoria
Y del fiero británo el vencimiento,
Corona inmarcesible de alta gloria,
De Nélsón confusion y desaliento:
Despléguese tus páginas, Historia,
De Nivaria en loor por un momento,
Y concédeme ¡oh musa! hacer patente
De mi pátria el renombre prepotente.

Pátria querida! esta pequeña ofrenda
Acoje de mi amor grata y benigna,
Por mas que en mi modestia bien comprenda
Que tu fama merece otra mas digna:
No á su valor, á la intencion se atienda,
Al hecho que entusiasta aquí consigna
Mi pluma, que si pobre y mal cortada
Por santa inspiracion es impulsada.

Por las aguas de Atlante procreada,
Cual otra Vénus, de nevada espuma,
Nivaria se levanta nacarada
Lanzada al éter como leve pluma;
Pirámide en los cielos proyectada,
Se descubre velada por la bruma,
Y en regazo de nube blanquecina
De Echeide el alta cúspide domina.

Refugio del osado navegante,

La calma encuentra en su tranquilo puerto
Cuando emprende á la América distante
Ó al Oriente tal vez el rumbo incierto,
De Anaga la alta cierra dominante
Es conocido del piloto esperto,
Y al fondo de la erguida cordillera
De Santa Cruz se ostenta la ribera.

Era en el mes de Julio una mañana
Que plácida anunció la luz febea,
Cuyo fulgor los mares engalana,
Los montes alumbrando que hermosea:
Lánguida la beldad descansa ufana,
Y en ensueño amoroso se recrea
En blando lecho de fragantes flores
Sin presentir de Marte los furores.

Cuando súbito oyóse el estampido
Del cañon ronco que á las lides llama,
Despertando el nivar despavorido
Y receloso de enemiga trama:
De trompas y atambores el sonido
Pronto el auxilio bélico reclama,
La nueva divulgando que alborota
De aproximarse la enemiga flota.

Al son guerrero el milite se apresta,
Que si en número bajo, es alto en brío,
Y el golpe crudo que el inglés le asesta
Se dispone á parar sereno y frío:
De Paso-alto ya ocupa el alta cresta,
Y de allí dominando el mar bravío,
La acometida de la hostil armada
En el valle logró dejar burlada.

Por do quiera resuena un vivo fuego,
Lluvia de plomo y hierro y de metralla,
Impulsando el ardor de ímpetu ciego
Que invicto hace el soldado en la batalla:
Desigual es la lucha; ardiente ruego
Mientras el bronce con fragor estalla,
Solo puede alcanzar de Dios potente
El triunfo dar á la española gente.

El fuego de los débiles baluartes
Que de Añaza defiende la ribera,
Constante se sostuvo en todas partes,
La lucha ensangrentando ruda y fiera:

Puestas en juego las guerreras artes,
El estrago sembraban por do quiera,
Y el español y el franco y el britano
Dieron muestras de esfuerzo sobrehumano.

Mientras dura el mortífero combate
En las playas y calles junto al puerto
Donde el paisano tímido se bate
Con tanto ardor como el soldado esperto,
Y en donde el pecho del britano late
Al contemplar el éxito ya incierto,
Por do quier acosado y perseguido
Un convento invadió despavorido.

De británica sangre eurogecidas
De allí vieron las ondas encrespadas,
Los restos de sus lanchas destruidas
De certera metralla acribilladas:
También del Cúter vieron sumerjidas,
Las tropas que conduce malhadadas,
Que en el seno del mar que no reposa
Juntas hallaron muerte desastrosa.

Vano fué el sacrificio de tu vida,
¡Oh noble Castro! cuyo fin lloramos,
Y de Hernandez la perdida sentida,
Cuyos lauros con lágrimas regamos.
¡Vana será la sangre bendecida
Que en el rudo combate derramamos;
Los Navarros, los Dugís y los Laras
Dirán que ilustra acciones tan preclaras!

Y vosotros, guerreros esforzados,
¡Oh Salcedo, Rosique, Eduardo, Crea!
Cuyos nombres se vieron ilustrados
Por vuestro ardiente arrojo en la pelea,
Del lauro con que os miro coronados
Y al valiente también Diego Correa,
Veré desnuda vuestra noble frente
Y de Franco García juntamente?

No: que saliendo de la tumba os mirán
De la patria otros inclitos varones,
Cuyas proezas que la mente admiran,
He leído en bellísimos renglones:
Los que á Blake vencieron aun respiran
Que eternos los hicieron sus acciones
Cávila, y Salazar, Benitez, Guerra,

Nava y otros patricios de esta tierra.

«La entrega de la plaza! ¡cobardía,
Infamia fuera en pechos españoles!»
Un valiente exclamó con gallardía,
De cólera al mostrar los arreboles:
«Cuando la gloria nuestra empañaría
Al mismo sol, el brillo de cien soles,
¿Quién el villano, quién con torpe lengua
Que nos propone aquí baldon y mengua?»

Dijo: y blandiendo la fulmínea espada
En el grupo velóz se lanza Sierra,
Que del Cid en Valencia la afamada,
Del sol feliz gozó la luz primera:
«Nuestra la palma es de la jornada,
Del británo la ruina lastimera,
Rotos son los contrarios escuadrones
Y á los nuestros ya rinden sus pendones.

«Ellos sí que serán los prisioneros,
Ejemplo dando de la suerte impía;
Que tímidos depongan los aceros
Ante nuestro valor y bizarría:
Esoz que aquí llegaron altaneros,
Despojados ya están de su osadía,
El diestro brazo Nélsón ha perdido,
El inglés por do quiera perseguido.»

Así diciendo este adalid famoso,
Cuando la orilla del profundo abismo
El nívar toca y mira temeroso,
El triunfo aseguró con su heroísmo:
Su aliento se trasmite generoso,
Renúévase la lid al tiempo mismo,
Del cañon, del fusil el ruido acrece,
Del acero el estrépito estremece.

El anciano Gutierrez que indeciso
A causa estuvo de las nuevas varias,
Tornando á la confianza de improviso
Las propuestas desecha temerarias:
A audáz intimacion que oyó, conciso
¡O gloria, contestó, de las Canarias!
«Aún la plaza conserva municiones
Y valor los invictos corazones.»

Émulos de las palmas de Sagunto,
De los láuros rivales de Numancia,

Los hijos de nivar domaron junto
Del breton el orgullo y la arrogancia:
Unidos contempláronse en un punto
Al valor mas insigne la constancia,
Y el que ligarnos quiso á su cadena
Vióse humillado en la sangrienta arena.

Oyendo la respuesta consternados,
Los britanes juzgáronse perdidos,
Que de fuertes guerreros acosados
Sus batallones vieran destruidos.
¡Muerte y desolacion por todos lados!
Sin aliento los pechos, abatidos,
Sin aliento imploraban tristemente
Del ibero en el ánimo clemente.

Acorde entónce el cántico sonoro
Del Dios de Sabaoth en la alabanza,
La lira ornada de marfil y de oro,
El noble pueblo que tal triunfo alcanza:
Vírgenes, comenzad el sacro coro,
Bello como el fulgor de la esperanza,
La sien orlada de aromosas flores
De Nélsón por los bravos vencedores.

Venid; alcemos con templada lira
A la luz de ese Cielo rutilante,
El armonioso canto que me inspira
El grato fuego de mi pecho amante:
Abrasada mi mente, que delira
Al contemplar el brillo fulgurante
De vuestros ojos bellos, celestiales,
De mi voz dará acentos divinales.

Con sublimado acorde y melodía,
Cantad, bellas, cantad y suave acento,
Las altas glorias de la patria mía,
Del héroe invicto el inmortal aliento:
Venid; cantad con célica armonía
Altos loores, y susurre el viento
De los héroes las ínclitas acciones
Que aplaudan las atónitas naciones.

FERNANDO FINAL.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1858.

AL SUEÑO.

Desciende en la alta noche, descende con tú calma
Y ven á mí un instante, mi frente á refrescar;
Ven, sueño, y adormece mi espíritu, mi alma,
Y encuentre en tus misterios tranquilo reposar.

¡Cuántas veces calmaste mi pecho dolorido,
Benéfico endulzando mi penas, mi sufrir;
Sobre el recuerdo echabas el manto del olvido,
Y olvidaba en tus brazos, logrando no sentir.

Tu mágico silencio, tu grata melodía,
Mil veces fatigado gustara con placer;
Mil veces anhelante la clara luz del día
Ví en nieblas de la noche fugáz desaparecer.

Y era feliz entónces: á poco con tu encanto
Que un balsamo tranquilo derrama en derredor,
Al lecho te acercabas, y al enjugar mi llanto
Cambiabase en reposo mi angustia, mi dolor.

Sublime génio eres, el génio del consuelo,
La paz de los sepulcros en vida al hombre dás;
Benéfico rocío bajado desde el cielo
Derramas en su frente cuando en su busca vás.

Por tí los reyes claman, el rico y el pechero;
Y los palacios bellos tan pronto es tu mansión,
Tan pronto ya abandonas al rey y al caballero
Y vas á la cabaña que inspira compasion.

¡Cuántas veces los grandes que nadan en el oro
Te llaman en sus lechos de encage y de tisú!

¡Cuántas á mengua tienes, ó sueño, y á desdoro
Sus súplicas humildes satisfacerlas tú!

Agítanse anhelantes, más vano es su lamento,
Sus párpados abiertos no pueden, no, cerrar;
Y allá por las paredes del mágico aposento
Fantásticas, fugaces, mil sombras ven cruzar.

Y tornan y se pierden veloces en pandilla,
Figuras tenebrosas pintándose tal vez,
Que móviles oscilan por luz de lamparilla,
Y ostentan faces rojas de oscura amarillez.

Recuerdos de orolepes, bastardas ambiciones
Á ímpetu deshechas del turbido huracán;
Y vuelven y aparecen las rápidas visiones;
En torno al lecho giran, se ahuyentan y se van.

Y en tanto clama el grande, llorando en su agonía
Y acaso maldiciendo su espléndida mansión;
Por fin vence los rayos del sol de un nuevo día,
Y duerme un sueño inquieto de inquieta confusión.

El criminal odioso, miradle allí tendido,
Sus ojos no concilian tranquilo bienestar;
En dormitorio oscuro, mezquino, reducido,
Y en crímenes pensando comienza á dormir.

Sus víctimas entónces en su aposento mira,
Se acercan á su lecho, le gritan con furor;
Y el infeliz medroso ya casi no respira
Y corre por sus venas el frío del pavor.

Visiones tenebrosas de muerte el asesino
Contempla en su delirio bullir con rapidez,
Diabólicas formando violento torbellino,
Cadáveres sin nombre de horrible palidez.

Y llegan y se estrechan: cercano oye los ecos
Del choque de sus huesos en hórrido crujir,
Sonidos infernales fantásticos y huecos
Que en sueños pavorosos escucha repetir.

Furiosos esqueletos que pasan y que giran
Vérápidos, sombríos danzar en torno de él,
Le oprimen con cadenas, le cercan y le tiran
Y á la mansión le llevan, imperio de Luzbel.

El mísero despierta por fin de su congoja
Y piensa delirante si acaso fué vision,
Convulsa carcajada quizás entónce arroja
Y al cielo una blasfemia de horrible maldición.

Más tú tienes tus goces, ¡oh sueño! de ambrosía,

Benéficos placeres de mágia celestial,
Placeres impregnados de aroma y armonía,
Placeres misteriosos que embriagan al mortal.

Las ilusiones gratas, hermosas, halagüeñas,
Que nuestra mente inquieta magníficas forjó,
Contigo resplandecen, osténtanse risueñas,
Y goza, goza el alma, pues al dormir soñó.

Y el sueño de ilusiones magnífico, divino
Nos crea una existencia de mágico soláz,
Galanas embellecen las flores su camino,
La vida entre placeres deslízase fugáz.

La vírgen amorosa de forma esbelta, vaga,
Que fascinae acaso la mente, el corazón,
Su sonreír ostenta purísimo que embriaga;
Querube descendido de célica mansión.

En ilusión, en éstasis, contempla nuestra mente
Inmenso panorama de régia esplendidez,
Vergeles celestiales que aroman el ambiente,
Y un sol, un cielo hermoso de rica brillantez

Yo adoro la belleza de ese conjunto, oh sueño!
Magníficos soláces encuentro en el dormir:
Es el descanso grato, dulcísimo, halagüeño,
De esas amargas horas que trae el existir.

Desciende en la alta noche, descende con tu calma
Y ven a mí un instante, mi frente á refrescar;
Ven, sueño, y adormece mi espíritu, mi alma,
Y encuentre en tus misterios tranquilo reposar.



VICTORIA VENTOSO.

(NATURAL DE LA CROTAVA.)

AÑO 1861.

Á LA ANTIGUA PALMA

DEL JARDIN DE LA CROTAVA.

¡Palma gentil! vengo á alzar
Á tu sombra, reverente,
Mi monótono cantar;
Mas tu ramage doliente
Solo me brinda á llorar.

¡Majestuosa solitaria!
Cual nunca, mi voz flaquea
En su empresa temeraria:
Mientras la brisa te orea,
Yo murmuro una plegaria.

Yo, como ciego coplero
Que importuno vá acosando
Con su trova al pasajero,
Voy la vida atravesando
Con mi canto planidero.

Me dan tristeza las flores;
Tristeza el aura cargada
De mil fragantes olores:
Solo tu historia pasada
Hoy, templará mis dolores.

Al tiempo desvanecido
Ábreme ¡oh palma! la calle...
Mas ay!...; lanzáste un gemido,

Centinela de mi valle,
O fué del viento el sonido?

¿Acaso yo delirante
Al triste y mágico son,
Te juzgo figura amante
De un infeliz corazón
Que suspira á cada instante?

Me dicen que tu naciste
Al riego de amargo llanto;
Que de los guanches oíste
El eco de su quebranto,
Y al son de guerra creciste:

Mucho pudieras contar
De tus antiguos señores....
Recuerdos vengo á buscar,
Que es pasión de los cantores
Con lo pasado soñar.

Oí que los agoreros
Salieron de sus cabañas,
Y á sus presagios prostreros
Situáranse atalayeros
Sobre las altas montañas.

Que pronto llegaron naves
Con españoles soldados;
Dejó el «canario» sus suaves
Acentos, y en los collados
Graznaron siniestras aves!

Sin duda tan negro día
Te imprimió, gentil palmera,
Esa languidez sombría,
Que en tu suelta cabellera
Contempla la vista mía.

Tú, al rey Bencomo escuchaste
Convocar á los menceyes
Dó tus raíces sentaste:
Y al desunirse esos reyes
Tus tiernas hojas doblaste.

Ay! la envidia y los rencores
Contra Bencomo se unieron,
Y á sus planes superiores
Cuatro reyes se opusieron
Ó cobardes ó traidores.

Mas el mencey no destierra
Su lisongera esperanza;
Y á los sílvidos de guerra
Sus guanches en la *Matanza*
Ensangrentaron la tierra!

Llorando á sus compañeros
Tornaron con los heridos,
Por escabrosos senderos,
Los españoles vencidos
Á sus cuarteles primeros;

Y tristes abandonaron
De Añaza la seca orilla:
Los guanches allí llegaron
É iracundos arrasaron
Su fortaleza sencilla.

Al son de los atambores
Á vengar tan negra afrenta
Tornaron los invasores;
Y al fin, tras lucha cruenta
Del valle fueron señores.

¿Viste á Bencomo llegar
Al español campamento,
Y por su pueblo rogar....
Y exigir un juramento
Antes que el reino entregar.

El gefe español juró
Sobre el Evangelio santo
Lo que mas tarde olvidó:
El guanche soñando entanto,
En su promesa confió.

¡Palabra jamás cumplida!
No halló gracia la virtud

De aquella raza abatida;
Y en la negra esclavitud
Arrastró su amarga vida!

Sus tierras se repartieron:
Sus cavernas sepulcrales
Con profanacion se abrieron,
Y allí mil restos mortales
Mirlados aparecieron.

Las frias momias guardaron
La voz de sus tradiciones;
¡Los vivos de ellas no hablaron!
Y entre fieles é ilusiones
De saberlas no cuidaron;

Los que olvidando su duelo
Al pisar las gayas flores,
Bajo tan sereno cielo,
En mil delirios de amores
Eden forjoran del suelo.

Pero en su hastío el soldado
Ansiaba afanes de guerra,
Y cruzando el mar airado
Vertió en la vecina tierra
Sangre del moro tostado.

¡Guerra ansiaba !A sus hogares
Trajo la morisma un dia
Represalias de pesares;
Y asáz la fortuna impía
Corsarios mandó á sus mares!

¡Ay palma! El nombre temido
De Drake á tí pié sonó:
Y se oyó el ronco estampido
Del cañon que lo ahuyentó
Del suelo bien defendido.

A tí sola, antigua palma
Ilesa te guarda el cielo;
La brisa te besa en calma;
Murmura el agua en tu suelo;

Y ella y el sol te dan alma.

Mientras enfermas se mecen
Al brusco soplo del viento
Las plantas que en torno crecen;
Y místicas y sin aliento
Al labrador entristecen:

Tú, vez á las golondrinas
Cruzar en gruesas bandadas
El espacio que dominas,
Y otras tierras apartadas
Las miran en sus colinas.

Tú alegres las ves tornar
Al sitio de sus amores:
Las ves el suelo besar
Y alzándose de las flores
El espacio rodear.

Mas ¿vuelven á los hogares
Que halló la adversa fortuna
Los seres que á centenares
Dejan llorando su cuna
Y van allende los mares?

¡La patria de si los lanza
Por no mirarlos morir!
¡Que gimen en lontananza!
Ella en su pena ve abrir
La tumba de la esperanza!

Remeda ¡oh palma! un gemido
Que eres la imagen doliente
De un corazón abatido!
Él vagará en el ambiente
A mis suspiros unido!

JOSÉ PLÁCIDO SANSON.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1861.

LA MUERTE DE MI QUERIDO HIJO ANDRÉS.

I

Silencio en derredor!... Llamo, y responde
El éco á mi gemido
Con lastimeros ayes... ¿Do se esconde
El hijo de mi amor? ¿A do se ha ido
El vástago mas tierno
Del árbol que dá sombra
Al manso hogar de la inocencia? ¡Ay triste!
¿Para qué, Dios eterno,
Para que me le diste,
Si tan presto arrancármele debias
Y en flor segar las esperanzas mias?
¡Yo le canté recién-nacido!... Apenas
Abierto habia los hermosos ojos
Á la luz de este mundo, y los abrojos
Ya comenzó á sentir. Auras amenas
Le sonrieron un instante, y luego
Cual si faltase el riego
Á sus blandas raices
Pareció marchitarse el cuitadillo!....
El amor de la madre tan sencillo
Y previsor, volvióle los matices,
Y de nuevo tornaron
Los goces y las risas,
Las alboradas y las frescas brisas
Y ese inmenso horizonte
Que ofrece la existencia,

Y ella y el sol te dan alma.

Mientras enfermas se mecen
Al brusco soplo del viento
Las plantas que en torno crecen;
Y místicas y sin aliento
Al labrador entristecen:

Tú, vez á las golondrinas
Cruzar en gruesas bandadas
El espacio que dominas,
Y otras tierras apartadas
Las miran en sus colinas.

Tú alegres las ves tornar
Al sitio de sus amores:
Las ves el suelo besar
Y alzándose de las flores
El espacio rodear.

Mas ¿vuelven á los hogares
Que halló la adversa fortuna
Los seres que á centenares
Dejan llorando su cuna
Y van allende los mares?

¡La patria de sí los lanza
Por no mirarlos morir!
¡Que gimen en lontananza!
Ella en su pena ve abrir
La tumba de la esperanza!

Remeda ¡oh palma! un gemido
Que eres la imagen doliente
De un corazón abatido!
Él vagará en el ambiente
A mis suspiros unido!

JOSÉ PLÁCIDO SANSON.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1861.

Á LA MUERTE DE MI QUERIDO HIJO ANDRÉS.

I

Silencio en derredor!... Llamo, y responde
El éco á mi gemido
Con lastimeros ayes... ¿Do se esconde
El hijo de mi amor? ¿Á do se ha ido
El vástago mas tierno
Del árbol que dá sombra
Al manso hogar de la inocencia? ¡Ay triste!
¿Para qué, Dios eterno,
Para que me le diste,
Si tan presto arrancáramele debias
Y en flor segar las esperanzas mías?
¡Yo le canté recién-nacido!... Apenas
Abierto habia los hermosos ojos
Á la luz de este mundo, y los abrojos
Ya comenzó á sentir. Auras amenas
Le sonrieron un instante, y luego
Cual si faltase el riego
Á sus blandas raices
Pareció marchitarse el cuitadillo!....
El amor de la madre tan sencillo
Y previsor, volvióle los matices,
Y de nuevo tornaron
Los goces y las risas,
Las alboradas y las frescas brisas
Y ese inmenso horizonte
Que ofrece la existencia,

Cuando aun velada la sagáz conciencia
No vé surgir el gigantesco monte
Del imposible, misterioso, umbrío!
Yo le canté en la cuna!
Era de seda y rosa el ángel mio....
Los apacibles rayos de la luna
Eran menos sūaves
Que el brillo celestial de sus pupilas:
Su aliento, aroma de tempranas lilas,
Su voz, gorgéo de inocentes aves,
Y fué creciendo en galas
Perfumado capullo!
Y al dulce son del maternal arrullo
Plumas brotaron de sus tiernas álas.
Ay Andrés de mi vida!
Dolorosos recuerdos de ventura
En mal hora perdida!
Ay fiera sepultura
Que se tragó voráz tanta hermosura!
Los Elíseos dejando
Hácia la Côte dirigió su planta,
Dó estábale aguardando
Mi paternal cariño...
Felicidad incomparable, santa!
Aquel gracioso niño;
Aquel copo de seda,
Aquel rayo de luz, aquella aureola
Purísima que leda
Me sonreía en la modesta cuna,
Era del mar la ola,
La espuma del torrente,
El hervor de la límpida cascada...
Y se aclaró mi frente
Con los destellos de la prenda amada!
Y la feliz Maria
Al verse en medio de la hermosa prole,
De los tres pequeñuelos
Que á mi hogar conducia,
Amorosa temblaba
Cuando de cruel ausencia me contaba
Las penas, los desvelos,
Y los estudios de los caros hijos.
Sus inocentes celos,
Sus gracias infantiles,

El rápido volar en sus abriles!...
Gozoso yo y pendiente
Del maternal relato,
Como el sediento que el murmullo grato
Escucha de la fuente,
Bendecia al señor omnipotente.

¡Ah! que terrible prueba
Reservaba el señor á dos esposos
Tan tiernos y leales!
Que abismos, centro de insondables males!
Y ellos, tan candorosos
Un halagüeño porvenir soñandó,
Y esperando... esperando!
Como si al hombre hubiera
En el destierro dicha duradera!

Hijos del alma mia!

Al verlos corretear por la llanura
Encendido el color, fuertes, sin sombra
De una leve dolencia, imagen pura
De esos que esmaltan la celeste alfombra
Ángeles sonrosados,
En el vergel de Dios frutos sagrados
Quién, ay! se persuadiera
Que tan cercano de su fin viviera
El que mas lozania
Ostentar parecia,
Jovial, robusto, cariñoso, ardiente,
Desafiando rigores en su brío
X Del crudo invierno y abrasado estío!

Nada es bastante á detener el golpe
Cuando la muerte su segur descarga,
Mis fervorosas preces
Al cielo se elevaron, y hubo veces
Ay! en que imaginé la suerte amarga
Por fin vencida y rescatado al hijo...
Fugaces ilusiones
Del cariño paterno!
La muerte es el ministro del Eterno,
Ella los corazones
Despedaza al herir: mas, si en el juicio
Alto de Dios se decretó que hiriera...
Indeclinable ley! el sacrificio
No impide, no, la humanidad entera,
Ay clavel agostado

Por enemigos aires! ¡Ay verdores
Desvanecidos en la hirviente espuma
De un mar alborotado!
Ay avecilla de luciente pluma,
Color tornasolado!
El azor te acechaba;
Y mientras tu las alas extendías
Y en azules columpios te mecías,
Él tu cándido seno desgarraba.

¿Que espíritu mas fuerte ni mas puro
Que el que á tí te alentó? ¿Quién, hijo mio,
Vadeó con menos miedo y mas seguro
Paso, las aguas del amargo rio?
Ni una queja en tres años!... De tu pecho
Jamás faltó la calma. Descendiste
De la existencia por el cáuce estrecho
Como el que á un vano simulacro asiste,
Y mira en lontananza
La bienaventuranza
De célicas regiones,
Las sumas perfecciones
De otras vidas sin fin y de otros mundos,
Los espacios profundos,
Vasto arsenal de Dios, dó se elaboran
Nuevos sistemas, y el sublime grito
De adoracion escucha con que imploran
Las almas al Eterno, al Infinito!...

II

Llenas están de tu adorada imágen
Las áuras que respiro...
A dó quiera que mire, allí te miro!
Allí estas siempre, con tu fáz serena,
Imperturbable, mis amores! Y oigo
Tu voz llamarme, y la terrible pena
Que destroza mi alma
Se vuelve melancólica delicia
Al contemplar la beatitud, la calma
Con que tu mano de ángel me acaricia.
«Valor, constancia! De la dulce madre
Y los dulces hermanos
Cuida... ¡Sé fuerte! Tu mision de padre
Cumple hasta el fin. Los goces sobrehumanos

De supremas moradas
Sobre globos y globos encumbradas,
No con fácil victoria
Se conquistan, ni Dios sin árdua lucha
Concede el premio de la eterna gloria.»
Dices y siento en la febril mejilla
El ósculo de amor, y se extremece
Mi cuerpo todo!... Y en la opuesta orilla
Del inmenso océano
Que entre espléndidas luces aparece,
Y el mundo espiritual del mundo humano
Separa, un grupo de querubes veo,
Y la armonía escucho
Que exhalan sus contornos virginales,
Y extático deseo
Compartir sus conciertos celestiales!
Allí tú me sonries, y destellas
Sobre mis amarguras
Desde esas pobladísimas alturas
La suave claridad de las estrellas.

III

Noche fatal!.. De tu temprana muerte
Presentiste el momento, y me llamaste,
Sonriendo espiraste!...
¿Qué decirme querías?
¿Pintarme el mundo que al través veais
De las espesas nieblas,
Al dejar este mundo de tinieblas,
Faro que alumbra al que el andrajo arroja
De la materia vil, y ciñe el bello
Espiritual ropage?... ¿Tu sonrisa
De inmortales destinos era el sello,
Y en ella reflejabas
Placer ageno al que la tierra pisa,
Emanacion del SER que divisabas?

IV

Eras mi compañero!... Cuántas horas
Pasamos juntos respirando el fresco
Ambiente de las mágicas auroras
Del *Buen Retiro*!... Yo, de ti pendiente,

Si fatigado te miraba, al punto
Sudorosa la frente
Y casi sin aliento me sentía...
Si luego sonriente
Se animaba tu faz, yo sonreía!
Nunca de tí, hijo mio,
Apartaba los ojos...
Pareciéndome ver en tus enojos
La triste noche del sepulcro umbrío,
Y bajo la celeste transparencia
De tu fugáz sonrisa, la esperanza,
La dulce confianza
Del bello amanecer de la existencia.
Arrebatóme Dios al compañero
En quien atesorando
Iba deslumbradoras ilusiones...
Proyectos mil que imaginé gozando!
Fantásticas visiones
De mis quietos hogares!
Númen de sacratísimos altares!
Un cielo puro, un horizonte hermoso!...
Sonó la hora funesta
De la terrible realidad, y el foso
Dó insondable-Destino
Oculta el porvenir, súbito abierto
Ante mis piés, aquel rosal divino
Mostróme estéril, deshojado, yerto.

V

Hijo del corazón!... Huyen los años
Para nunca volver: este el consuelo
Es que me ayuda á soportar tu ausencia!
Tornaremos á vernos, hijo mio,
En la mansion de la verdad, dó ansío
Espaciarme á tu lado
Satisfecho, feliz, purificado.
No me olvides!... Adios! Adios!... Presente
En medio de esa espléndida hermosura,
De ese universo ideal, resplandeciente,
Ay! tenme, si! Que de la tierra oscura
Surco la áspera via; y esta pena
Que destroza mi alma
Se vuelve melancólica delicia

Al contemplar la beatitud, la calma
Con que tu mano de ángel me acaricia.

À MIS HERMANOS
DE LAS ISLAS CANARIAS.

Bramó el mar, gimió el viento;
Las olas en las nubes se estrellaron,
Y el orbe desgarraron
Con vértice violento!
Despedazando el cuerpo del gigante,
Hundióse en el abismo el grande Atlántel!
Y al cesar la tormenta
Viéronse allí sobrenadar galanas
Siete rocas hermanas...
De la ruina sangrienta
Brotaron lindas, y un vergel de flores
Las convirtió en Eden de los amores.
Afortunadas fueron,
Y *Afortunadas* las llamó la tierra;
Que no allí de la guerra
Los clarines se oyeron,
Ni su suelo se vió de sangre tinto:
La paz moraba en su feliz recinto!
Un cielo azul, brillante,
Un blando clima, un encumbrado monte
Que en el terso horizonte
Brilla, inmenso diamante,
Y señala su rumbo al marinero,
Y dá esperanza al infeliz viagero;
Los valles misteriosos
Que amar convidan con su sombra amena
Donde el arroyo suena,
Y en trinos melodiosos
Pájaros mil saludan á la aurora,
Que allí sus perlas mas preciosas llora;
De *Elíseos* les valieron

El grato nombre en el antiguo mundo,
Dó en sociego profundo
Á las almas fingieron
De los que justo proclamó la historia:
Única, y cierta y merecida gloria!

El tiempo su carrera
Precipitó: la tempestad sombría
Volvió á tronar un día,
Y estremeció la esfera:
Hombres sin compasion, *civilizados*,
En sangre hundieron los eliseos prados.

Ay de los habitantes
Que en paz vivían y en amor soñaban;
Del sueño despertaban
Para morir gigantes!
Bencomo el Grande, Tanausú, Tinguaro,
Doramas... ¡ay de su valor preclaro!

Héroes del suelo mio,
Lágrimas doy á vuestra acerba suerte,
Á vuestra heroica muerte,
Á vuestro excelso brio!...

Mártires de la Pátria, una mirada
Á ella volved de la eternal morada!

¿No la veis, como llora
Y os tiende triste sus amantes brazos?
Ay, que rota en pedazos,
Un cáncer la devora!

Sus hijos son los que su pecho hieren;
Sus hijos son los que matarla quieren!

Ciegos!.. Sin paz ¿qué os vale
El dulce clima que os brindó natura?

¿Qué un cielo de hermosura
Que á todos sobresale?

¿Que vuestra situacion... del Océano
Hijos, que al mundo le tendeis la mano?

El Bátavo cayendo
Sobre el jardin que el Guiniguada riega,
Creyó en su furia ciega
Dominarle tremendo;

Pero, se alzó la pátria esclarecida,
Y puso al invasor en torpe huida.

El Adalid britano
Que venció en Abukir, al Teide altivo
Se figuró cautivo;

Y al alargar la mano
Hasta el gigante, la perdió, y con ella
Nélson perdió su venturosa estrella.

¡Magníficos blasones!
¿Y aspirais á empañar tan noble historia,
Legando á la memoria
Vuestras ruines pasiones?...
Si ansiais gozar de mis dichosos hados
Vuestros fueros unid, desventurados!

¡Piedad de nuestro clima,
De nuestro fértil y encantado suelo,
De nuestro hermoso cielo!...
Vais á abrir honda sima
Con esas tristes disenciones locas
Á las un dia afortunadas rocas!

JOSÉ CECILIO MONTES.

(NATURAL DE 1900.)

AÑO 1861.

EL PROFETA.

 Espíritu de Dios!... ¿Quién no te admira?
¿Quién no dobla la frente conturbado
 Cuando vibra tu acento consagrado
 Del profeta en la lira?...
 Oh desierta Sion de las canciones!..
 Oh mágico recinto del vidente!..
 Cuando se oyeron del laud los sonos,
 Tu miraste humillarse las naciones
 Ante la voz del cielo omnipotente!
 Espíritu de Dios!... ¿porqué descendiè
 Tu fuego sobre el mundo miserable,
 Y el corazon del hombre deleznable
 En su llama se enciende?...
 Débil humanidad!... firme instrumento
 Del designio de un Dios! habla, y tus voces
 Conmoverán el orbe en su cimiento...
 Canta, y las armonías de tu acento
 De un polo al otro pasarán veloces!
 Habla, y la tierra te oirá pasmada
 Y á tus ecos divinos sometida,
 Porque es tu voz ya grata, ya temida,
 De Jehová emanada.
 Canta, que tu cantar terrible ó tierno
 Destruye las mundanas vanidades,
 Y por sacro mandato del Eterno,
 Desciende hasta los senos del Aberno

Para mas oprimir sus cavidades....

• Mirad!... el mundo en rápida carrera
Rueda, de vicios, de placer henchido;
De alegría y de flores circuido
Como gentil pradera.....
Y el mundo gemirá!... oid!... pausada
El arpa trina; ingrata melodía
Canta la voz profética sagrada....
Predice al mundo suerte malhadada!....
Y el mundo cambia en llanto su alegría!
Oid!... el mundo llora!... en su tormento
Busca la soledad, llama la muerte,
Laméntase incansable de su suerte
En fúnebre concento...
Y el mundo reirá!... la lira suena;
Canta el profeta su amoroso canto
Despierta el mundo en agradable espanto
Por que es augurio de finar su pena!.....
Y el mundo cambia en alegría el llanto!...

• Espíritu de Dios!... habla; pasmada
La tierra está á tu voz, y sometida,
Porque es tu voz ya grata ya temida
De Jehová emanada.
Canta, que tu cantar terrible ó tierno
Humilla las mundanas vanidades:
Conmueve el cielo, el mundo, y el Averno;
Y es tu lira la lira del Eterno
Que callarla no pueden las edades.

Voz del Señor... resuena!... que la tierra
Siempre sumisa te escuchó, y pasmada;
Voz que al humano mísero confiada,
Ya enaltece ó ya aterra:
Oyóla de un festin en el estruendo
Repercutir sublime y misteriosa,
Y miró un Baltazar palideciendo
Su terrible sentencia comprendiendo
Por la de Daniél voz prodigiosa.

Ricos cetros, coronas y cayados,
Cuando ese eco retumbó cayeron;
Y dominantes pueblos sucumbieron
Ante esa voz turbados.
Cantó Nahum... y Ninive culpable

De sus placeres ocultó la risa....

Su rey cubrió su frente de ceniza,

Y la ciudad impía y execrable

Aterida la sien dobló sumisa.

Tembló Israel ante el sangriento acero

Del valiente enemigo encarnizado;

David al cielo suplicó cansado

En el combate fiero....

Y el Espíritu habló... dulces cantares

De esperanza y victoria el rey entona...

Torna á la liza la ciudad matrona,

Y domeña guerreros á millares,

Y brilla otro laurel en su corona!..

Espíritu de Dios!.. canta... pasmada

La tierra está á tu acento sometida

Por que es tu voz ya grata, ya temida,

De Jehová emanada.

Canta, que tu cantar terrible ó tierno

Destruye las mundanas vanidades,

Y guardado de un ángel del Eterno,

Recorre el cielo, el mundo, y el Averno,

Sin que acallarlos puedan las edades.

Canta, y predice la ventura mia,

Canta, y destruye mi fatal quebranto;

Lanza de mi destino un eco santo

De amor y de alegría.

Tengo mi soledad, háblame en ella;

Tengo ^{mi} ~~mi~~ laud!... espera ^{tu} ~~tus~~ cantares;

Dudo mi porvenir!... dime mi estrella:

Recorre el mundo cruel de los pesares;

Voz del señor, camina ante mi huella!



IGNACIO NEGRIN.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1862.

AL MAR.

Calma un momento tus soberbias ondas
Océano inmortal!...

QUINTANA.

No rompas turbulento las ondas espumantes
Que agrupas tormentoso rugiendo sin cesar;
Calma un momento, calma, tus senos palpitantes
Y escucha una vez sola tranquilo mi cantar.

Mecido en los espacios sin límites que encierra
Tu vasta superficie desde mi infancia fui:
Trocando por tus ondas la afortunada tierra
Aurífero y ameno vergel donde nací.

De mi almenada villa los toscos campanarios
Yo ví del horizonte perderse en el dintel
Y en su lugar tendidos tus campos solitarios
Sin límites, inmensos, ciñendo mi bajel.

Sus débiles costados erugiendo entre tus olas
Mi corazón de niño llenaban de pavor;
Busqué la tierra amiga, y hallé tus crestas solas
Florones espumantes deshechos enredor.

Allá en el horizonte la pálida neblina
En grupos sin concierto pagábase tenáz,
Ya un mónstruo figurando, ya enhiesta una colina
Que entre sus mismos pliegos desaparecía fugáz.

¡Oh mar, cuanto te adoro! tus hórridos bramidos
Mis sueños arrullaron con su estentóreo son,
Y el austro sacudiendo los cables retorcidos
Bañó en su soplo ardiente mi ráuda inspiracion.
Yo ví sin movimiento de tu argentada espalda

Los velos transparentes teñidos en azul,
Como un inmenso lago de plata y de esmeralda
Sobre el que tiende el cielo su misterioso tul.

Mi enrojecida frente las zonas tropicales
Tostaron con la lumbre de un sol canicular,
Y me envolvió la bruma también en las glaciales
Tristísimas regiones que agitas sin cesar.

Yo vi sobre los flancos cruzar de mi barquilla
La lumbre pavorosa del rayo brillador;
Y al retumbar el trueno cruzar la débil quilla
Y el destrozado mástil con hórrido fragor.

Yo he visto en la alta noche del cielo ennegrecido
Relámpago siniestro la sombra iluminar,
Y espesas y apiñadas, del ábrego al bramido
Las nubes en torrentes de lluvia reventar.

Te he visto en tu grandeza, cuando imponente al cielo,
Montañas espumantes elevas con furor;
Te he visto cuando humilde reposas de tu anhelo
En traspasar el linde que te marcó el Señor.

Sobre tu seno inmóvil volando mi barquilla
Llévome á fértil playa que yo solo pisé;
Tendí la vista ansioso por su fértil orilla
Y vi... lo que ya nunca, ya nunca olvidaré!

La fada de mis sueños, la blanca y misteriosa
Visión que concebimos quizás alguna vez,
Cuando inocente el alma se ^{esparce} ~~esparce~~ vaporosa
Por los dorados campos que alfombra la niñez.

Yo vi... pero tendamos el velo del olvido
Sobre ese panorama de dicha que pasó,
Como tus ondas pasan ¡oh mar enfurecido!
Sin huellas como el ave, fugaces como yo.

Surcando tus llanuras por siempre solitarias
Imágen infinita del infinito Ser,
Mas puras se elevaron y ardientes mis plegarias
Al que tu orgullo doma y humilla tu poder.

Tus límites inmensos que abarca la tormenta
No puedes traspasarlos en tu soberbio ardor,
Y el soplo que tus senos convulsos alimenta
Se extingue al ráudo soplo que emana del Señor.

Tú tienes tu lenguaje, tu música, tus ruidos
Que espresan misteriosos tu insólito anhelar;
Si ruges, en los montes retumban tus bramidos,
Si lloras, en las playas rubricas tu pesar.

Yo entiendo tu lenguaje; yo al canto de tus olas

Mis penas incesantes, Océano, arrullé,
Y al ver como en la tarde tu espuma tornasolas
El velo de una virgen sobre tu faz miré.

Yo voy de tu susurro la triste melodía,
La misteriosa endecha con fé á reproducir;
De tu furor los ecos cuando en la noche umbría
Desciende la centella tus senos á entreabrir.

Mi lira abandonada, con armonioso acento
Tal vez para cantarte me vuelva á responder;
Mas presta á mis canciones ¡oh mar! el sentimiento
Que colosal preside tu omnímodo poder.

Inspírame tus glorias, porque las tienes grandes;
La historia en sus anales con oro las grabó:
¿Tus crestas no borraron las crestas de los Andes?
¿Tu elástico volúmen la tierra no inundó?

¿Do están esos imperios que levantó insolente
La clava enrojecida de un déspota oriental?
¿Do están sus acuaductos? ¿Do está su altiva gente?
Tus ondas se tragaron su inmenso pedestal!

Si, Océano impetuoso; para cantar tus iras
Desploma turbulento tus olas sobre mí;
Mi voz será la tuya; los versos que me inspiras
Dirán lo que estasiado sobre tu faz oí.

Si, inspira mis canciones, ¡oh mar! que me arrullaste
Entre tu blanca espuma con maternal amor,
Y el ruido con que hierven tus olas apagaste
Tendiéndolas en hilos de plata al rededor.

No rompas turbulento las ondas espumantes
Que agrupas tormentoso rugiendo si cesar;
Calma un momento, calma, tus senos palpitantes
Y escucha en mis cantares tu excelsitud ¡oh mar!

ROMA Y CARTAGO.

[FANTASIA.]

¿Oís? ¿qué sordo amago
De guerra y sangre al horizonte asoma?
¿Será el murmullo vago
De una nueva Cartago
Que en frente mira otra potente Roma?
Tal vez.... — Ya de Inglaterra
Flota el rojo pendon sobre la popa
De mil naves de guerra,
Con que atrevida cierra
Las puertas de los mares á la Europa.
Y en su orgullo profundo
Dice, dándole al mar nuevos dinteles
Con poder sin segundo:
— «Bloqueado quede el mundo;
«Que vayan á ceñirlo mis bajeles.»
«Peso al mar onduloso
«Brote de mis potentes arsenales,
«Y domine orgulloso
«Mi estandarte sangriento y poderoso
«Mares, golfos, estrechos y canales.»
«Cual ronco torbellino
«Silven mis bronce resonando ¡guerra!
¡Vencêr es mi destino!
«¡Trafalgar, San Vicente, Navarino,
«Nuevos héroes darán á la Inglaterra!»
«Mis máquinas jigantes
«Fortalezas cuajadas de cañones,
«Volarán humeantes
«A imponer arrogantes
«Mi soberana ley á las naciones.»
«¡Que vuelen!.... y do quiera
«Que el *Leopaldo de Albion* se muestre ufano,
«Humille su bandera
«Cualquier nave extranjera
«Ante el soberbio rey del Océano.»
Tal dice, y al intento

Sus bosques lanza al mar en anchas quillas,
Que á despecho del viento
Rompen humeando el líquido elemento
Y pueblan remotísimas orillas.

Albion! Albion!... ¿qué esperas?...
No te pierda tal vez tanta arrogancia!

¡Ay de tí si altaneras
Se desprenden á hendir ráudas esferas
Las imperiales águilas de Francia!

¡Ay! ¡si ese rumor vago
Proporciones gigantes al fin toma!
¡Ay! ¡si el destino aciago
Desprende sobre tí, nueva Cartago,
Los espesos ejércitos de Roma!

Guay! ¡que llame rabiosa
Á tus puertas el águila del Sena,
Y rasgue victoriosa
La página afrentosa
Que has escrito con sangre en Santa Elena!

Guay! si su brazo alcanza
Á tu triple corona y á tus lores,
Que llegará sedienta de venganza
Y en el ristre la lanza
A dársela cumplida á sus mayores.

Há tiempo las naciones
Ejércitos sin cuento reunieron,
Y al retronar de cien y cien cañones
Lanzaron en tropeles sus bridones,
Paris! gritando, y á Paris corrieron.

Hoy una voz rodando
Va sordamente por el alta sierra
Del Alpe, murmurando—guerra! guerra!
Y el eco retronando

En las aguas del Rhin dice: Inglaterra!

Y el gigante se eleva, y en su frente

Luce bien de su raza la arrogancia:

Metéoro luciente

Vence dó quier y esclama omnipotente:

—«Naciones, apartad; paso á la Francia!»

«La Fortuna es mi diosa;

«Paso, Inglaterra, al águila del Sena

«Que viene victoriosa

«A destrozar la página afrentosa

«Que has escrito con sangre en Santa Elena.»

Mi corazón despierta si está dormido;
Me intranquiliza,
Y á mi lado constante, fiel se desliza:
De las noches de luna, cuando me envía
Sus rayos, que adormecen mi fantasía,
Escucho incierta
Una voz, que me dice: niña, despierta!
La de blondos cabellos, dulce cantora!
Mi adorada, mi vida, mi trovadora,
Mi sensitiva,
Oye el tierno gemido de tu cautiva!
Tu cabello ondulante forma mi gloria:
Cada rizo, que sueltas, guarda una historia,
Que yo, afanosa,
Arranco del capullo de blanca rosa.
Por qué tan pensativa? no me respondes?
Mira que desfallezco cuando te escondes!
Cesen agravios,
Que yo traigo caricias para tus labios:
Traigo suspiros dulces del sentimiento,
El recuerdo constante de un pensamiento,
Llanto de amores,
Esperanza, quimeras, duda, temores...
Traigo por ti mis álas llenas de esencia,
Traigo además perfumes de la inocencia,
Traigo delirios,
Incertidumbre, penas, goces, martirios;
Si apeteces mis dones, tiende los brazos:
Dame á besar tus rizos, que son mis lazos!
Niña galana,
El aura está pendiente de tu ventana!
A tan dulces razones quedo vencida,
Y el aura en mi regazo miro dormida:
Sueña y deliro;
Y en su aliento de nardo va mi suspiro,
Cuánto soñamos juntas! cuánto soñamos!
Qué noches tan hermosas! cuánto gozamos!
Ay, aura mía!
No reveles á nadie lo que decía!
Los céfiros suäves vuelan alerta,
Y al aura le murmuran cuando despierta:
Vamos, Señora,
Recojamos suspiros para la Aurora,
Entonces me abandona mi mensagera,

Me alhaga y se despide dulce y ligera,
Y en sus crespones:
Se lleva mis secretos, mis ilusiones!
Al verla que se aleja de mi ventana,
Adios, adios! le digo: torna mañana;
Y en blando jiro,
Se dilatan los ecos de mi suspiro.

A DIOS.

Silencio, soledad, melancolía...
Por qué he de hallarlas donde yo respiro?
Por qué son parte de la vida mía?
Por qué he de verlas por doquiera miro?
El Cielo, el prado y el altivo monte,
Las galas de sin par naturaleza,
El carmíneo vapor del horizonte
Me causan ilusion, pero tristeza....
La zarzamora, la sencilla rosa,
El verde campo, las pintadas flores,
La calma de la tarde silenciosa
Placer esparcen, mas me dan dolores...
El arroyo, las cañas, la amapola,
Galas silvestres de indecible encanto,
El lirio que entreabre su corola
Me causan gozo, pero vierto llanto!..
Los écos para mi forman gemidos;
Me dan pavor al murmurar los vientos;
Me asustan de la noche los sonidos,
Y en las notas de amor oigo lamentos.
Cual ave errante, mi sentido canto
Procuro modular; pero indecisa
Los ecos de mi voz me dan espanto,
Y me entristece la templada brisa.
Yo quisiera volar á otras regiones,
Cruzar espacios de nevadas brumas;
Y al realizar mis dulces ilusiones.
Tender mis álas de invisibles plumas.
¡Oh mi amor celestial! que yo te llamo;
El mundo es nada porque no te veo;

El Cielo es todo, porque yo te amo!..
La muerte es poco, porque yo te creo!

Solo tú, solo tú!... Cuando dormia,
Miraba pura tu dorada huella;
Y si despierta por tu amor gemia,
Verte pensaba en la radiante estrella!

Comprendes Tú el porqué de mi tristeza?⁹
Es porque acaso en mi sentir profundo
No encontraba tu mágica belleza
En los tesoros del mezquino mundo!

Te mira el corazon siempre esculpido;
Te mira sin cesar la altiva mente,
Por que vives en mi como un latido,
Que llena el pecho de entusiasmo ardiente!

Y nada hallo sin tí; trocarse en lodo
Miro las aguas del hermoso rio;
Sin tu presencia se empobrece todo!
Con tu mirada se llenó el vacío!

¡Oh mi amor celestial! que yo te llamo!
El mundo es nada, porque no te veo;
El Cielo es todo, porque yo te amo;
La muerte es poco, porque yo te creo!

DIEGO ESTÉVANEZ Y MURPHY.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1863.

ROMANCE MARÍTIMO.

F

LA PARTIDA.

Rumor abordo se escucha
De escotines y cadenas,
Y el cabrestante que gira,
Y voces de «leva» «leva,»
Porque dejamos las costas
De nuestra patria risueña,
La de los campos floridos,
La de las noches serenas.

Ya está el ancla suspendida,
Cazadas están las velas,
Y no al bergantin las olas
A su paso balancean,
Que altivo las va cortando
Dejando espumas por huellas;
Más con el ruido del agua
Que en los costados se estrella,
Sollozos entrecortados,
Suspiros hondos se mezclan.
¿Y cómo no? Si una torre
Que majestuosa se eleva,

Si una tapia y unas ruinas,
Y una torcida vereda,
Y una ermita y una choza,
Y una mata y una piedra,
En el que creció á su lado
Recuerdos gratos despiertan,
¿Cómo el alma no han de herirle
Cuando las mira y se alejan?
¿Y qué pecho no se ablanda
Por inflexible que sea,
Al pensar que los que adora
Sus rostros en llanto anegan
Mirando partir la nave
Que sus amores se lleva?
Allí el tierno pajecillo
La tosca reliquia besa
Que á su cuello cariñosa
Su hermanita le ciñera;
Allá marinero rudo
Los sueltos cabos enreda,
Y en vez de ~~hablar~~ ^{parlar} de una escota
Con un briol forcejea;
Aquí el anciano marino
Que las borrascas desprecia,
Con el humo de su pipa
Su curtido rostro vela
Para que nadie conozca
Que la emocion se lo altera;
Y yo tambien entre tanto
Disimulando mi pena
Busco y miro una ventana
Donde desplegado ondea
Blanco pañuelo que agita
Una niña pura y bella
Que al agitarlo me envía
Su despedida postrera...
Mas el bergantin se lanza
Cual disparada saeta
Sobre montes ondulantes
Que forma la brisa fresca,
Y opacos ya se confunden
Y la bruma encubre densa
Sobre el lejano horizonte
El cielo, el mar y la tierra.

¡Adios, pues, mis bellos campos!
¡Adios, de mi amor las prendas!
¡Adios, montañas azules!
¡Adios, queridas riberas!

II

EL REGRESO.

Rompe, bergantín, las ondas,
Rompe las ondas saladas,
A impulso del blando aliento
De las juguetonas áuras,
Que favorables te impelen
Hacia nuestras bellas playas;
No perezoso te mezcas,
Que aquí no reina la calma;
No vanidoso te mires
En el cristal de las aguas,
Que bien en noches tranquilas
Tu imagen viste grabada
Entre reflejos de luna
En mares de tersa plata,
Allá en la tórrida zona
Do airoso te columpiabas
Sin que ni un soplo de viento
Tus blancas velas inflara.
Hoy que allá en el horizonte
Sobre el cielo se destacan
Las cúspides altaneras
De los montes de mi patria,
Rompe, bergantín, las ondas
Rompe las ondas saladas.

Reina abordo la alegría
Y en estruendosa algazara
La muestran los marineros
Que á un tiempo ríen y cantan.
Es que á todos regocija
Y los ánimos exalta
Ver que poco á poco brotan
De la poblacion las casas:
Porqué hay allí caros séres

Que impacientes los aguardan.
Quien con bruscos movimientos
Sobre la cubierta salta,
Quien satisfecho rasguña
Tres cuerdas de una guitarra;
Quien penetra en la cocina
Y tras reyerta obstinada
Con el viejo cocinero
Que defiende sus comarcas,
Sale cargado de pinzas,
De sartenes y cucharas;
Y quien viste al manso perro
Con camisilla de lana,
Pantalones de bayeta
Y una montera encarnada...
 Recostado en el castillo,
Vertiendo sus ojos lágrimas
Que candente surco abriendo
Por sus mejillas resbalan,
Un marinero suspira
Y en tierra la vista clava,
¡Ay! ¡infeliz! que en la ausencia
Recibió la nueva infausta
De la muerte de una esposa
Que con delirio adoraba,
Y mira con turbios ojos
Las casitas de la playa
Donde la suya percibe
Triste, sola, abandonada.....
Y otro en tanto más dichoso,
Y á quien la impaciencia abrasa
De estrechar al hijo tierno
Que naciera en su barraca
Mientras él con pecho firme
Las tormentas arrostraba,
Ya presuroso camina,
Ya pensativo se para,
Ya luego con ánsia loca
Trepá la torcida jarcia
Y desde allí, en la ribera
Fija curiosa mirada.
 Más, ¡ay de mi! ¿Dó se encuentra
La que el pañuelo ondeaba
Cuando partí de estas costas

Lleno el pecho de esperanzas?
¿Por qué su contorno esbelto
No recorta su ventana?
¿Por qué, corazón, palpitas,
Mientras por mi mente vagan
Dudas mil desgarradoras
Y mil sospechas amargas?
¡Pobre marino! ¡que el viento
Muestra con él su inconstancia,
Y encuentra inconstancias nuevas
Cuando en tierra firme salta!
Y un gemido doloroso
Que de mi pecho se escapa,
Confuso muere entre el ruido
De la cadena del ancla
Que las aguas atraviesa
Y allá en el fondo se clava.



HERÁCLITO TABARES Y BARLET.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1863.

EL TIEMPO.

(EN EL CEMENTERIO.)

.....
Solo quedan memorias funerales
Donde erraron ya sombras de alto ejemplo.

F. LUIS DE LEÓN.

I

Ya en el recinto de la muerte helada
De mi lira las cuerdas vibraré.....
Aquí.... donde las sombras de la nada
Sobre ruinas están de lo que fué.

Yo quiero tumbas de la humana historia
El arcano recóndito indagar;
Dejad, dejad se abisme la memoria
De los recuerdos en el ancho mar.

Dejad que evoque y saque del pasado
Esas glorias efímeras que huyeron,
Esas glorias que raudas han volado,
Ilusiones que rápidas murieron.....

II

¡Oh tiempo en que revuelto torbellino
A los siglos trazaste su carrera!
¡Oh tiempo que en el libro del destino

Arcanos y misterios descubriera!
Ser que tu huella imprimas destructora
En la inmundana y terrenal region
Robándole al mortal en cada hora
Una esperanza más, y una ilusion?
¿Por qué vas las edades sepultando
Y los pueblos y razas sin cesar,
Con voluntad potente derribando
Cuanto osára tu fuerza desafiar?
¿Dó están aquellos que siñeron sólio
Allá de Grecia en el panteon gigante
De la eterna ciudad el Capitólio?...
¿Dó está su estrella que brilló un instante?
¿Dó el circo está que Roma levantara
Aspirando de sangre los vapores,
Cuando loca y frenética mirára
En la arena luchar los gladiadores?
¿Dó el blanco mármol que adornó sus baños?
¿Sus estátuas impúdicas y bellas?
La mano destructora de los años
De esa gloria de ayer borró las huellas.
¿Dó los héroes que á Troya destruyeron?
¿Dó de Elena la plácida hermosura?
En la tumba por siempre ya se hundieron,
Bajaron á la hedionda sepultura.
¿Qué ha sido de Nerón y de Tiberio?
Del pueblo que á sus plantas se humilló
En el fondo de oscuro cementerio
Con el polvo su sér se confundió!
¿Oh tiempo destructor y prepotente
Que fugitivo y rápido caminas....
Dejas los pueblos levantar su frente
Para envorverlos en monton de ruinas!

III

¿Cuantos recuerdos de mejores dias
Del pasado cubierto por el manto,
Aquí.... bajo estas bóvedas sombrías,
Alberga tu recinto, Campo Santo!
Yó miro en ti la prepotente mano
Qué del hátrato el mundo levantó,
El poder inflexible y soberano
Del Sér que de la nada le formó.

Ese Sér que dóquiera yo contemplo
Cuya imágen me sigue sin cesar,
Ora me encuentre en elevado templo,
Ora en el bosque, la llanura, el mar....

Es imposible, sí, que el mundo sea
Del acaso conjunto solamente;
Aborto nada mas es tal idea
De nécia, loca, açalorada mente.

Yó miro a Dios en ese sol brillante
Que al mundo con destellos ilumina,
Brillando cual vivísimo diamante,
Cual del Señor la lumbre peregrina.

Cuando del viento escucho la armonía
Y del árbol las hojas estremece,
Vagar su sombra por la selva umbría,
En mi loco delirio me parece.

Cuando del mar la voz, ronca, rugiente
Llena el espacio con su fiero són,
Elevo al cielo mi plegaria ardiente,
Mientras en torno zumba el aquilon.

Cuando absorto en mi penas y dolores
El valle cruzo en silencioso estío,
Le contemplo en el cáliz de las flores,
Y le miro en la gota de rocío.

¿Qué fuerza decidme, la tierra sostiene,
Qué alma conmueve los senos del mar,
Qué Ser en el éter mil mundos mantiene;
Por qué lentamente se miran rodar?

Escépticos callad! ^{dollad} ~~dollar~~ la frente
Mirad cual yó los negros panteones,
Y verted una lágrima doliente,
Por las que fueron ay! generaciones.

CESARINA BENTO.

(NATURAL DE LA COMERA.)

AÑO 1864.

EL ASESINO CONDENADO Á MUERTE.

—Oh! Dios omnipotente
Que esparces desde el Cielo
Vívidos rayos de brillante lumbre
Envueltos con el manto del consuelo:
¡Piedad el asesino
Te implora acá en la tierra,
Que solo en su camino
Crueldad le brinda y destruccion y guerra!
En la frágil barquilla de la vida
Dó todos navegamos,
Incáutos viendo que el placer convida,
Al gustarlo, señor, ay! sozobramos!
Maldito mundo de pesares lleno,
Yá mi alma conmovida
De tí se aleja y de tu inmundo cieno!
Ya triste, arrepentida,
Inocente quizá, busca ¡oh Dios mio!
A tu lado un asiento... ay! desvario!
Loco delirio que á mi mente engaña
Será sin duda; mas que digo!.. acaso
En el Jardín que con sus óndas baña
La fuente de pureza
Que del diáfano oriente hasta el ocaso,
Mostrando su belleza,

Va sin cesar con gracia y gentileza,
No será ilusion todo, todo incierto?
Habrá un paisaje que no sea un delirio?
Algo habrá de real? Si, lo hay! es cierto!
Que es solo la crueldad, solo el martirio!
Míralo en mi, Señor; la impía suerte
Va á romper la cadena
Que me ata con el mundo
Y lanzarme al abismo de la muerte.
Mas que digo! si mi alma se enagena
De gozo el mas profundo
Por que esta ofrenda oh! Dios, me lleva á verte!

Confieso, pues... ¿mas que veo?
Rostro pálido, angustiado
En roja sangre bañado
Viene acercándose á mi!
Es ella!.. la muerte fiera,
En su frente trae el sello!...
Desmelenado el cabello,...
Con la aguileña nariz...
Ojo hundido... negra ceja...
El semblante macilento...
Confuso andar... paso lento...
Manto amarillo y punzó...
Cara larga... cuerpo enjuto...
Es ella!... si... trae no en vano
La cruz en la izquierda mano
Y en la derecha una hoz.

Y no tiembles,
Pueblo impío,
Que la miras
Ya llegar?
—Al contrario...
Desvario!
Si yo vengo
Aquí á gozar.
Sacerdote,
Ni verdugo,
Ni cadalso
Me aterró:
Muere luego,

Tal te plugo—
Así gritan
Sin dolor.

Y un puro regocijo
De todos se apodera
Y el pueblo solo espera
Que bese el crucifijo
Por verme ya morir.
Y yo que entre mil penas
Al pueblo veo que ansía
Beber mi sangre fría,
Helada ya en mis venas
Así torno á decir:

Concédeme Dios mio una mirada
Que aqueste mundo para mi es la nada!

BARTOLOMÉ MARTINEZ ESCOBAR.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1864.

AL NACIMIENTO DE JESUS.

¡Qué divina emocion el alma siente!
¡Qué recuerdos escita el día agosto
De la mision del Verbo!
La faz del sol opaca y nebulosa
En la fria estacion de escarcha y hielo,
Un rayo ardiente de la luz divina
Lanzó á la tierra triste y aterida;
Y una nube gloriosa
De clara antorcha y brillo refulgente
Lloviera el dulce precio
Del vivir en el cielo eternamente.
Venid conmigo, seres abregados,
Al templo, á la morada del Eterno:
Venid dó os llama tradicion augusta
A prosternar esa soberbia nada.
Lejos de vos esa ilusion oscura
Que os lleva ciegos á la razon vana
De un fatal porvenir.
En derruidas pavorosas sombras
Voló el sistema de los falsos Dioses;
Y el ser ante los siglos destinado
Sobre idólatras necios fementidos
L'egó á fundar su imperio fortunado.
De la Divinidad el velo oscuro
Ni á los santos varones, ni á los reyes
Que á los pueblos judios dominaron,

Fué todo penetrar: só la inocencia
De puro corazon, grato le fuera
Revelarles un Dios omnipotente
Del hijo amado de su diestra escelsa,
Sin trastonar las leyes eternas,
La entrada á un mundo de maldades lleno
Para vida y salud de los mortales.

Si al orbe entero á gobernar viniese
Un soberano que á los demas reyes
Debiese destronar; su entrada rejia,
Fuera anunciada al hombre por presajio
De horrenda guerra y esterminio y sangre.
Mas el humilde Dios, el que debiera
Al débil ensalzar y al abatido,
Y de la tierra derrocar al fuerte,
A la mansion bajar del negro Aberno;
Que de Virgen sin mancha naceria,
Estaba decretado en el Eterno.

De pompa y majestad y orgullo llena
La corte de un Monarca,
Anuncia á la Nacion el fausto dia
Que un sucesor dá al Trono:
La vanidad real apresta ufana
Tal galardón al que el primer vajido
Del real infante cuenta presuroso
Que ciñe la diadema diamantina
Y mece en cuna de marfil y oro
Al que de la justicia en el gran templo
Domador de las gentes
Tipo será de la moral y ejemplo.

Y al Dios de los humanos que potente
Viera desde el olimpo su figura
Bajar al feliz seno immaculado
De Virgen escojida;
Le place solo en divinal silencio
Un astro de la luz enviar presto,
Présago de la antorcha que á los siglos
Al crédulo mortal le anunciaria
El hijo tierno que arrastrando en polvo
La divina natura
Bajo la forma humana envilecida,
Fuese destello de su imágen pura.

Cuando á torrentes vierte el cielo oscuro
Inmensa lluvia por los tristes campos;

Quando baten los cierzos bramadores
A cuyo impulso desde el alto monte
Ruedan crujendo las cuajadas nieves,
Y el sol convierte con su luz opaca
El verdor de la selva en negro luto:
Y los collados despojados lloran
La muerte de la hojosa primavera;
Y apenas dora la menuda alfombra
El sol de ocaso con sus tintes bellos
Al espirar de otoño la alta sombra;
Nace Jesus; y el lirio y madreSelva,
La viola virginal abren su cáliz
Y bendicen al hijo del Eterno.
De santa prediccion enajenado,
Alza el pastor sus ojos adormidos,
Y corre en pos de brilladora estrella,
Buscando ansioso los dorados techos,
El brillo deslumbrante de un palacio
Dó viese la primera luz del orbe
Mecer su cuna rica y rutilante;
Y recibir de los soberbios próceres
La adoracion falaz y murmurante,
Mas ni en Demasco, cual soberbia Tiro
Ni en Jericó, el Eden de los tiranos,
Ni en la Jerusalem que fuera emporio
Del mundo antes creado, nada encuentran
Que rinda culto al Dios de los humanos.
La precursora estrella,
Nuncio feliz de inmensa creatura,
Sigue su curso misterioso y lento
A la feliz Betlen: lanza sus rayos
Só humilde establo, y entre los despojos
Que dora Céres en el can estivo
Al Supremo Hacedor miran sus ojos.

Vedle allí tierno fruto reclinado
De anciano Esposo y de la Virgen bella,
Del soplo espiritual fecundo en gracia,
De siglos ante siglos destinado.
Vedle allí protegido
En su oscuro nacer por unos séres
Que vivifican su primer aliento:
La virgen del amor casto y divino
Fija su mano de azucena hermosa
En el blanco marfil del asta ruda

Del toro bramador; benigno el cielo
Una fiera humaniza y le saluda.
Vedle allí recibir adoraciones
Del pobre humilde sin pasion ni envidia;
Del rey potente y orgulloso altivo
Que deponen el oro y las riquezas
De santa inspiracion preciosos dones.
Y la diadema del dorado oriente,
De la Arabia feliz el rico aroma,
Y de Golconda las brillantes perlas,
Son menos gratas á la Virgen bella,
Que la miel y el Cordero,
Que el rústico aldeano
Ofrece á un Dios, de corazon sincero.
Como en la tumba odiosa se igualaran,
La profusion del grande envanecido,
Y la soberbia del ingrato Trono,
Cuando la muerte ahoga
Con fiera saña el último suspiro:
Asi en Betlen se vieron humillados
De cien Reyes los cetros usurpados.
De la altiva Sion cayó el gran templo;
Y un día mas lejano vió elevada
Jerusalen triunfante,
De un Dios humano la feliz memoria
Y del augusto Redentor la gloria.

RAFAEL MARTIN NEDA.

(NATURAL DE LA OCTAVA.)

AÑO 1864.

LA VERDAD EN EL ESPEJO.

Habla el Espejo:—Atencion!

Sean todos los presentes
Que se abre una Exposicion
De cuadros cromo-fundentes.

Encontrará cada cual
En esta nueva tramoya,
Su retrato al natural
Iluminado por Goya.

Oh público! no te enfades
Y escúchame con paciencia,
Que voy á sacar verdades
A la luna de Valencia.

I

*Un niño:—«Mamá ¿qué veo?
Otro niño que está aquí...
Cómo se parece á mí!
Ay qué lloron! ay qué feo!*

*La madre:—«Esposo, aquí está
Tu retrato verdadero.»
Él (poniéndose el sombrero:)
—«Si entrara, si no entrará.»*

II

*Una niña:—«Con ardor
Quiero arrancar un momento*

Al libro del fingimiento
Los secretos del amor.

»Voy por la calle: se para
Un jóven; alzo el vestido...
Así... mirada al descuido...
Mas languidéz en la cara.

»Los ojos de nada-miro
Por mas que todo lo veo...
Que no me venda el deseo!
Que no se escape el suspiro!

»Me manifiesta su amor
Y encarnada me pondré...
Oh, Dios mio! ¿cómo haré
Para fingir el rubor,
»Si tanto ha puesto mi anhelo
Para arrebolara la téz?
Mejor es la palidéz
Frotando con el pañuelo.»

III

Segundo ensayo:—«Ya está
Empeñada la partida.

¿Cómo darle la embestida
Para que le hable á Papá?

»Los ojos con mucho amor,
La espresion algo indecisa...
¿Conviene el llanto ó la risa?
Á ver cómo estoy mejor.

»Qué bien lloro! si á mi empeño
Dócilmente no se ablanda...
Nada; me cierro á la banda
Y pongo un ceño... ¡qué ceño!

»¿No sucumbe? Otra mirada
Así como un bota-fuego,
Y si resiste... hasta luego,
Que la puerta está cerrada.»

IV

—«Ya puedo el triunfo cantar,
Pues voy á tener marido...
Qué elegante es el vestido!
Qué bien me sienta el collar!

»Vamos á la Vicaría;
Que placer!... En su presencia,
Prudencia, mucha prudencia;
No me venda la alegría.

»Tristeza debo sentir
Al postrarme ante el altar,
Y llorar... ¿Cómo llorar
Cuando quisiera reir?

V

«¿Cómo se dilata el pecho
Al lograr lo que ambiciona!»
*Arráncase la corona
Y arrójala sobre el lecho.*

—«Me casé... ¿Será una cruz,
Cual dicen, el himeneo?»
*El espejo:—«Nada veo,
Porque se apagó la luz.»*

VI

*Asentados ella y él,
Mirándose:—«Que fortuna!»
El espejo:—«Hoy de mi luna
Cambio el azogue por miel.»
Segundo cuadro.—Con ceño
Los dos; el aspecto frío.*

—«¿Qué tienes, fulano?»

—«Hastío.

¿Y tú qué sientes?»

—«Yo, sueño.»

El:—«He dormido sin duda.»

Ella:—«Sueño lisongero!»

—«Cree que estaba soltero!»

—«Soñé que al fin era viuda!»

VII

*Una mujer que impaciente
Acaba de levantarse;
Sobresaltada al mirarse:*

—«No soy yo, la luna miente.

»Anoche estaba tan bella

Y ahora ¡que fealdad!»

El espejo: — «Eso es verdad:

¡Soy yo quien mente ó es ella?»

«Parezco así tan jamona,

Tan morena, no; ya no:

¡Bien haya quien inventó

El agua de Barcelona!

»Está caliente la horquilla...

¡Qué bien me quedó la ceja!

Pues señor, no soy tan vieja...

Mas carmin en la mejilla.»

El peluquero acabó

Ya de peinarla, se mira:

— «La de antes era mentira;

La de ahora si soy yo.»

VIII

Mirándose un majadero:

— «Está bien puesto el bigote;

El cuello con mas escote;

Mas adelante el sombrero.

»En la Castellana hoy

No habrá mujer que resista...

Cuánta víctima en mi lista!

Ó soy César ó no soy.»

Miradas de seducción

Contemplándose al espejo;

Curbaturas, y manejo

De los lentes y el baston.

— «Adios, adios, buena pieza,

Á cautivar corazones...

Qué gaban! qué pantalones!...

Soy terrible con franqueza.»

IX

Otro fátuo, al verse: — «Chico,

Tú eres guapo, estás contento;

Tú tienes mucho talento;

Tú eres noble, tu eres rico.

»La suerte para tí guarda

Sus favores dadivosa...

Dí, ¿te falta alguna cosa?»

El padre, entrando:

—«¡Una albarda!»

X.

Noche de boda. — *La escena*
Un gabinete. — Una puerta
A la izquierda, un poco abierta:
Un espejo enfrente. — Elena,
En la alcoba, — Su marido,
En el gabinete. — (Aparte)
Ella. — «¡Cuanto puede el arte!
Este pez ya se ha cogido.»

Él. — Es un ángel mi esposa,
Y mi ventura completa.»
(Se impacienta): — «¡Tan discreta,
Tan natural, tan hermosa?»

Se acerca un poco al espejo;
Alza los ojos: — «¡Dios mío!
Me la pinta mi alvedrío
De la luna en el reflejo.

«¡Como acarician los rizos
Ese cuello torneado!
¡Que cabellos!..... ¡Desgraciado!
¡Se los quita!... son postizos!

«Se envuelve en un peinador;
Se despoja de sus lazos..
Ah! se descubre los brazos...
Uf! los palos de un tambor...

«¿Qué demonio tengo aquí
En el labio?... Sangre?... no...
(Se limpia) — ¡Que me manchó
En un beso que le di!»

— «¡Sigue el despojo? (Furioso)
— Mujer, al paso que vas,
Si te quitas algo mas
¿Qué guardas para tu esposo?»

XI.

Un ministro: — «La cuestion
Vital es el presupuesto....
Vamos á ensayar un gesto
Para engañar la Nacion.»

Otro ministro (alterado):
— «Esta cara no es la mia;

Es la misma que tenia
En el partido avanzado:
»Esta la del orador
De oposicion. ¡Dios eterno!
Estotra puse al Gobierno
Cuando cambié de color.
»Otra es preciso poner
En el puesto á que he subido;
Pero tantas he tenido
Que no sé cuál escoger.»

XII.

Un sabio:—«El saber divino
Mi juventud ha robado,
Y el semblante me ha dejado
Del color del pergamino;
«El corazon sin calor,
Y esa mortal ansiedad
Que á la desnuda verdad
Lega el moribundo error.
«Todo en el mundo es miseria,
Y me veo en este espejo
Lo mismo que libro viejo
Que se vende en una feria.
A las nubes me remonto;
Mas, aunque la ciencia agravio,
¡Quién en mi calva de sabio
Pusiera pelo de tonto!»

XIII.

El poeta:—«Dulce error,
Tiende tu velo ideal
Sobre el impuro cristal
Que me presenta el dolor:
«En mi tormento profundo
No quiero ver la verdad
Que pinta la sociedad
En el espejo del mundo!»



JOSÉ DESIRÉ DUGOUR.

AÑO 1865.

A VENECIA.

Italia farà da se.

I

Alza orgullosa la abatida frente
Reina gentil del veneciano mar,
Y aunque cubra mi voz tu voz potente,
Quizás entre las brisas de Occidente
Llegue á tus capiteles mi cantar.

Oid!... desde sus góndolas vistosas
Dó brilla de San Marcos el Leon,
Mil mugeres espléndidas y hermosas
Unen sus cantinelas cadenciosas
A la voz estetőrea del cañon.

Estrepitosas salvas de alegría
Y músicas, resuenan por doquier:
Renace tu valiente oligarquía,
Italia! Italia! esclaman á porfia
Los que esclavos aun eran ayer.

Doquier resuena el canto de ventura
Desde San Marco al Rialto en ronco son,
Mientras del Lido en la penumbra oscura
Huye, veloz, con hórrida pavura
El águila altanera del Teuton.

Sombras de Barbarigo y de Dandolo
Alzaos en vuestro egregio pedestal:
Oid!... un solo grito, uno tan solo
Compacto resonó de polo á polo:

Italia libre! Italia fraternal!

Finaron las bravatas importunas
Que en tus plazas lanzaba el opresor,
Himno de triunfo suena en las Lagunas,
Himno que amedrentó las Medias Lunas
Repercutiendo el Ponto su clamor.

Himno que resonára allá en Lepanto
Con el de España formidable, audaz;
Himno de gloria, entusiasmado canto,
Que en medio el batallar sembró el espanto
Del musulman en la tostada faz.

II.

Tus hijos membrarán tu noble historia
Que pudo una cadena interrumpir,
Cuando tus duces de inmortal memoria
Se lanzaron famélicos de gloria
En tu potente escuadra á combatir;

Y dando rumbo á las agudas proras
Surcando al fin el Helesponto azul
Tus intrépidas navés vencedoras
Ostentaron sus armas triunfadoras
Ante los minaretes de Stambul.

Y así fuiste terror de los paganos,
Poder que el Hado no venció jamás;
Porque eran tus patricios, soberanos,
Príncipes, tus altivos ciudadanos,
Monarcas, tus soberbios podestás.

Tu temible Consejo justiciero
Fiel guardador de tu orgullosa grey,
Probada la traicion, altivo y fiero,
Descargó sobre el mísero Faliero
La tremenda cuchilla de la Ley.

Por eso confiaron en su cuita
Los Rodios su venganza á tu poder;
Ragusa al ver su libertad proscrita
En tus brazos, feal, se precipita
Y torna libre al primitivo ser.

Y el dalmata y el istrijo la siguieron,
Y el albanés y Cándia la gentil;
Y doquiera que míseros surgieron,
Escudados por tí, Venecia, fueron
Como el pastor protege su redil.

Y Cérigo y Corfú, Zante y San Máuro
Gloriosas defensoras de la Cruz,
Llavaban á tu fiesta el noble láuro
Con que ornaban al fiero bucentáuro
En las nupcias simbólicas del Duz.

Oh! doquier en tus cívicos anales
Se lee tu gloria, tu poder se vé:
Y esculpidos tus hechos inmortales
En tus vastas y antiguas catedrales
Eternas defensoras de la fé.

Arrastrabas rugiendo tu cadena
Con torvo ceño y tétrico ademán,
Como un león en la sangrienta arena
Rompe el dogal, sacude su melena
Y devora á su mísero guardian.

III.

Ora goza, oh Venecia, en tu ventura,
Cisne que arrulla el agitado mar,
Presta á Italia tu encanto, tu hermosura,
Tus lagunas de plácida frescura,
Tus palacios de mármol secular.

Tus máscaras, tus fiestas, tus amores,
El canto de tus náyades gentil;
Tus brisas de balsámicos olores,
Tus bizantinos kioscos de colores,
Como flores gigantes de un pensil.

Tus poéticas leyendas plañideras
Que el gondolero arrulla sin cesar,
Que el dálmata repite en sus riberas,
Recuerdo de las glorias postrimeras
Que nunca pudo el Austria anonadar.

Gloria que junto á tus sepulcros vaga
Y que el Adrio repite en triste son;
Aura de amor que tu memoria halaga,
Lumbre vivaz que el déspota no apaga
Pues tiene por santuario el corazón.

A LAS ISLAS CANARIAS.

¡Salve, bella comarca de eterna primavera,
Montañas colosales doradas por el sol,
Verdor que sempiterno ostenta la pradera
Dó gigantesca crece la flor del girasol!

¡Salve, valles amenos, espléndidos vergeles
Bañados por la brisa del apacible mar,
Palmas que al áura mecen sus verdes chapiteles
Columnas naturales sembradas al azar!

Allí tienen las flores mas perfumada aroma,
Mas granos las espigas de la apiñada miés,
Con mas amor arrulla la cándida paloma
En las menudas hojas del cónico ciprés.

El capirote envia sus cántigas sencillas
A la risueña aurora que tiñe el matorral,
Y en concertados coros las silvias amarillas
Saludan con sus trinos el alba matinal.

Entre el mullido césped de la floresta umbría
Arroyos serpentean por el collado azul,
Como flotantes cintas de rica argentería
Que prenden en sus faldas las hijas de Estambul.

En elevadas cimas se ostentan los pinares
De las sombrías rocas magnífico dosel,
Y crecen á sus plantas floridos retamares
Y entre elegantes tilos el poético laurel.

Dó quiera se columpian mil flores caprichosas
Que embalsaman el aura con penetrante olor,
Vistiendo los pensiles de matizadas rosas
Magníficas alfombras de múltiple color.

Así, bellas sirenas sobre la mar tendidas,
Las Fortunadas islas ostentan su beldad
Sultanas del Atlante, graciosas, adormidas,
Que guarda el Padre Echeide con grave magestad.

Oásis venturosos, espléndidos jardines
Que en metros divinales el Tasso nos cantó,
Donde entre mil halagos los fieros paladines
Entre amorosas redes Arminda sugetó.

Y pasaron los siglos, corrieron las edades,
Y un ambicioso númen alzó su torva faz;
Y naves arrostrando las fieras tempestades

En lides convirtieron tu dulce y santa paz.

Y contemplar pudieron tus plácidas orillas
Al gigantesco génio del inmortal Colon,
Intrépido guiando sus encorvadas quillas
Y en el opuesto polo clavar su pabellon.

Y vieron de tus hijos las inclinadas hazañas
En las lejanas costas de América gentil,
A los hispanos reinos unir nuevas Españas
Y subyugar los Andes, Colombia y Guayaquil.

Y rechazar les vieron con sin igual bravura
El atrevido esfuerzo del valeroso inglés;
Y tú le viste, ¡oh Teide! desde tu inmensa altura
Dejar sus estandartes rasgados á tus piés.

¡Oh Fortunadas tierras, tus épicos anales
Al orbe patentizan tu gloria y tu blason!
Yo cantaré algun dia tus hechos inmortales
Si no me niega el cielo la santa inspiracion.

Diré de tus excelsos, intrépidos varones,
Cuanto grabó la Fama con férreo buril,
Y de sus descendientes los nobles corazones
Palpitarán de gozo ante sus hechos mil.

¡Oh, salve, hijas de Atlante, bellisimas ondinas,
A quienes siempre halagan con misterioso ardor
Del Océano inmenso las olas argentinas,
Del Padre de los astros el vivo resplandor!



FERNANDO CUBAS.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1865.

DEPRECACION Á DIOS.

*Señor: yo te conozco, mi corazon te adora,
- Mi espíritu de hinojos
Ante tus piés está;
Pero mi lengua calla, porque mi lengua ignora
Los cánticos que llegan
Al grande Jehová.*

Divinos pensamientos, venid desde la altura,
Venid, dulces ideas,
Mi espíritu á inflamar....
Venid, gratos recuerdos, con vuestra imagen pura,
A reblandar mi pecho,
Mi mente á iluminar.

Fantasmas vaporosos, incendios del poeta,
Espiritus henchidos
De júbilo y amor,
Inspiracion ardiente, cantares del profeta,
Venid, venid vosotros
Calmando mi dolor.

Venid, venid con formas lucientes como el dia,
Como el cristal del agua
Do miro el cielo azul;
Como la faz hermosa de la arboleda umbría,

Al despertar la aurora
Bañada en rica luz;

Como el torrente cuando de súbito aparece
En noche tenebrosa
Saltando bullidor,
Después que la tormenta por la región fenece
Y osténtase la luna
Con bello resplandor.

Como la brisa suave que imita una caricia
En medio de las selvas
Con dulce murmurar,
Venid como la imagen de una ilusión propicia
Como la espuma errante
De un apacible mar.

Ensueños que bulleron en torno de mi infancia,
Murmurios inereados
De celestial Eden,
Que vuestras ráudas alas de mística fragancia
La dicha me renueven
Que un tiempo disfruté.

Venid, venid, prestadme vuestro gentil encanto,
Mas bello y mas sublime
Que el Mayo y el Abril,
Vuestro esplendente carro dó el sentimiento santo,
Cabalgue como un génio
De vida y elixir.

Señor, cuando en mi frente la edad resplandecía
De la ignocencia pura,
Mas blanco que el albor
En brazos de los sueños mi espíritu ascendía,
Tu alcázar penetrando
Con vuelo abrasador.

Acaso me llamabas, Señor, para inspirarme
Los célicos cantares
Que imaginé tal vez;
Acaso algún arcano quisiste revelarme
Cuando tronar las nubes
Sentí bajo mis piés.

Acaso el fuego sacro del divo sentimiento
Quisiste, Señor, darme
Cuando gusté esa edad;
Mas; ay de mí! ese fuego que se disipa siento,
Y el llanto y las tinieblas
De error me cercan ya!

Me cercan, sí, y la noche de la ignorancia horrible
Cual buitre que devora
Su presa con furor,
El alma me traspasa con su puñal terrible...
La tétrica presencia
Del porvenir, Señor.

El porvenir!... fantasma de mi existencia avaro,
No aumentes mis dolores
Con risa tan cruel!
Señor, depon á un triste tu celestial amparo,
Apiádate mi llanto,
Mi súplica de hiel.

*Señor: yo te conozco, mi corazón te adora,
Mi espíritu de hinojos
Ante tus piés está;
Pero mi lengua calla, porque mi lengua ignora
Los cánticos que llegan
Al grande Jehová.*

EL LIRIO Y LA FUENTE.

Á LA SEÑORITA POETISA DOÑA FERNANDA SILIUTO,
EN SU ALBUM.

En un valle frondoso brotaba de una peña
Una fuente mas clara
Que el resplandor del mar;
Al verla con la aurora las flores tan risueña,
La saludaban todas
Clamando al despertar:

«Corre, ninfa divina del verde Tacoronte,
Y á las florestas lleva
Del cielo el rosicler;
Tus aguas melodiosas imitan sobre el monte
De Mayo la venida
Con resonante pié.»

Todas las noches, cuando la reina de los cielos
Mostraba su semblante
Cubierto de esplendor,
Un lirio de alabastro llenábase de celos
Porque á la diosa hablaba
La fuente en baja voz:

«Señora de la noche, de majestad serena,
¿Que tienes cuando miras
La ráuda nube así?
¿Tu pecho acaso encierra sentida alguna pena?
¿Porque te miro entónces
Tan triste sonreir?»

Los ojos de la fuente clavados en la luna
Revelaban al lirio
Su triste padecer;
Y el pobre lirio entanto lloraba su fortuna
Porque amaba á la fuente
Sin ella lo saber.

Era la márjen de oro donde el lirio vecino
Sus dias mas hermosos
Pasaba sin sentir;
Y era tal su amargura y era tal su destino,
Que nunca la decia
«Mi amor es para tí.»

La fuente misteriosa con paso susurrante
Las flores animaba
Cual delicioso albor;
Y el lirio casi siempre mirando su semblante
Lloraba sin consuelo
Su soledad de amor.

Ni el céfiro, ni el prado, ni el sol de aquella tierra
Calmaban de la fuente

La vaguedad crüel;
Su amor era la luna que tras la erguida sierra
De noche iluminaba
Las aguas y el vergel.

Su juvenil ternura, su musical acento,
La llama que en su seno
Brotaba sin cesar,
Para los nubes era, para el sonoro viento,
Para la corta noche,
Para la soledad!

Vino una noche negra de la estacion oscura,
La luna huyó del cielo
Llorando de pesar;
Soltó la rienda entónces la fuente á su amargura
Y arrebató sus quejas
Violento el huracan:

«Adios mi amor, mi vida, mi encanto, mi consuelo,
No ya tu bello rostro
Jamás tornaré á ver,
Pues el invierno crudo que reina en este suelo
Sin esperanza ha vuelto
Mi corazon de hiel.

«Ya cesaron ¡oh luna! mis cándidos amores,
Ya sus pájinas tiernas
Dobló mi corazon:
Y esa muerte del cielo truncó todas las flores
Que en su altar colocaba
Como emblema de amor.

«Nada, nada me resta sobre esta yerma tierra,
Todo es triste y sombrío,
Todo es fúnebre aquí;
Tan solo me consuela la vida de esta sierra,
Que me recuerda triste
La amiga que perdí.»

El lirio que escuchaba las quejas de la fuente
Besando enamorado
Su manto de cristal,
Sintió lleno de lágrimas un fuego tan ardiente

Que como rayo hirióle
Su seno virginal.

Ella entónces levanta los ojos diamantinos
Y descubré del lirio
La célica virtud,
Y le tiende los brazos con halagos divinos
Y le llama su amigo,
Su amor, su nueva luz!

Nivaria poetisa, tú eres la fuente pura
Que enriqueces los valles
De tu cuna gentil;
Tu márjen es mi pátria do vive con tristura
El desgraciado lirio
Que amor siente por tí.

Es un lirio que sueña su rostro en tus cristales,
Es un lirio que admira
Tu dulce sonreir,
Es un lirio que adora tus cantos celestiales,
Pues de las fuentes eres
La fuente mas feliz!

Él escucha tus pasos como la blanca espuma
Que acércase á la playa
Con tímido rumor,
Él te mira ligera como la errante bruma,
Canciones murmurando
Que abránsale de amor.

Él quisiera en tu soplo beber el sentimiento,
Él quisiera en tus ojos
Beber la inspiracion,
Él quisiera en tu mente beber un pensamiento,
Por que al fin calmarías
¡Oh fuente! su afliccion.

¡Quien sabe si este lirio de nombre oscurecido
Mañana en tus cantares
Un puesto ocupará....

¡Quien sabe si algun día resonará en su oído
La música que en sueños
Escucha celestial!



ANTONIO RODRIGUEZ LOPEZ.

(NATURAL DE LA PALMA.)

AÑO 1866.

INTRODUCCION DEL POEMA

LA PALMA.

Benahoare.—Mi patria.
(Dialecto de los guanches palmeros.)

¡Oh Palma! Benahoare, patria mia!
Concha de nácar que de perlas llena
Entre la espuma de la mar se cria:
Nido que cerca la estacion serena
Del solsticio hiemal sábia confia
La alcion á las olas, do sin pena
Se mece en las espumas, arrullada
Por el rumor del agua sosegada:

Isla gentil, donde la brisa mora
Suspirando de amor entre las flores
Que en sus livianos juegos enamora
Robando sus balsámicos olores:
Encantado país, que en sí atesora
La anhelosa esperanza y los amores:
Africana palmera, á cuya sombra
Vió la luz el poeta que te nombra:

Yo te voy á cantar, patria querida;
Y ¡ojalá que mi voz (en Dios confío)
Por alta inspiracion robustecida,
Traslade fiel el pensamiento mio,
Y la idea en mi mente concebida,
Con nueva entonacion y nuevo brío,

En versos de dulcísima lectura
Pase de mi poema á la escritura!

En él de los isleños primitivos
El valor cantaré y el ardimiento
Con que corrian á la lid activos,
A sus *mocas* fiando el vencimiento;
Que avesados no estaban sus altivos
Pechos al vergonzoso humillamiento,]
Y en reñidos combates dió de gloria
Coronas á su frente la victoria.

Cantaré su ternura y sus amores,
Cuando por las campiñas vagueando
Llevaban sus ganados trepadores,
El confin de otras tribus respetando.
Diré su religion, y los dolores
Que su sensible corazon llagando,
Les hacian dar por una eterna ausencia
El postrimer adios á la existencia.

Ay! iré á vuestras grutas sepulcrales,
Primitivos palmeses, y á la peña
De esas cóncavas urnas funerales
Iré á pedir de vuestra raza isleña
Los ayes que escucharon los umbrales
De aquellas tumbas.... buscaré una seña
Que os recuerde en la gruta mortuoria,
Para poder llorar vuestra memoria!

Vuestra memoria; que no más es dado
De sus *benahoaritas estinguidos*
A la Palma guardar en el helado
Monton de sus cenizas!...—¿Dó sois idos,
Isleños de este suelo afortunado
Moradores? ¿dó estais, los aguerridos
Capitanes palmeros?...—Ah! ¡su vida
Quedó en los campos de la lid perdida!

Nos resta nada más la historia estraña
De aquellas fieras postrimeras lides,
En que los fuertes hijos de la España
Cual escuadron de campeadores Cides
Salieron á lidiar.... Ah! la campaña,

Llena de castellanos adalides
Y de palmeros héroes valientes,
La sangre sorbió de ambos á torrentes!.....

Ya más de tres centurias han corrido,
Y sobre de las razas insulares
Tendió sus velos el oscuro olvido....
¡Tosca mansion de sus vacíos lares,
Veredas que sus piés han recorrido
Del monte atravesando los pinares!
Los ecos devolved que levantaban
Esas antiguas tribus que os poblaban....

Vestigios que el olvido ha respetado
De la palmera raza ya estinguida:
Huellas que de su paso habeis quedado,
Impresas en la senda de su vida:
Renovad el recuerdo ya borrado
Que conservais de esa nacion perdida,
De su dulce placer, de sus dolores,
Sus penas y tiernísimos amores.

Anchas playas, brillantes arenales,
Cual azules alfombras estendidos
De la mar en los vastos litorales,
Por la nevada espuma emblanquecidos:
Escollos de los Guinehos desiguales,
Por las salobres ondas combatidos:
Cardúmenes de peees, que en tropelès
De los mares jugais en los placeles:

Cumbres de las montuosas cordilleras
Que los frios inviernos encanecen:
Frescos valles y fértiles praderas,
Do las yerbas balsámicas florecen:
Altos cerros, selváticas laderas,
Donde los pinos aromados crecen:
Colinas coronadas de tomillos,
Donde triscan los mansos corderillos:

Tórtolas amorosas, moradoras
De los bosques; cernicalos rapaces,
Que en el aire os cerneis, las tembladoras
Alas moviendo rápidas: torcaees

Palomas que en la selva arrulladoras
Buscáis de amor los plácidos solaces,
Y en bandadas volando, de las fuentes
Descendeis á beber en las corrientes:

Tocados *capirotes*, cuyo trino
Puebla de melodías la espesura:
Aguas del Adijirja cristalino,
Que en el espejo fiel de su onda pura
Retrató un tiempo el rostro peregrino
De las isleñas de gentil figura
Hijas de Benahoare; mariposas
Que bebeis en el cáliz de las rosas:

Rocas del alto Time: cavernosos
Antros de Amar-Tihuya, (que de Herrera
Se nombran hoy): *malpésises* peñascosos
De los quemados sitios do corriera
La lava de volcanes horrorosos
Que la fresca Tacande derritiera:
Hondos barrancos, cuyos riscos huecos
Albergue son de los parleros ecos:

Llanos: ásperas breñas: matorrales:
Arbustos: aromáticos laureles:
Conchas, peces, reptiles, y animales
De instintos varios y diversas pieles:
Soplos de los furiosos vendavales:
Brisas que suspirais en los verjeles:
Negras tinieblas de la noche umbria:
Radiante y viva luz del claro día....

Inspiradme! Prestad á mis canciones
La pompa virginal de vuestras galas;
Haced que por altísimas regiones
Ose mi mente desplegar sus alas;
Que mi voz brote Jesusados sonos,
Ufana recorriendo sus escalas
Desde el suspiro lánguido y sereno
Al acento feróz del ronco trueno.

¡Si yo la épica lira poseyera
Del poeta de Smirna, que el vagido
Primero con el himno confundiera

A las griegas deidades dirigido,
Cuando la luz de la existencia viera,
Cual blanco cisne entre el juncal nacido,
Sobre un lecho de frescas florecillas
Del arroyo Melés en las orillas!....

Entonces, cual de Homero el dulce canto,
Hizo de Ilion perpétua la memoria,
Yo, Benaoare, que mi voz levanto
Para cantar tu memorable historia,
Yo, Palma, te vistiera con el manto
Rico en colores de la eterna gloria,
Y fueras otra vez *afortunada*,
En inmortales versos celebrada....

Mas ¡quién al arpa del cantor palmero,
Le dará tan dulcísima armonía?...
Hijos de este país, que yo el primero
Coronaré con flores de poesía:
Escuchad al isleño romancero,
(Que en tan osada empresa en Dios confía),
Y hallen siquiera un eco sus canciones
En todos los palmeses corazones.

Venid también ¡oh vírgenes hermosas
Del canton de Tedote, do se asienta
Hoy la ciudad de Santa-Cruz! y ansiosas
Oid la historia que mi voz os cuenta:
Ceñid mi frente de laurel y rosas
Y renuevos de palma... ¡Oh Dios! alienta
Mi desmayada voz, y de armonía
Haz torrentes brotar al arpa mía.

De las colinas descended, pastores
De Benaoare, con veloz carrera;
Traed guirnaldas de las bellas flores
Que dan rústica alfombra á la pradera;
Juntad la variedad de sus colores
Con festones de berde *jivalbera*,
Y ornad sin órden, con sencillo empeno,
El arpa virgen del cantor isleño.

Y tú, bello país, patria querida,

A quien dedico mi cancion más bella:
Ya que de mi existencia oscurecida
Nadie perciba la borrada huella
Cuando, seca la fuente de mi vida,
Huya del mundo cual nublada estrella,
Recuerda ¡oh Palma! que canté tu historia,
Y guarda del poeta la memoria.

FANTASIA.

I

— *Tiempo es dinero!* — Murmuró el impío
Lábio de Satanás; y un pueblo enterò,
Del infierno sombrío
A la precita ley dando un asilo,
Incauto repitió: — *Tiempo es dinero!*

Un lema escrito sobre el alta frente
Ese pueblo tenía
Para acusarle su locura inmensa;
Y aunque, ese lema acusador decía:
— *Mal haya quien mal piensa,* —
De aquel pueblo el insano pensamiento
Sólo — ¡ *El tiempo es dinero!* — repetí!

II.

Y dijeros los ángeles caídos,
El negro trono de Satán cercando,
Con ásperos rugidos:
— ¿Qué favorece á nuestra eterna guerra
Esa ley infernal que derramando
Va tu lábio en la tierra?

Satanás por respuesta sonriendo,
Al escondido arcano
Del hondo porvenir su impura mano
El velo descorriendo,
—Mirad!—dijo.—Y los ángeles precitos
Asombrados callaron,
Y al descubierto porvenir miraron.

III.

Sobre un altar cercado de guirnaldas
De matizadas, olorosas flores,
Descollar se veía
Mas pura que su aroma entre fulgores
La virginal imagen de Maria;
Que de tiernas doncellas
Como las flores bellas
Con religiosa fé los corazones
Del sacro altar tejieron los festones.

Mas, lejos del altar y de su ermita
El eco murmuró: —*Tiempo es dinero.*—
Las doncellas oyeron la maldita
Voz, y por no perder de aquel sonoro
Tiempo, el grave metálico tesoro,
De la sagrada imagen se olvidaron,
Y las marchitas flores,
Que á sus piés deshojaban, sus colores
A renovar otro año no tornaron.

Satán entónces á su hueste impura
—¿Qué es de la *Fé?*—pregunta, y ronca grita
La infernal turba en la medrosa hondura
Con sonrisa siniestra:—Flor marchita!

IV.

Del majestuoso templo en el sagrado
Recinto, en una nave solitaria
Un hombre arrodillado
Bañada en dulces lágrimas eleva
Al cielo una plegaria,

Y en tanto el tiempo silencioso lleva
Una en pos de otra hora,
Con ferviente esperanza el hombre ora.

Mas, del templo al salir, lábio enemigo
Con seductor acento lisonjero
—*Tiempo es dinero...*—murmuró insinuante;
Y con pié vacilante,
Murmurando á su vez: — *Tiempo es dinero!*—
El hombre se alejaba,... y para siempre
Abandonó la nave solitaria,
Do el eco se estinguió de su plegaria!

—¿Qué se hizo la *Esperanza?*— triunfadora
La voz de Satán dice; y un rugido
Responde allá en la hondura aterradora,
Su triunfo celebrando:—Eco perdido!

V.

Junto al lecho se vé de un moribundo,
Jóven muger como un arcángel bella,
Que con cariño fraternal profundo
De la pálida muerte
Detener quiere la implacable huella
Que lenta avanza hácia el enfermo inerte...

—Quién es?—dice Satán.—Yo soy la Hermana
De Caridad que al moribundo velo!
Responde la muger.—¿Por qué se afana?...
—Por ascender al cielo!

—*Tiempo es dinero!*...—murmuró el maldito...
Y la muger, dando un adios eterno
Al moribundo, el lecho abandonaba...
Con dolor infinito
Alejarse el enfermo la miraba...
Y despues, solo, de la muerte impía
Entre los yertos brazos
Un cadáver yacia!

Entónces con siniestra carcajada
—¡Qué es de la *Caridad!*—dijo el impío
Labio de Satanás... y la malvada
Grey danzando rugió:—Cadáver frio!

VI.

Al compás infernal de aquella danza
—¡Nuestro es el porvenir!...—Satán decía;
El letal soplo que mi lábio lanza
La *Fé* marchita, apaga la *Esperanza*
Y la celeste *Caridad* enfria!...
¡Arcángeles caidos!
Llevad mi soplo por el mundo entero!
Eterna guerra al bien!—¡*Tiempo es dinero!*



CLAUDIO F. SARMIENTO.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1866.

EN LA MUERTE DE MI BUEN AMIGO

JOSÉ B. LENTINI.

En el reló invariable del Destino
La hora terrible del NO-SER vibró,
Y la frente del vate peregrino
El cierzo helado de la muerte hirió!
Llorad, génios del TEIDE! el alma inquieta
Su arpa cubre de adelfa y de laurel;
Sobre la tumba del que fué Poeta
Una flor y una lágrima verted!

¿Porqué llorar! acaso la existencia
No es un gemir continuo?—
«Nacer para morir» tal es la herencia
Que al pisar los umbrales de la vida,
En las zarzas que alfombran su camino
Encuentra el hombre en su afanar, prendida.

Ya lágrimas mis ojos
No tienen que verter á tu memoria!
Tan solo los abrojos
Del ya seco vergel de mis ensueños
Puede ofrecerte el alma atribulada,
Que harto se halla empapada
Por el llanto filial la húmeda fosa
Donde tu frente pálida reposa.

¿Porqué con llanto estéril
Perturbar tu letargo,
Triste poeta, el del cantar amargo!

Basta ya de gemir!.. mi pensamiento
Cansado de flotar sobre la tierra,
Hoy vuela al firmamento
En busca de ese espíritu que un día,
Altivo, poderoso,
Inflamó tu impetuosa fantasía:
El Hombre, Dios, la Eternidad, la Gloria;
Un día agonizando me nombraste,
Y en delirio fatídico invocaste
Un fantasma sin voz, forma, ni nombre,....
¿Vengo á evocar tu sombra, á hablarte vengo
De Dios, la Eternidad, la Gloria, el Hombre.

Escúchame, poeta: tú que moras
En medio de la luz, en ese espacio,
En esa inmensidad que fin no tiene,
Do la verdad impera, do no lloras
Ni sufres, como aquí, lenta agonía:
¿Estás al lado de ese Dios que un día
En nuestros cantos con fervor cantamos,
Y al comprender su insólita grandeza
En el polvo la frente prosternamos?
¿Es ese Dios el Dios de mi creencia:
El faro de la fé, cuyos destellos
Iluminan mi lánguida existencia?
¿Es ese Dios el Ser Omnipotente,
Todo amor y consuelo,
Cuyo espíritu flota en el vacío,
Sin principio ni fin, que eternamente
Existe y vivirá, siempre triunfante,
Aun despues que del Mundo
Se quebranten los ejes de diamante?...

¿O es acaso, poeta, el Dios que busca
Al evocar tu nombre,
El Dios del esterminio y la venganza,
Indiferente al padecer del hombre,
El Dios que el fanatismo y los errores
De la superstición, ven inclemente
Grabando en nuestra frente
De la reprobación el sello odioso;
Que al mirar nuestras faltas nos despoja
De su amor paternal y nos arroja

En brazos del Destino y del tormento;
Que al mortal infelice
En el páramo triste de la vida,
Le abandona á si mismo y le maldice?.....

No es este Dios el Dios que en mi alma llevo
Y que invocaste en tu sufrir, poeta:
El Dios de mi laud no es el que espanta
Con su poder terrible el alma inquieta
Del misero mortal: no es al que canta
En el desierto la feróz pantera:
No es la nube sombría
De dó parten el rayo y la borrasca
Que asolan la pradera
Y en noche eterna nos convierte el día.
No es el Dios de la guerra que destruye
Con sangre y fuego al hombre y las ciudades:
No es la fuente del mal, de donde brota
Ese raudal perenne de amargura
En que bebe el mortal las turbias aguas
Que marchitan la flor de su ventura....

¡Nuestro Dios es mas grande, está mas alto!
Es el Ser infinito, luz del día
Que alienta nuestro ser; el que hombre siendo
Al Mundo vino á padecer, rompiendo
Las cadenas del hombre que gemia
En negra esclavitud; á predicarnos
Del hombre la igualdad, haciendo polvo
De la infame opresion el cétro aleve;
Que padeció y murió para legarnos
La libertad sagrada,
La libertad del hombre que hoy suspira
Al ver su santa libertad hollada!
Nuestro Dios es el padre Omnipotente,
Es el Dios de la paz, de los amores,
A cuya voz potente
Brotó el Mundo del caos, que á su acento
Esconde sus fatidicos fulgores
El flamígero rayo, duerme el viento,
Cesa la tempestad, y el turbulento
Océano sus ondas espumosas
Sepulta entre sus ^{requedadas} languidas entrañas,
Besando luego, con la faz serena,
De la ancha playa la menuda arena.
Nuestro Dios es el Espíritu que ampara

Al mísero mortal en su camino,
Que al morir en el Gólgota, legara
Al hombre, escrito con su propia sangre,
De bienandanza un código divino;
Ser de bondad á quien el Orbe adora
Y con el hombre sus errores llora,
Es, poeta, la fuente del consuelo;
Es el Génio de luz y de ventura
Que en el espacio nos señala al Cielo;
Es la bella Esperanza
Que nos dibuja un porvenir sonriendo,
Y que con fé miraste en tu delirio
Sobre nube aromática, ofreciendo
A tu sufrir la palma del martirio.
Ese es el Dios que llevo en mi conciencia!
Ese es tu Dios, poeta!
El Dios de amor y de perdon eterno,
Ante cuya grandeza me prosterno!...

Esto que vivir llaman, no es la vida;
La muerte es el vivir!... el alma errante
Por el mundo, al huir de la materia
Que la aprisiona aquí, vuela anhelante
A refugiarse del Eterno en brazos.
La patria del mortal no es este suelo
Poblado de suspiros, de dolores,
De lágrimas, de luto y de desvelo,
En donde hasta las flores
Tienen abrojos! no... Tras de esa sombra
Tachonada de estrellas
Que sirve á Dios de alfombra,
Impalpable y aérea, infinita,
Se encuentra la verdad de la existencia,
Eterna como Dios, como Él bendita.
Allí está el porvenir de aquel que gime
Náufrago en este mar de desventura....
Si, poeta, tu espíritu triunfante,
Véo flotar en el azul sereno
De la region feliz en donde moras;
Mi virtud hiere un resplandor divino
Y siento al rededor el süave ambiente
Y el aroma de amor que abí se respira,
Trayendo á mis oidos
De tu mágica lira
Místicos, tiernos, plácidos sonidos.

Dame, oh poeta, un eco de tu árpa!
Dame, oh poeta, inspiracion y génio!
Hasta mi llega, y cantaré del hombre
Su destierro en un valle de amargura,
Y su inmortalidad en esa altura!

Créo en la Eternidad, por que en Dios créo!
Por que á la luz de resplandor divino
Una página hoy leo
Del mortal, en el libro del Destino!...
¿Que és la GLORIA mundana?
Quimérica ilusion y sombra vana;
Copa de nácar y oro embriagadora
Que solo acibar en su fondo encierra!
Fantástica sirena seductora:
Blancas rosas de un dia que marchita
Del desengaño el vendabal: perfume
Que al guardarlo en la urna, se evapora:
Planta infeliz, maldita,
Cuya sábia es la hiel, cuyo olor mata:
Guirnalda de dolores
Con la cual sueña en su locura el hombre,
Y cuyas secas flores
Al desprenderse en pos, unas tras de otras,
Nos dejan solamente
Espinas que desgarran nuestra frente.
Esa es la gloria mundanal, poeta!...
Ay! de tí, si algun dia
Soñó en ella tu ardiente fantasía!...

El HOMBRE! vedle allí! cual desbocado,
Aligero coreél, tras la esperanza
Que creó su ilusion, corre arrastrado
Por un delirio y entre abrojos cae
Jadeante en mitad de su camino,
Sin ver nunca su afan realizado;
Miradle y derramad ardiente llanto!
De la niñez el seductor ensueño
Borda de rosas, de placer y entanto
El mágico vergel de su existencia,
Que vela sobre nubes de esmeraldas

El arcángel feliz de la inocencia.
Dióle Dios en la tierra un paraíso:
Amor, fraternidad, goces, venturas;
Libertad y familia; prados, bosques,
Cascadas con torrentes de armonía;
Un Eden en el suelo
Y ástros y sus sonrisas desde el Cielo: ...
Mas ay! que llega un día
En que el niño ya es hombre y abandona
Su mansion de delicias: tras sus huellas
Arroja la corona
Que á su frente ciñó de flores bellas,
Y deja la pradera perfumada,
Senda por Dios risueña y bendecida,
Por el erial amargo de la vida!
Y sin guía, perdido en su desierto
Corre velóz, frenético, sin tino,
Desgarrando su planta
Los zarzales que encuentra en su camino.
¿De do viene, á do vá; que es lo que quiere? ...
¡El mismo no lo sabe... y siempre espera!
Su débil mente ofusca
Quimérica ilusion, y en vano busca
La triste realidad de su quimera.
Soñando en el amor y en los placeres
Se lanza á las orgías
Y en los brazos de impúdicas mugeres
Busca anhelante el néctar delicioso
Que no halla nunca en sus aciagos días.
Los besos y el chocar de las botellas,
La espuma del licor y los cantares
Y el ruido del festin, su alma enardecen
Ahogando el gemir de sus pesares:
Y en ronda voz esclama en su delirio:
¡Esta es la vida, hermosa cual las flores...
Libemos el placer y los amores!
Sueña con el poder y la grandeza,
Por que el poder y la grandeza envidia;
Y en su ambicion hidrópica, insaciable,
El hombre, ciego, con el hombre lidia.
Yá el hombre no es su hermano! es un esclavo
Que unce á su carro vencedor; verdugo
Sin Dios, sin religion, con saña impía
A quién libre nació le impone el yugo

De la opresion tiránica y bastarda,
Cain de las edades,
Alza feróz la ensangrentada mano
Armada del puñal del esterminio
Y recorre la tierra,
Cual génio de la muerte,
Arrastrando en su pos la infanda guerra...
Tala los campos, quema las ciudades,
Destruye cuanto vé, nada le asombra,
Ni aun la virtud respeta;
Rey y Señor se nombra,
Y sobre lagos de la hirviente sangre
Que hasta su rostro la matanza lleva,
Y sobre escombros y humeantes ruinas
Pobladas de cadáveres, se eleva
Orgullosa y altiva, cruel, triunfante,
Nuevo *Luzbel*, ciñéndose á la frente
Su maldita corona de diamante!

Soñando con la gloria—
Corre en pos del saber cuando aún no sabe
Si es la Verdad su ciencia;
Y en su febril demencia
Se eleva de este suelo
Pensando hallar la mística existencia
De esos bellos fanales
Que contempla prendidos en el Cielo:
Y se agita y se afana
Buscando en sus insomnios
El *mas allá* de la existencia humana!

Soñando con la gloria, busca en vano
El principio y el fin y la grandeza
Del indómito y turbido Océano:
Que fuerza incomprensible
Le contiene sumiso ó le alborota,
Y de que fuente inagotable brota
Ese raudal eterno
Á cuya voz el corazón se aterra,
Esa infinita inmensidad que flota
Ciñendo los confines de la tierra.

Y calcinando su febril cerebro
Siempre esa idea eterna de la gloria,
No mira en su demencia,
Al ver pasar en vano sus insomnios,
Que es muy pobre su pobre inteligencia

Para sondear arcanos del Destino
Que guarda Dios en su saber divino.
¡Y así pasa la vida
Siempre la luz de la verdad buscando
Y sombras siempre por doquier hallando!

.....
¿Es ese el hombre, poeta,
Que el alma en su sueño evoca,
Ó es un fantasma que inquieta
Se forja la mente loca?....

Respóndeme, poeta, y no te asombre
La ronca voz que hoy llega á tu ataud:
¿Es Dios, la Eternidad, la Gloria, el Hombre,
Lo que canta mi lánguido laud?...

Como en un tiempo tú, mi alma delira
Sin un eco en su triste soledad,
Frenética! buscando la mentira,
Insensata! buscando la verdad.

Y así pasan mis horas de delirio,
Y así pasa también mi juventud...
Si nunca ha de extinguirse este martirio
Léjos de mi, por siempre, mi laud!

¡Ah! poeta! dedica un pensamiento
Al que te dió consuelo en tu dolor,
Á aquél que tiene para ti un lamento,
Un suspiro, un recuerdo y una flor.

¡POBRE ELENA!

Un hombre fementido
Mintiendo una pasión eterna y pura,
Tu belleza de hinojos, adoró:

Y abrasando tu pecho,
Un porvenir de celestial ventura
Con divino lenguaje te pintó.

Tu, incauta, no resististe
Á su acento de sirena,
Y á su rumor te adormiste.....

¡Pobre Elena!

Tierna niña, inocente,
Creyendo en las promesas del impío
Entreavriste tu seno al dulce amor,
Cual en la agreste selva
Dela alborada tímida al rocío
Abre su cáliz la modesta flor.

Y en tu delirio adoraste
Con fé la ilusion amena
Que en tus ensueños soñaste....

¡Pobre Elena!

El seductor maldito
La esencia pura de tu pura honra
Torpe libó con su pasion faláz,
Y en tu rosada frente
El sello del desprecio y la deshonra
Al hundirte en el cieno, grabó audáz.

Y al despertar solo viste
Huir la dicha serena
Que eterna y pura creiste....

¡Pobre Elena!

Tus lágrimas del hombre
Imploraron venganza, y tu martirio
El hombre indiferente contempló:

Arrojó de su lado
Á la víctima triste, y su delirio
De tu verdugo el crimen sancionó!

Y en vano fué tu lamento
Al arrastrar la cadena
De tu mortal sufrimiento...

¡Pobre Elena!

Despues ¡ay! marchitóse
Tu hermosa juventud y se extinguieron
Los recuerdos de ayer y tu pasion;

Los colores carmíneos
De tus pupilas rápidas huyeron
Y en el caos perdióse tu razon.....

Si: esa risa que en tu boca
Convulsamente resuena,
Es la risa de una loca!....

¡Pobre Elena!

Prosigue, Elena, gimiendo
Y otras veces sonriendo

Cruzando el mundo sin doliente afán,
Triste flor sin aromas,
Perdida la belleza y deshojada
Que en sus alas arrastra el huracán.....

Y mientras el hombre provoca
De tu locura la pena
Llamándote «*loca, loca*»,
Yo esclamaré «¡Pobre Elena!»



ISABEL POGGI DE LLORENTE.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1866.

A LA GLORIA.

¿Donde tu sòlio está?... ¡Señir mis sienes
Con tu aureola fulgurante anhelo:
Quiero los brillos poseer que tienes,
Emanacion del cielo!
Quiero verte ante mi, cual te he soñado,
Magnifico portento,
A dó camina osado
Mi febril y ardoroso pensamiento,
Dejando atrás la humanidad atea,
Que necia no comprende
El aliento sublime de la idea,
Que en pos de gloria los espacios hiende.
Ah! ¡Cuántas veces en la quieta noche,
Cuando cierra la cándida azucena
Su perfumado broche,
Yo en la floresta amena,
Del lago en los espejos,
La candorosa luna contemp'aba
Rielando sus purísimos reflejos.
Y anhelante avanzaba,
Fijos los ojos en la luz hermosa,
Creyendo en mi insensato desvarío
Contemplar luminosa
La faz encantadora!... en el vacío
Purísimos celages

Sus diáfanos encages
En todas direcciones estendiéron,
Y mi celeste hechizo deshicieron!
¡Cuántas á orillas de la mar hirviente,
Que á los cielos se alzaba entre bramidos,
Del huracan potente
Yo escuchando los hórridos silvidos,
Y el fragoroso trueno,
Que el rayo tremebundo
Anuncia, al descender del hondo seno
De las hinchadas nubes á este mundo,
Entre rios de lumbre
Me pareció mirarte
Sonreirme en la célica techumbre,
Y hácia mí, con amor, bella inclinarte,
Para alzarme contigo á lo infinito;
Cuando esos dulces lazos,
Del triste corazon goce bendito,
Desvaneci6 la sonriente aurora,
Asomando su faz encantadora!
¿Eres creacion, no más, del alma mia,
Que en vano te ambiciona?
¿Ó ensueño de la ardiente fantasía,
Que soñó de tus brillos la corona
Allá en la soledad de noche umbria?
¡Oh! no: que yo te he visto en los espacios,
Dó la mirada del mortal no alcanza,
Sentada entre celages de topacios
Sonreir del cantor á la esperanza!
Y escuché tu palabra,
Que purisimas dichas celestiales
En nuestras almas labra;
De génius inmortales
Ante el brillante coro
Decir: «Los dulces cantos divinales
Yo premio aquí con eternal tesoro!»
Mas ¿porqué mi anhelar? ¿no pulso ignota,
Otorgada por Dios, creyente lira?
¿De sus cuerdas no brota
Dulce armonía, que jamás se agota,
Cuando el alma delira
De inspiracion en los brillantes mares;
Y armónicos cantares,
Que en sus fúlgidas álas,

Dejando atrás las sonrosadas nubes,
Elevan los querubes
A la mansion de sempiternas galas,
Donde tiene su asiento
El Supremo Hacedor, que da á las flores
Perfumes y colores,
Luz á los ástros y susurro al viento?
Y si de Dios al alto Capitolio
Los écos llegan del laud creyente,
¿Tu aureola fulgente
No has de enviar de tu elevado sólio,
Oh! escelsa *Gloria!* á coronar mi frente?

LA VERDAD.

Decidme, sábios célebres:
Vosotros, que las horas
Pasais, buscando altísimas
Verdades brilladoras,
Que alejen sombras lúgubres
Que ofuscan la razon.
¿Qué vísteis, cuando férvidos
Bajásteis de este suelo
A las entrañas lóbregas,
Buscando en vuestro anhelo
Ese lucero prístino
De eterna bendicion?
¿Hallásteis lo recóndito
Del inefable arcano,
Que guarda entre sus ámbitos
Lo que el saber humano
En su ambicion sin límites
No alcanza á descifrar?
¿Hallásteis los purísimos
Reflejos celestiales
De aquesa antorcha espléndida,
Que el Dios de los mortales
Alzó, del hombre mísero
La mente á iluminar?

Decidme: cuando intrépidos
El pensamiento alzásteis
Tras la verdad magnífica,
Que *en lo mortal* soñásteis,
¿Pagaron bienes célicos
Vuestro profundo ardor?
¡Ay! no: que cuando atónitos
Con vuestra falsa ciencia
El vuelo alzásteis rápido
De vuestra inteligencia,
En los senderos lóbregos
Os visteis del error!

No es esa, sábios célebres,
La ruta, que nos guía
Hacia esa virgen púdica,
Que da paz y alegría,
Acariciando plácida
Del alma la virtud.
Venid: ¡con dulce júbilo
Dejad la oscura senda
De vuestra ciencia errónea,
Y desgarrad la venda,
Que os vela ver santísima
De lo inmortal la luz!

Ved esa alfombra fúlgida,
Donde su egrégia planta
Descansa el Dios sin término,
El Dios que el Orbe canta,
El Dios justo, purísimo,
El Dios todo bondad;
Y allí, sobre el zafireo
Velo, donde las nubes
Tienden sus tules diáfano,
Sentada entre querubens
Encontrareis bellísima
La luz de la Verdad.

AGUSTIN MILLARES.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1867.

LA GRAN CANARIA.

De altivas palmeras,
De pinos frondosos,
De tilos esbeltos,
Ceñida la sien;
Con manto de grana
Bordado de flores;
Con lluvias de rosas
Que alfombran sus piés;

Mecida por brisas
Que lleva en sus alas
El dulce suspiro
Que brota del mar;
Bañando en las olas
Que en torno la cercan,
El velo que oculta
Su faz virginal;

Cual Náyade hermosa
Que flota entre espumas,
Envuelta con blondas
De nubes de azul,
Se eleva CANARIA,
CANARIA, que goza
De espléndida, eterna,
Feliz juventud.

Miradla... cuan bella
Se muestra al viagero,
Cual perla que asciende
Del fondo del mar...
Mirad sus colinas
Vestidas de flores;
De espigas cubiertos
Sus campos mirad.

La nieve que ostenta
Su frente hechicera,
Con una mirada
Deshácela el sol,
Y en claras corrientes,
Cascadas undosas,
Del Nublo descenden
Cercándola en pós.

Cansada la brisa,
Las álas plegando,
Se duerme en sus bosques
De drago y laurel;
Ó ansiosa se esconde
Las flores besando,
Ó anhela en su aliento
Perfumes beber.

La Aurora aparece
Mas bella en su cielo,
Feliz mensagera
De amores sin fin;
Su hóbada esmaltan
Millares de estrellas,
Espléndidas joyas
Que Dios sembró allí.

Humildes la rinden
Gracioso homenaje,
Las Islas que en torno
Guardándole están,
Y en cambio ella cede
Su nombre glorioso,
Cual lazo inmutable
De amor fraternal.

Tal és de mi pátria
La imágen querida,
Jardin que al mirarlo
Recuerda el Eden,
Eden perfumado
De célico ambiente
Que el alma idolatra
Con vívida fé.

Jamás, ¡oh CANARIA!
Tu seno desgarran,
Las lavas candentes
De horrible volcan.
Jamás quiera el cielo
Que turben tu calma
Los roneos rugidos
De fiero huracan.

Jamás enemigos
Profanan tu suelo,
Ni ondée en tus playas
Extraño pendon;
Intacta conserva,
Depósito ilustre,
La fama inchatable
Del nombre Español.

Las grandes ideas
Que el alma atesora,
Y al hombre circunden
De luz eternal,
Consévalas siempre,
Radiantes y puras,
Y el símbolo sean
Del libre pensar.

Jamás, pátria amada,
Consientas que empañen
Hostiles querellas
Tu atmósfera azul;
De añejas doctrinas,
De fóstiles dogmas,
Desgarra las sombras
Que matan la luz.

Que sienta la mente
Hervir ese fuego,
Que enciende en el alma
Libérrimo ardor,
Y solo respeten
Los fallos que lance
La CIENCIA sublime,
Palabra de Dios.
¡Oh pátria!... Bendita
Del cielo te veas;
Los génios descendan
Tu frente á besar;
Los siglos repitan
Tu nombre adorado,
Con gloria sin tasa,
Con vida inmortal!



AURELIO PEREZ ZAMORA.

(NATURAL DEL PUERTO DE LA CRUZ.)

AÑO 1867.

A UNA MUJER.

Ven ay! con tu mirada cariñosa,
Ven al jardín, por Dios, lucero mio;
Tú serás de mi Eden púdica rosa,
Yo seré de tu cáliz el rocío.....

Ven á mi lado, mi placer, mi encanto,
Rosa del valle, de mi vida dueña....
Ven á mi lado..... calmarás el llanto
Del alma triste que contigo sueña....

Deje tu boca de libar rendida
Dulce en mis labios de mi amor la aroma:
Denme tus ojos al mirar, la vida,
Luz de los cielos que en oriente asoma.

Deja que el viento con tus negros rizos
No forme manto por tu casto seno;
Deja que goce del amor hechizos
El pecho ardiente de ventura lleno.

Léjos del mundo, sin sus falsas galas
Gozaremos del campo las delicias;
Las brisas nos daran sus frescas alas,
Amor nos brindará tiernas caricias.

Dormiremos en lechos de albas flores
Bajo docel azul de finos velos;
Gozarás del amor de mis amores
Y serás el lucero de mis cielos.

Reclinada mi sien entre tus brazos
Libaré de tus labios la ambrosía;
Quedaré prisionero entre tus lazos
Y señora serás del alma mía.

Aquí respirarás el blando ambiente
De mis fragantes mirtos y jazmines,
Y al mirar entre flores tu alba frente
Mas que el mundo valdrán estos jardines.

Ven á los campos, pues, donde la brisa
Canta tiernas endechas con las aves;
Ven que quiero gozar de tu sonrisa
Léjos del mar, del Puerto, y de sus naves.

Quiero en tus negros ojos de amor ciego
Beber hechizos que mi pecho inflama:
Quiero en mis brazos quebrantar tu fuego.....
Quiero en tus labios aplacar mi llama!..

LA PRIMAVERA.

I

Ya la Primavera tiende
Sobre los campos sus gálas!
Ya desde el monte descende
Alegre el ave que hiende
Por los espacios sus álas!

Ya la incauta pastoreilla
Mira hrincar su ganado
Y tierna, dulce y sencilla
Canta del rio á la orilla
Llamando su amor al prado!

Y en el campo albo capullo
Candoroso abrir se vé
Mientras con suave murmullo
El arroyo en blando arrullo
Llora tendido á su pié!

Ya de perfumada rosa
Roba el aliento la brisa

Recorriendo vagorosa
La pradera deliciosa
Y los mares que ella riza!
Ya alumbran la selva oscura
Rayos del sol rutilantes;
Ya gozando de ventura
Murmuran en la espesura
Las aves con sus amantes!
Ya el zagal en hondo anhelo
Busca sus dulces delicias
Y en amante desconsuelo
Halla á su amada en el suelo
Gimiendo por sus caricias!
Y sobre alfombras de flores
De verde junco tejidas
Juegan los castos amores
Mientras sueñan los pastores
Con sus pastoras queridas.

II

Salud! salud! Primavera,
Dulce estacion de mi vida,
Tu eres la luz, el encanto
De los cielos que te envian.
Tu eres bella cual la virgen
Por quien la mente delira
Y á quien el alma consagra
De amor sus tiernas caricias.
Por tí cantan las zagalas,
Por tí se aroman las brisas,
Por tí en la verde pradera
Cupido ciego suspira;
Por tí trina el ruiñeñor
Entre las selvas umbrías
Y por tí dulce concierto
Se alza á la mansion bendita...
Tu eres mas bella que el Cielo
Donde las diosas anidan,
Donde los ángeles cantan,
Donde las áuras respiran.
Oh! si pudiera vibrar
En dulces notas mi lira
Yo tus gracias celebrara

Con celestial melodía:
Publicaría tus amores,
Tus placeres, tu ambrosía,
Y esa bella luz del Cielo
Que alumbra tantas delicias.

Al mar robaría su canto,
A la fuente sus sonrisas,
À las auras sus murmullos
Y á las aves su armonía.

Tu faz de esmeralda y grana
Dulcemente pintaría
Y á las sombras de tus bosques
Les diera el alma y la vida.

Entonces, si! que gozando
De placer el alma henchida
Te cantara ¡oh Primavera!
Hasta romperse mi lira...



RAMON GIL ROLDAN.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

1867.

EL 25 DE JULIO DE 1797.

No temas, no, que en mi camino cejer:
Yo llevaré este lema al ataud
Pésele al mundo ó de pesarle deje
Mi religion, mi pátria y mi laud.

José M. Pulido.

¡Pátria, cuya excelsa fama
Tu limpia historia pregona!
¡Pátria, dó brotó la llama
Que alienta á un pecho que te ama
Y que de amarte blasona!
¡Pátria á quien pobre contemplo
En la miseria abismada
Cuando, de bravos ejemplo,
Solo de la gloria el templo
Es de ti digna morada;
Vuelve á mis manos la lira,
La que cantó mis amores,
La que en tu gloria se inspira
La que por tu amor delira
Y busca para tí flores;
Vuélveme el laud sonoro,
El de armonías tesoro,
El que en mas felices dias
Cantaba las alegrías
Que hoy ausentes de mi lloro;

Vuélveme aquellos cantares
Que en mi patriótico orgullo
Elevaba en tus altares
Que eternos besan los mares
Y adormecen con su arrullo;
Vuélveme mi ansiada lira,
La lira de mis amores,
La que á tu nombre suspira,
La que buscando delira
Para tu diadema flores.

Dámela; que amor me abona
Y cantar tu gloria anhelo;
Pues quien de amarte blasona,
Sino tiene una corona
Para tí la pide al cielo.

Quando en guerra Europa ardía
Y á su voz que al mundo aterra,
Presa de horrible agonía
Al ver de luto á la tierra
La mar temblando gemía,
Tranquilo el canario suelo,
Estraño á la lid sangrienta
Y libre de amargo duelo;
La paz retratada ostenta
En su transparente cielo.

Mas un día... ¡Así á Dios plugo!..
La ambicion de un extranjero
Pretendió ser tu verdugo
Y uncir con su infame yugo
La frente de un pueblo entero.
¡Esclava la pátria mia!
¿Quién, quién pensó tal vileza?
¡No! La española hidalguía
Antes que á la tiranía
Dá al verdugo su cabeza.

Y así fué: que al victorioso
Son de tus libres cantares,
Partió el tirano orgulloso
Á buscar en otros mares
Glorias para su coloso.

Bien muestras, pátria querida,
De tu raza la bravura,
De aquella raza temida

Que jamás se vió vencida
De dos mundos en la anchura.
Que es tu madre la nacion
Que acomete empresas grandes
Diciendo un dia á Colon:
«Vé y que corone los Andes
La cruz de la Redencion.»

La que de Isabel primera
Sigue la legion armada
Y la cristiana bandera
Clava en la torre altanera
De la morisca Granada;

La que árdiendo en fuego santo
Nunca á extraños su honor fía;
La que fué del mundo espanto
En las aguas de Lepanto
Y en los muros de Pavía;

La que su honor por guardar
Y en la victoria caduca,
Lanzó sus buques al mar
Que *vencieron con Churruca*
Pereciendo en Trafalgar;

La que sumió en la afliccion
De la fortuna el vaiven
Y ardiendo en indignacion
Derrotó á Napoleon
En los campos de Bailen;

La que tras largo desmayo
De dolorosa memoria,
Para la española gloria
Eternizó el DOS DE MAYO
De los mundos en la historia;

La que de virtud modelo
Y modelo de lealtad
Sabrá tras amargo duelo
Defendiendo el pátrio suelo
Morir por la Libertad.

RIMA.

Anoche me contaron que en la sombra
Al rudo golpe de puñal traidor
Herido un hombre en la mitad del pecho
Entre crueles dolores espiró.

Y desde entónces de pensar no ceso
Que muerte es preferible de estas dos;
Si del puñal la muerte aterradora
Ó del amor del alma la traicion.

MIGUEL B. ESPINOSA.

AÑO 1868.

EL REO EN CAPILLA.

La pena de muerte es el ateísmo.

«Lúgubre noche!, primera
En que pienso acaso.....¡Sí!
Tupido velo cubriera
Mi inteligencia y no viera
Que con un alma nací!.....
Un alma de Dios hechura
A su imagen fabricada,
Un alma toda hermosura
Que yo ciego en noche oscura
Quise ver y.....ví la nada!
La nada!..... palabra odiosa
Que en mi cerebro candente
Está con calma horrorosa
Dando tortura espantosa
A mi vida inteligente!.....
La nada, ¡sí! yo creía
Que en la muerte se acababa;
Yo un *más allá* no veía
Y del alma me reía
Y del Cielo me burlaba!
Yo en mi delirio insensato
«Grité al cielo y no me oyó»
Y en frenético arrebató
Maldije á ese Dios ingrato
Que mi ruego desoyó!

No hay Dios!— dije, y desatado
Cual tempestad ruda y fiera
Fuí un miserable, un malvado,
Vime luego ensangrentado
Y fuí por fin una fiera!

Robé, maté, y ese mundo
Que mis hechos consentia,
Fué en su egoismo profundo
Para mi campo infecundo
Dó solo espinas veia.

Y maté!..... y aquí al destino
Ya conducirme le plugo.....
Llegué al fin de mi camino.....
Y hoy el mundo al asesino
Lo entrega atado al verdugo!

Bien por Dios! y ¿qué dirán
Los que vinieren despues?
Oh! si!..... se horripilarán
Y hasta vergüenza tendrán
De su padre y de mi Juez.

Juez fatal que proclamando
La *justicia* y la *venganza*
Va la venganza sembrando
Y la sangre derramando
Y matando la esperanza!

Esperanza!, luz de vida,
Ven y alumbra mi locura;
Ven, esperanza querida,
Ven, qicatriza la herida
Que abrió en mí la desventura!

La tremenda sociedad
Hasta tu auxilio me quita!
Fé, Esperanza y Caridad!.....
La Esperanza me dejad
Virtud augusta y bendita.

.....
Pero nó! el verdugo espera,
Y hoy cuando la Religion
Con su manto de perdon
Me cubre... «¡muera, que muera!»
Grita el mundo en confusion.

Y hoy cuando Dios me ilumina
Y gracias me dá á raudales
Que emanan de luz divina.....

Hoy me prepara dogales
Y me mata..... me asesina!
Perdon, sociedad impía!
Calma tu fúria sangrienta!
¡Yo no supe lo ^{que}hacia!!
Dame otro día, otro día
Más, para que me arrepienta!....
No! que ese Cristo en la cruz,
Y ese altar de negro orlado,
Y estos grillos y esa luz
Y ese mortuorio capúz,
Galas son del sentenciado!

Ya la antorcha matinal
Alumbra mi último día!
Así lució en mi natal!
Oh! pensamiento fatal,
Perdon, perdon, madre mia!.....
Quién entóncees te dijera
Que el fruto de tus amores
En un cadalso muriera!.....
Yo ahora, madre, no existiera
Causa siendo á tus dolores!.....
Cual corre el tiempo, ay de mi!
Mi vida acabando vá
Con el sol que salir ví.....
La vida que recibí
Con ese sol morirá.

Una, dos, tres!... doce son....
Vuelve atrás, tiempo inflexible
Vuelve atrás! ten compasion
De mi amarga situación.....
El tiempo vuela impasible!

Un hombre ante mi postrado
Perdon me demanda osado;
¡Caridad me demandais
Y conmigo no la usais?
¡Verdugo, estás perdonado!

Caridad con vos teniendo
Mi venganza satisfago;
Porque, si mal no lo entiendo,
Mejor que el mundo voy siendo,
Pues odio con amor pago!
Vamos ya, que el pueblo muge

Vidiendo á gritos mi muerte!
¿Veis la fiera como ruge?
Hambre tiene, el diente cruge
Que á la víctima ya advierte.
¿Veis con que cruel ansiedad
Me vé al cadalso subir?.....
¡Ya entreveo la eternidad!
¡Su carcajada escuchad!
Creo en Dios!... voy á morir!...

EN EL NATALICIO DE MI HIJO:

¿Donde vienes, niño hermoso?
¿Porqué á vivir te condenas?
Mira que en el mundo hay penas
Que matan el corazon.
¡Detente!

—Quiero la vida.

—Mira que la vida es sueño;
No en vivir muestres empeño
Que es el mundo una ficcion.

Talvez de flores sembrada
Visumbres tu infancia hermosa
Como la temprana rosa
En las mañanas de Abril.
Pero mira, esa flor bella
No vive allá mas de un dia
Por que la fortuna impía
Dobla su tallo gentil.

Así, tras dias serenos
Que correrán de pasada
Vendrá la negra alborada
Mensagera del dolor.
Y entónces, hijo del alma,
Verás con delirio insano
Que se envejece temprano
De la vida en el albor.

Que aquella bonanza augusta
De tu hermosa primavera,

Es un sueño, una quimera
Que con la noche pasó.
Y que el dolo y la falsía,
La avilantéz y el amaño,
La codicia y el engaño
Solo al hombre distinguió.

Y ¿es éste el fin venturoso
De la mundana existencia?
¿Qué es entónces la conciencia?
¿Qué es el alma? qué el amor?
Amor! manantial sagrado
Que el universo fecunda
Y que á los séres inunda
De un desconocido ardor.

Tiende la vista asombrada
Por esta mansion terrena
Y verás con honda pena
Un hormiguero bullir.
Esos son hombres que luchan
Por la ambicion devorados,
Luciféres desterrados
Que virtud quieren mentir.
¿Ves allá fuego y horrores?....
Y ¿no escuchas estampidos
Y terribles alaridos...
Y ¿no ves sangre correr?...
Esa es la guerra! la guerra!
Esa hecatombe homicida
Que por *honrar una vida*
No duda sangré verter!..

Y ¿no ves en la tiniebla,
Hoy que *la luz* nos deslumbra,
Á un hijo que un padre encumbra
Contra el padre conspirar?
Y ¿no ves que á sus parciales
Lanza en desusado brío
Contra aquel pecho... ¡hijo impío,
Mónstruo horroroso y sin par!
¿Y á este valle de amarguras,
Á este circo sanguinoso
Quieres venir, niño hermoso?
Detente!, vuelvete atrás!
Vuelve al Edén dó naciste
Ángel de eterna hermosura;

Allí es sin fin la ventura,
Allí no hay llanto jamás.
Cuadro horroroso y sangriento
Es el que, padre, has pintado;
Mi alma de niño ha temblado...
Y no me atrevo á seguir...
Dios á su mansion bendita
Me llama con dulce acento...
Adios, padre, ya me ausento...
¡Madre, adios, voy á partir!
Un beso, un beso tan solo
Dadme, que ese beso es mio!...
—Cielos, su lábio está frio!..
¡Vuelve, mi alma, vuelve aquí!..
¡Vive, vive, vuelve al mundo,
Que aunque él solo da tormento,
Mientras me dure el aliento
Yo sabré sufrir por ti!

FAUSTINO MENDEZ CABEZOLA.

(NATURAL DE LA PALMA.)

AÑO 1868.

UN DIÁLOGO CON MI MADRE EN UN SUEÑO.

—Porqué turbas mi sueño sosegado?
¿No sabes que yo sueño y que es el sueño
Dulcísimo beleño
Que mitiga el dolor? ¿Porqué has besado
Mi boca tristemente?
Frios están tus labios como el hielo:
¿De donde vienes tú?—Vengo del cielo.
—Y que labios tan frios
Vienen á helar los míos?
—Son los que ardientes besos
Grabaron en tu frente
Pura como el armiño
Cuando el sueño inocente
Del candoroso niño
Dormías en la cuna.—Y tú, quién eres?
—No me conoces ya, que otras mujeres,
Al robarte la calma,
Me han robado tu amor, hijo del alma!
—Madre, madre! perdon.... —Yo te perdono,
Que quien como yo ama
Perdona fácilmente,
Deja que bese tu abatida frente.
—¿Y quién á mí te envía?
¿A qué vienes al mundo, madre mía?
—Vengo á calmar tus males: tú has vertido
Lágrimas de dolor y Dios te ha oído,

Que el llanto que se vierte resignado
Sube al trono de Dios, hijo adorado.
¿Porqué lloras? —Ay madre, tu me diste
Un corazon sensible, apasionado,
Y sin amor es mi existencia triste
Páramo desolado,
Yo tengo ánsia de amor: hay en la tierra
Una mujer que roba mi sociogo
Y el corazon de esa mujer no encierra
De amor el sáero fuego.
Frio su corazon como tus lábios,
Madre del alma mia,
Esa mujer de nieve siente agravios
Si le cuento el amor que me estasia.
No sabe que quien ama sólo anhela
Hablar de su pasion y está ahogando
Mi voz dentro del pecho
Sin que pueda calmarme yo exhalando
Sólo un suspiro en lágrimas deshecho.
Quiero sellar sus lábios con los míos;
Quiero estrecharle en mis amantes brazos,
Y esa mujer responde con desvíos
Que el alma me destrozan á pedazos.
No sabe que la voz de mis amores
Es mas cándida y pura
Que el murmurio del áura entre las flores;
No comprende que el beso de mi boca
Es tan casto y tan tierno
Como el que tú sellabas, madre mia,
En mi frente de armiño
Al arrullar mi sueño cuando niño!
Ay, madre, tú no alcanzas
El dolor que devora el pecho mio:
No sabes que el amor sin esperanzas
Es fuego del infierno!.....
—Si, bien de mis entrañas, yo conozco
Tu padecer eterno;
Yo comprendo ese amor que te asesina,
Que el corazon que ama
Como yo te amo á ti, siempre adivina.
Pero despierta del letargo horrendo
Que embarga tu sentido
Y calmaré el dolor que vá royendo
Tu corazon herido.

Escucha, hijo adorado, tú te afanas
Tras de nécias quimeras;
Persigues sombras vanas
Juzgándolas pasiones verdaderas.
Quieres amor? Un solo amor existe:
Es una verdad triste,
Aunque al mundo no cuadre
Ese amor, hijo mio, es el de madre!
Désecha la pasión que te atormenta;
Yo velaré tu sueño cariñosa
Y ahuyentaré la imagen despiadada
Que en la noche callada
Viene á turbar la calma en que reposa
Tu mente fatigada;
Y cuando llegue el día
De abandonar el mundo en que Dios quiso
Lanzar para tormento
El génió del dolor y la falsía,
Yo te traeré conmigo al paraíso.
Ay! que hermosa es la calma
Que brinda el paraíso, hijo del alma!
—Si, madre, sí, yo arrancaré del pecho
Esta loca pasión que me devora:
Yo quiero amarte á tí; no alvides nunca
Que es infeliz el hijo que te adora.
No me abandones al funesto engaño
Del mundo que me aséda:
Ven siempre á hablar conmigo
Que yo quiero soñar solo contigo;
Es tan dulce ese sueño!.....
Peró llévame pronto al paraíso:
Quiero estar donde estás... —Si, luego, luego
Disfrutarás de su eternal sosiego.
Adios, hijo querido. —Madre mia,
Ven siempre á hablar conmigo
Que yo quiero soñar solo contigo.

EN UN ALBUM.

DOS MUJERES.

ALLA.

I

EN LA CASTELLANA.

¿Quién es esa mujer? Alta y esbelta
Cual la palmera de la patria mia.
De sus mejillas los preciosos tintes
La rosa envidiaria.
Bajo arqueadas cejas,
Tras su diáfano velo,
Brillan como los rayos
Del sol de la mañana
Rasgados ojos del color del cielo.
La graciosa sonrisa
De su pequeña boca muestra perlas
Sobre coral y grana,
Y un lunar caprichoso la engalana.
El copioso cabello
Desciende en bucles de oro
Sobre su blanco cuello
Y su pié diminuto envidia diera
A la linda cubana.

¿Quién es esa mujer que así derrama
Sal por *La castellana*?

Allí vá su mamá. — Señora, siento
Molestarla un momento.
No vaya usted á juzgar por mi pelaje,
Que tras de este ropaje,
Modesto, hallará usted un caballero
De elevado linaje,
Por supuesto soltero,
Y rico (si lo fuera)
Que tiene terminada una carrera.

Esa niña de usted....

—Ah! es una joya!

Angelina se llama.

—Qué nombre tan bonito!

—Frisa en los quince abrilés,

Y á pesar de sus años juveniles

Es toda una mujer de mucho peso:

No hay señora mayor, de mayor seso.

Para ella no hay invierno ni verano,

Pues trabaja sin tasa

En los ruidos quehaceres de la casa;

Y traduce el francés y toca el piano,

Y borda y cose con extraño esmero,

Y hasta espuma el puchero.

Desprendida... no hay cuatro!

Cuántas veces la niña

No ha querido ir conmigo

Al Circo ó al Teatro

Por socorrer acaso á algun mendigo!

Es la virtud andando.

Lo demás lo ve usted....

—Sí, ya le veo,

Y todo cuanto dice usted lo creo.

¿Permite usted, señora, por lo tanto

Que pase yo á su casa?

—No acostumbro

Recibir ningun hombre....

Mas recibiré á usted de buena gana...

Pero no vaya usted por la mañana.

Latiendo el corazón, volví á mi casa
Bendiciendo mi estrella
Que tan santa y tan bella
Mujer me deparara,
Y soñé aquella noche ¡cosa rara!
Siete veces con ella.

II.

EN SU CASA.

Mas tal fué mi locura
Que olvidando el encargo

De la amable mamá, salgo á la calle
Y de rondon me cuelo
A cosa de las diez de la mañana
En casa de Angelina,
Y corro de la sala á la cocina,
Y penetro en la alcoba,
Y hieren mis oídos
Dos agudos chillidos.
Adios, ilusion mia!
No era aquella mujer que allí veia
La encantadora huri que paseaba
En la tarde anterior: la que allí estaba
No tenia blanco cuello,
Ni copioso cabello,
Ni tintes de la rosa en sus mejillas,
Que eran bien amarillas,
Ni el lunar caprichoso ni la grapa
Adornaban su boca esa mañana,
Ni era el pié diminuto en zapatillas.
Nada habia allí, que habia en *La Castellana*
Mas todo estaba allí bajo otra forma.
Encima de una mesa
Se hallaba un *Cofrecito de belleza*,
Con su *Blanco de Páros*
Y su *Rosa de Chipre*,
Negro de las Sultanas,
Encarnado de Fresas,
Lápiz de las Almeas
Con que en bellas se tornan
Las cejas mas ridiculas y feas.
Tambien habia en la mesa de Angelina
Cajas de *Velutina*,
Y la tinta del *Agua de las Hadas*,
Y *Leche de Condés* y mil pomadas.
Más allá un corsé-faja,
Y varios polisones,
Y botas imperiales
Con inmensos tacones,
Y moñas y añadidos,
Y objetos para mi desconocidos.
Adios, ilusion mia!
Adios, dorados sueños de una noche!..
Pero hay más todavia.
Falta para mi daño

Un nuevo y mas amargo desengaño.
Junto á un enorme tarro
Descubrieron mis ojos
Ah! no fueron anteojos...
Dos maldecidas colas de cigarro!
No quiero saber más basta de farsa!
—Adios, adios, señora!
Y maldigo la hora
En que la conocí en *La Castellana!*
—Pues ¿á que viene usted por la mañana?

AQUI.

Pasó el tiempo fugáz y el hado quiso
Que dejase las playas españolas,
Y surcando tranquilo
Las atlánticas olas,
Llegára yo á las peñas *fortunadas*,
Bella mansion de encantadoras hadas,
Allí está! De sus ojos
Brotó amor tierno y puro,
Puro como el cariño
Del inocente niño.
La sonrisa del ángel en sus lábios,
Que no cuentan agravios,
Ni pronuncian siquiera
Una dulce mentira.
¡Dichoso aquel que por su amor delira!
No hay en su gabinete
Ni aun el *Cofrecito de belleza*:
Muestra la que le dió *Naturaleza*.
Pero se ven allí dos libros de oro
Escritos en francés: uno el *Tesoro*
De las madres, y el otro se titula
Consejos á las madres y á los hijos.
Feliz tú que en leerlos te recreas!
Ángel puro de amor, bendita seas!

Dos mujeres has visto retratadas
En esas pobres, toscas pinceladas.
Tú eres de las de acá, mi buena amiga,
Y ¿qué mas quieres tú que yo te diga?

AMARANTO M. DE ESCOBAR.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1868.

LA ASOCIACION.

La idea es inmortal; grande y sublime
Es en la vida el pensamiento humano;
Cuando el dedo del déspota lo oprime
Se muestra más altivo y soberano;
Grande es tambien si entre cadenas gime,
Y más grande si libre difundiendo
La verdad del saber, la ciencia crea,
Y á los hombres vá uniendo,
Como bola de nieve,
En solo un sentimiento, en una idea.
Nace la sociedad, el génio nace
Y á su palabra el mundo se conmueve,
Y se agita en su base;
Que espíritu potente
A los pueblos enseña nueva vida,
Alzando noble su ispirada frente
Con la diadema del saber ceñida.

La idea es inmortal; grande es el génio
Que todo lo domina y todo absorve,
Y halla en la asociacion vigor é ingenio
Para en sus brazos sujetar el orbe.
Miradle cual se lanza
Confiado en la constancia que le alienta,
Llevado por la fé de la esperanza,
Sin temer el furor de la tormenta,

À los remotos mares; y anhelante,
Y siempre creador, siempre fecundo,
Quiere hallar en el mundo un nuevo mundo
Que el mundo que conoce no es bastante.

Miradle cuán veloz burlando el viento
Cruza en su afán el dilatado espacio;
De las aves invade el elemento,
Y aeronauta atrevido,
En regiones de púrpura y topacio,
Se mira suspendido;
Y rey del aire en fúlgido palacio
Vaga por la region grande, infinita,
Que solo el génio de la ciencia habita.

Miradle cual descende, y en la tierra
Horada las montañas,
Y despreciando la nevada sierra,
Llega por galerías tenebrosas
À penetrar del monte en las entrañas;
Atraviesa las selvas nebulosas,
Y salvando profundos precipicios,
Y encausando los rios poderosos
Del trabajo constante à los auspicios,
Con brazos vigorosos
Domina el elemento,
Y el espacio devora,
Más rápido y fugaz que el pensamiento,
En silbante y veloz locomotora.

Miradle desafiar la atroz violencia
Del huracán bravo;
Y en la verdad confiando de la ciencia,
De la electricidad al poderío,
Salvar en un momento la distancia;
Sin que la mar sin fondo, tórrmentosa,
Ni de altivas montañas la arrogancia
Su palabra detenga; victoriosa
Y con fuerza increíble, prodigiosa,
À todas partes vuela
Sorprendiendo de Dios secreto arcano,
Sin dejar de su paso ni la estela.
Porque es grande el saber, es sobrehumano,
Y el mortal ha soñado en su desvelo
En los dos polos colocar la mano
Y los misterios penetrar del cielo.
Esa es la asociación; todo se debe

Á la atraccion oculta, indefinible,
Que nace de la union; todo se mueve
Á impulsos de la fuerza irresistible,
De oculto fuego que prodigios crea:
Ese el progreso es, esa es la idea.

En vano la discordia fementida,
La envidia torpe, odiosa,
La guerra fratricida,
La ambicion rencorosa,
Han querido romper el fuerte lazo
Que al hombre liga y que á la ciencia aduna:
En vano, en vano el fiero despotismo
Y el ciego fanatismo
Han tratado de ahogar desde la cuna
La libre y poderosa inteligencia:
Siempre al error encadenó la ciencia.

Registrad los anales
De la historia del mundo, y no os asombre
Ver unirse pequeños manantiales
Para formar el rio caudaloso;
Que así el hombre tambien se junta al hombre,
Y de pigmeo cámbiase en coloso.
La ardiente llama del saber fecundo
Desde el oriente hasta el ocaso vuela,
Y nacen sábios que admirara el mundo;
Y apenas brilla, cuando ardiente anhela
Con generoso esfuerzo
Con sus álas cubrir el universo.

Bendita asociacion, bajo su imperio
Las artes se adelantan y florecen;
Al saludable influjo del misterio
Crece el comercio, las industrias crecen;
La humanidad quejosa
Halla alivio á su mal; el pobre anciano
Encuentra un alma noble y cariñosa
Que le atiende y consuele como hermano;
El niño halla instruccion, el hombre ejemplo,
Todo, todo se anima á su influencia,
Pues es de la virtud sagrado templo,
Y es el santuario augusto de la ciencia.

Mirad sinó la sociedad fundada
En nuestro pobre suelo,
Que hace cien años por el bien creada,
Al bien siempre ha tenido por modelo.

No seré yo quien cante sus acciones
Que mi voz es muy débil para tanto;
Que lo digan los inclitos varones
Que han florecido en nuestro suelo santo;
Díganlo su saber, su celo ardiente,
Y en premiar la virtud sus sacrificios;
Dígalo el patriotismo mas ferviente;
Dígalo quien sembrando beneficios
Con laudable desvelo,
Fundó una sociedad humanitaria,
Que es fuente inagotable de consuelo,
A quien bendice hoy la Gran-Canaria.....
El genio es inmortal, grande es la idea;
¡Bendita asociacion, bendita sea!

NICOLÁS ESTÉVANEZ.

(NATURAL DE LA LAGUNA.)

AÑO 1869.

LA NOCHE.

Qué bella la noche
Cuando puro el cielo
Se viste de hermosos
Radiantes luceros!
Cuando clara luna
Sus rayos vertiendo
Despierta en el alma
De amor un recuerdo,
Y agita las hojas
Suavísimo el viento
Que riza las aguas
Del plácido Ebro!
Su grato murmullo
Repiten los ecos
Llenando el espacio
De encanto y misterio;
Y cruza la barca
Bogando en silencio,
En tanto que triste
Suspira el barquero
Mirando la espuma
Que forma su remo,
Sus penas cantando
En lánguidos versos.

Las luces que brillan
Muy léjos, muy léjos,
Se ven y se apagan
Y lucen de nuevo
De las ilusiones
Imágenes siendo.
Inúndase el alma
De gratos recuerdos
Pensando en las dichas
Del amor primero,
De gloria esperanzas,
De ventura sueños,
Las tiernas delicias
Del techo paterno.
¡Queridas memorias
De días que fueron!
Cuan dulce es la noche!
Cuan claro es el cielo!
Qué suave la brisa!
Qué grato el silencio!...
Rizadas espumas
Y lírfas del Ebro,
Si veis á una niña
De rubio cabello,
De dulce mirada
Mas pura que el cielo,
Que tierna sonríe
Del áura á los besos
Mirando la luna
Con dulce embeleso:
Decidle que sufro,
Decidle que muero,
Que adoro sus gracias
Por que ella es mi sueño,
Por ella suspiro,
Por su amor aliento,
Y late ardoroso
Y amante mi pecho
Gimiendo abrasado
De amor en un fuego,
Que no lo apagáran
Tus aguas ¡oh Ebro!...
Que bella es la noche
Tranquila de Enero!

La pálida luna!
Los claros luceros!
Las nubes de nácar
Que bordan el cielo!
Los sáuces llorando!
Las áuras gimiendo!
Las aves nocturnas
Volando en sosiego!
Las flores dormidas!
Las aguas huyendo....
Cual huye mi dicha!
Cual huyen mis sueños!

PROTESTA.

En las razas decadentes
Y en las antiguas naciones,
Solo cantan los poetas
Del pasado los errores.
Se entusiasman con los viejos
Carcomidos torreones
De los feudales castillos
Que recuerdan mil horrores,
Con los ruinosos lugares
De lúgubres callejones
Y con las enrucijadas
De sus ciudades informes:
Con los candiles que alumbran
A cuatro santos varones
Que los chicos apedrean
Y la polilla se comen;
Con las menguadas delicias
Y los negros eslabones
De las pesadas cadenas
Que arrastraron sus mayores,
Y nunca la dulce lira
De celestiales acordes
Con que cien vates pudieran

Inmortalizar sus nombres,
Ha cantado los prodigios
Y los nuevos horizontes
Que ya las ciencias descubren,
Poniendo en manos del hombre
Los espacios, los abismos,
Los átomos y los orbes.
¿Por qué miran al pasado
Los poetas españoles,
Los inspirados artistas,
Los celebrados pintores
Que asombran á todo el mundo
Con sus bellas creaciones?
¿Son tristes las nueve musas,
Negros los siete colores,
Y el pensamiento infinito
Oscuro como la noche?
¿Por qué lloran y suspiran
Los modernos trovadores?
¿Acaso el pasado tiene
Mas bellezas y mas goces,
Mas glorias, mas esperanzas,
Mas dichas, mas ilusiones,
Que el presente y el futuro
Sin término ni horizonte?
Enhorabuena suspiren
Y se enternezcan y lloren,
Porque hay sobrados recuerdos
De tantos siglos de horrores;
Mas no porque se derrumben
Las viejas instituciones,
Los templos de la ignorancia,
Los altares y los dioses.
Tuviera yo la sublime
Paleta de mil colores
Con que otros pintan sus santos,
Sus reyes, sus concepciones;
Tuviera yo el arpa insigne
De los modernos cantores,
Que la pulsán inspirados
Por rancias preocupaciones;
Tuviera yo el génio ilustre
De Bellini ó de Betówen,
Y asombrara al Universo

Y conmoviera los orbes
Con cien himnos entusiastas
En mil manifestaciones,
De cadencias, de armonías,
De palabras, de colores,
Al porvenir de los mundos,
Á la paz entre los hombres,
Á la conciencia sin nubes
De los libre-pensadores,
A las artes, á las ciencias,
Al espíritu sin noche,
Y á la libertad que brilla
Con fúlgidos resplandores.

El mundo es un desierto
I. a. mar azul, islas blancas
Los soberbios
Sobre el mundo y el
Todo en su
Y en una
Solos en una
El sentimiento intelectual
En el mundo de la
Y el hombre en
Cual veía la luz
Se pasaba la vida
Como un
del laminar del
La
Año de la
El
Los pueblos en
El ángel de la guerra los
Porjado en su
En las
Que sólo sin
Y cada
Que hace
Y no
Sino en

ALFONSO DUGOUR.

(NATURAL DE LANZAROTE.)

1870.

¡LIBRE CAMBIO!

El Mundo en su quietismo reposaba;
La mar altiva, indómita rompía
Los soberbios penachos,
Sacudiendo la roca muda y fría.
Todo en fin sosegaba,
Y ni una sola nave
Sobre su azul espalda navegaba.

El sentimiento intelectual dormía
En el marasmo de la edad primera,
Y el hombre en este mundo vejetando,
Cual vejeta la fiera,
Se pasaba la vida contemplando
Como rueda en la esfera,
Del luminar del día,
La aurífera y tendida cabellera.

Aun de la ciencia en el oriente apenas
El crepúsculo vago sonreía,
Los pueblos en su bárbara demencia
El ángel de la guerra los regía,
Forjando en su delirio las cadenas
En las sangrientas fráguas
Que sopla sin cesar la tiranía.

Nada prestaba ese calor activo
Que hace feliz la mísera existencia,
Y no pensaba el hombre,
Sino en vivir cautivo

En la cárcel fatal de su IMPOTENCIA.

Pero la Humanidad, siempre creciente,
Cual crece el arroyuelo
Transformándose al fin en un torrente,
Alzó su ráudo vuelo
Cual águila caudal que alza potente
Su pluma altiva hasta tocar el cielo,
Y al contemplar del Mundo la grandeza
— ¡Libertad Comercial! dijo, y riqueza.

¡Libertad Comercial! sublime diosa
Cuyo soplo divino al mundo orea,
Que cruzando los mares vas ansiosa
Llevando entre los pliegos de tu idea
Los rayos de tu luz esplendorosa
Que el bienestar de la existencia crea,
Así sobre los hielos boreales,
Como en las tibiãs zonas tropicales.

A tu potente voz, flota en los mares
De audáz Fenicio, nave diligente,
Y olvidando su pátria y sus hogares
De tu espíritu en pos, desde el oriente
Corre buscando otros remotos lares
De Europa en el florido continente;
Y allí, como recuerdo á las Edades,
Se alzó opulenta la risueña Gádes.

Por tí derrama en rico pevetero
El romano Señor, aromas suaves;
Y sobre el casco de bruñido acero
Flotan las plumas de vistosas aves,
Por tí tras de ignorado derrotero
Cruzan del mar las opulentas naves,
Llevando á las regiones de occidente
Los preciosos productos del oriente.

Bajo tu ejida, en la desierta arena
De la ignorada playa, las ciudades
Alzan altiva su robusta almena,
Y llegan en tropel otras Edades,
Y tu potente voz por doquier suena
De la ciencia enseñando las verdades,
Y al cambio mercantil, se ven abiertos
Rios, canates, dársenas y puertos.

Tu creador influjo iluminando
Del industrial la inspiracion sublime,

Hace surcar el piélago, silvando
Al buque de vapor que audáz imprime
Su rápida carrera, despreciando
El mar furioso que su quilla oprime
Diciendo al aquilon fiero, iracundo:
— ¡Paso al comercio, luminar del Mundo!
Campo estrecho á tus grandes creaciones
Era tu actividad y tus inventos,
Y arrebatando el rayo á las regiones
Dó rugen sin cesar los elementos,
Hiciste caminar tus impresiones
Mas velóz que tus mismos pensamientos,
Y surcando atrevido el oceáno,
El viejo mundo tuvo un mundo hermano.
Hoy tu grandeza y tu poder se estiende
Del frio setentrion al áustro seco;
Doquier tu antorcha rutilante enciende
Su clara luz, y por el ancho hueco
De esa bóveda azul, rápido hiende
De tu doctrina fraternal el eco,
Que dirá al corazon doquier que vibre:
— ¡Libertad comercial! ¡Comercio libre!

¿NO TE ACORDARÁS DE MÍ?

Cuando en las noches calladas
A solas contigo misma
De las sombras en el prisma
Recuerdes horas pasadas;
Cuando sientas sosegadas
Las áuras pasar por tí,
Y en tus labios de rubí
Dejar un beso apacible,
¿Podrá ser, niña, posible
Que no te acuerdes de mí?
Cuando en ráudo torbellino
Cruce el tiempo y borre airado
El juramento grabado

En la arena del camino;
Cuando un brillante destino
Te abra un cielo azul turquí
Y entre rosas y alelí
Te embarque el dulce contento,
¿No tendrá tu pensamiento
Ni un recuerdo para mí?

Cuando en las nocturnas horas
Sientas el ténue rumor,
En tus rosales en flor,
De las áuras bullidoras,
Y vengan halagadoras
Jirando en redor de tí
Imágenes que creí
Para mi terrestre gloria,
¿No guardará tu memoria
Ni un recuerdo para mí?

Cuando entre luces brillantes
Y risueñas armonías
Y entre diáfanas brujías
Que semejan mil cambiantes;
Cuando de lábios amantes
Escuches con frenesí
Lo que se siente por tí,
Lo que inspira tu hermosura,
¿Entre tan dulce ventura
No te acordarás de mí?

Pero si un día el pesar
Nublase tus ojos bellos,
Y sus fúlgidos destellos
Viniera el llanto á eclipsar;
Si á fuerza ya de llorar
Huye el consuelo de tí,
Si no hay esperanza aquí
Para sufrimiento tanto,
En medio de tu quebranto
¿No te olvidarás de mí!

LUIS DORESTE Y MIRANDA.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1870.

A MI PRIMA MODESTA.

Esa turba bulliciosa
Que tu rostro angelical
Admira, niña preciosa,
Y una sonrisa amorosa
Vé en tus labios de coral;
Tal vez crea en su ignorancia,
Que ausente de tí el dolor,
Al salir hoy de la infancia,
Respiras ya la fragancia
De la planta del amor.

Y al ver doblarse tu talle
Cual las flores del pensil,
Creerá que no se halle
Una palmera en el valle
Más esbelta y más gentil.

Esa turba bulliciosa
Con quien tu inocencia lida,
Nécia, falsa, y engañosa,
Creyéndote venturosa
Te mirará con envidia.

Pero yo que al par que admiro
De tu rostro la hermosura,
Recojo de tu alma pura
El fugitivo suspiro
Que exhalas en tu amargura;

Yo que siento se desliza
En tu alma la pena cruel,

Y es ficción esa sonrisa
Que á intervalos se divisa
En tu boca de clavel;

Yo que conozco, Modesta,
Que eres mártir en el mundo,
Y que un abismo profundo
Está tu vida funesta
Amenazando iracundo;

No puedo tus sufrimientos
Mirarlos, niña, con calma,
Por que enjendran tus acentos
Y tus ayes y lamentos
Un eco triste en mi alma.

Y sufro tus mismas penas,
Y siento tu padecer,
Y en tu dolor me envenenas;
Pues discurre por mi venas
Tu misma sangre, mujer.

Que si antes fuí indiferente,
É insensible para el llanto;
Al mirarte sufrir siente
Mi corazón tristemente
Tu pesar y tu quebranto.

Tú eres mi hermana querida,
Y yo tu hermano seré,
Complaciente te amaré;
Y si ambicionas mi vida
Yo mi vida te daré.

Pues ya que no he conseguido
Inspirarte otra pasión,
Te viviré agradecido
No acultándome un gemido,
Ni un ¡ay! de tu corazón.

Yo entónces de tu pesar
Seré el único testigo;
Y al verte, hermana, llorar,
No te podré consolar;
Pero lloraré contigo.

A MI QUERIDA MADRE.

Sobre Cuba, esa tierra famosa,
Ese Eden que el Eterno formó,
Esa alhaja brillante y preciosa
Que en herencia Colon nos dejó;

Esa Antilla envidiada que ostenta
Rico manto de eterno verdor,
Que del alma las penas ahuyenta
Y con fuego nos brinda el amor;

Hoy me encuentro buscando esas galas
Que cantar á mil vates oí,
Cuyos ecos la fama en sus alas
Ha llevado muy léjos de aquí.

Mas mis penas no encuentran consuelo,
Lentivo no encuentra el pesar,
De mi patria el purísimo cielo
Es quien puede mi angustia calmar.

A estas playas la suerte tirana
Me condujo implacable á sufrir,
En la edad juvenil y temprana
En que el alma comienza á vivir.

Sin contar cuatro lustros cumplidos,
El destino fatal me apartó
De mis tiernos hermanos queridos,
De la madre que vida me dió.

En su frente marchita, agobiada,
No me es dado ni un beso estampar,
Y su faz majestuosa, adorada,
Hoy no puede mi aliento animar.

Los suspiros que exhalo afligido
Al espacio se van á perder
Nadie, nadie, de mí condolido
Sabe aquí mi dolor comprender.

Y pensando en los séres que adoro
Y de Cuba tan léjos están;
Fatigados mis ojos del lloro
Poco á poco cerrándose van.

Y creo entónces hallarme en el suelo

Donde amor y placer disfruté,
Y encontrar la delicia y consuelo
Que en mi pátria otro tiempo gocé.

Que es mi dicha el hallarme entre sueños
Trasportado á mi hermoso país
Rodeados de hermanos pequeños
Que aun recuerdan el nombre de Luis.

Pero ¡ay! que al hallar que es mentira
Tanta dicha, que es todo ilusion,
Por mi pátria la mente delira
Y suspira mi fiel corazon.

Y así unas noches soñando
Y otras sin poder dormir,
Incesante delirando,
El tiempo se vá pasando
Sin dar treguas al sufrir.

Que aquí no puedo encontrar
Quien alivie mi quebranto
Y al ver ese inquieto mar,
Por no poderle cruzar
Salta á mis ojos el llanto.

El ciclo habrá de querer
En mas venturoso día,
Que acabe mi padecer,
Y que pueda yo volver
Á tu lado, madre mia.

En tanto no existirá
Dicha entre nosotros dos;
Mientras el tiempo se vá
Paciencia y confianza en Dios,
Que Dios determinará!

ABELARDO A. GARCIA BORGES.

(NATURAL DE LA OROTAVA.)

1870.

AL VALLE DE LA OROTAVA.

Cuán hermosa la pradera
Sencilla y engalanada,
Despliega su rico manto
Al despuntar la mañana:
Cuán esplendente la aurora
Allá en el Oriente avanza,
Disipando los celajes
Que deja la noche parda.
Desciende ya cariñosa
Sobre las verdes montañas
Regalando mil delicias,
Vistiendo al mundo sus galas.
Ya vuelan las avecillas
A saludar la alborada,
Y en suavísimos gorjeos
Armoniosas se desatan.
Ya la brisa vagorosa
Al mortal roba la calma,
Cuando apacible y serena
Por las flores se resbala.
¡Cuán divina y hechicera
Se muestra la madre patria!
Ay! cuán sabrosa la vida,
¡Cuánto placer nos regala!
Es su aliento perfumado
Que suave en el éter vaga;

Es misterioso el acento
Que la oscura noche exhala,
Cuando en apartado bosque
En una hora solitaria
Entre el frondoso ramaje
Van murmurando las auras.
Allí nuestra mente inquieta
De un recuerdo á otro salta,
Y en ilusiones sonrie
Gozando ventura el alma.
Allí por doquiera cruzan
De la noche los fantasmas,
Y el corazón palpitante
Observa confuso y calla,
Así fugaces las horas
Como momentos se pasan,
Mientras con murmurio blando
Nos despierta la mañana.....

.....
Salve, Valle de Taoro,
Encanto de la Nivaria,
Bonde bate cariñosa
La brisa sus frescas alas;
Flora duerme en tus praderas
Dentro de mil flores varias.

Llena de amor y ternura,
Hoy te saluda mi alma:
Tal vez en otras orillas
Do se dirige mi planta
Cantaré con triste acento
Tu memoria siempre grata.
Allí los sueños de niño
Recordaré de mi infancia
Cuando jugando entre flores
Me vieron tus lindas Hadas,
Mas blancas que las espumas
Y que la cumbre nevada.
Ellas mi cuna mecian,
Ellas mi sueño velaban
Y al resonar de la lira
En las agrestes montañas,
Alegres me repetían:
— «Tu patria querida canta:
Canta del Valle las flores,

Y á sus hermosas zagalas,
Y á ese gigantesco Echeide
En cuya frente descansan
Su blando peso las nubes
Que por el espacio vagan;
Canta los alegres prados
Que cimbradoras esmaltan
Las risueñas amapolas
Y las azucenas blancas;
Canta del alegre arroyo
Que bulle entre las retamas
Las trenzas que se deslizan
Como filones de plata.
Y si en apartadas tierras
Emigras, lleva en el alma
Como un recuerdo querido
Que jamás de tí se aparta,
La ilusion dulce y risueña
De los campos de tu patria.» —

Á LA PRIMAVERA.

Ven á mi voz, primavera,
Tan festiva y tan galana,
Vistiendo los secos árboles,
Dando á la pradera gracia.

Ven á mi voz, vírgen pura,
Ceñida de rosas blancas,
Ven, derramando doquiera
Mil aromas delicadas.

Dáale armonias al ave
Que hoy triste por aquí pasa,
Dáale al jilguerillo cantos
Y placer dale á la amada.

Á la cristalina fuente,
Que de tí yace olvidada,
Dáale murmullos sonoros,
Dáale bullidoras aguas.

Dáale al corderillo brios
Para trepar la montaña,
Y también á las pastoras
Que con recogida falda,
En los rosales amenos
Y en la pradera galana,
Forman cantando y dichosas
Mas de mil bellas guirnaldas,
Y á la gentil mariposa
Que, tímida y azorada,
Buscando va tus perfumes,
Dáale también tu fragancia.

Y á mí de dulce poesía
Dame la lira entusiasta,
Para poder saludarte
Y cantar tus alabanzas.

Dáme flores purpurinas
Para adornar á mi amada
Que vaga triste, afligida,
Léjos de mí en la montaña.

Dáme menudas violetas,
Dáme azucenas gallardas;
Diademas de blancas rosas,
Y ramilletes que guardan
Secretos, que los amantes,
Cual si con letras grabaran,
Con tus simbólicas flores
Su tímido amor declaran.

Sal, primavera, á los campos
Y cúbrelos con tus galas,
Que cuando Flora aparece,
Los corazones se enlazan.

FRANCISCA FLEITAS.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1870.

¡¡ELLAS!!

(EN EL CEMENTERIO.)

¡Ay! penetrar dejadme en este asilo
Henchida de dolor, de amarga pena!
Cómo sentir el corazón tranquilo
Teniendo el alma de aflicciones llena!
Tal vez con mi abundoso y triste llanto
Turbe la paz de sus cenizas frías:
Pero oprimido el pecho sufre tanto
Que anhela mitigar sus agonías.
Saber que están aquí, que aquí reposan
Dó reclino mi sienes doloridas...
¡Cuan profundo es el sueño de que gozan!...
Ya es tiempo... ¡despertad! sombras queridas!
Esta voz es mi voz, mi voz amante...
Ay! bien sabeis con cuanto afán os ruego!
Dejad el lecho fúnebre un instante,
Dejadme veros y ocultaos luego!
Vano mi clamor és!: porque mi llanto
Ha de regar este sepulcro frío,
Cuando los séres que adoraba tanto
Ya no pueden sentir el dolor mio?
No podeis escuchar mi voz doliente,
Eco de mi aflicción que en valde os llama!

¡Cuanto ha sentido el corazón y siente!
¡Cuanto este pobre corazón os ama!

Ya no me halaga la mentida gloria
Que me brindara este engañoso mundo:
Otros recuerdos guarda la memoria,
Con ellos voy y mi dolor profundo!

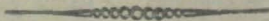
No turbe mas mi acento dolorido
La paz de vuestro lecho silencioso:
Si al dejaros de nuevo os he perdido,
Yo os hallaré en un mundo mas dichoso!

La amarga soledad de mi existencia
Endulzará vuestro recuerdo santo;
Que el triste corazón en su dolencia
No ha de olvidar á las que quiso tanto!



Silencio! no me cuentes tus nuevas impresiones:
Por Dios, allá en tu pecho oculta tu sentir:
Yo vivo de mis bellas pasadas ilusiones
Sin que por otro pueda mi corazón latir.

Yo vivo alimentando la mágica esperanza
Que en días venturosos mi mente acarició:
¿Qué importa tu perfidia, qué importa tu mudanza?
Constante hasta la tumba, constante seré yó!



JOSE ALEMAN Y TALAYERA

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

1871.

A CUBA.

¡Una y mil veces, salve, hermosa Antilla!
Nítido espejo en cuya faz fulgura
La productora mano de natura,
Y en donde Febo esplendoroso brilla
Desde la inmensa altura,
Del bien sembrando la eternal semilla!

De génius eminentes
Eres honrosa cuna, do el profundo
Saber echó simientes.
Pátrio del gran filósofo Varela;
Del inmortal Herédia; del sublime
Y malogrado Plácido, que esgrime
El ingenio fecundo
Con tanta gracia y ligereza indiana;
Del dulce Milanés, que brota flores
En su idioma feliz de los amores;
De la sin par Corina americana,
Raudal perenne de ternura humana;
De Zequeira, de Palma y otros hombres
Que ocuparán sus nombres
Por eternals siglos memorables
Los fastos de la historia,
Ofreeiendo con máximas palpables
De la virtud la inmarcesible gloria.

¡Salve tambien al genovés osado!
A ese ilustre marino
Que con ánimo fuerte y denodado
É inimitable tino,
Cruzó triunfante tus ignotos mares
Hollando los azares
Que en su carrera opúsole el destino.

¡Salve, salve, los reyes venturosos!
Los fieles y católicos monarcas
Que gloria dieron á la patria mia,
Cuando Isabel vendiendo las preciosas
Joyas de su corona, dar queria
Vigor á la alta empresa
Que aquel sábio almirante
Por sendas insondables, peligrosas,
Vencer se proponia,
Sin temer que el destino hiciera presa
De su idea brillante,
Lanzándose á un camino no trillado
En busca de la perla primorosa
Que su génio fecundo habia creado.

Y no fué sueño: su saber profundo
Trajo á estos mares la española quilla;
Y allá entre el agua que azulosa brilla,
Vió brotar de su seno un nuevo mundo.
¡Cuba de mil primores que te ostentas
Llena de majestad!... ¡Cuántas naciones
Al ver los frutos que tu tierra cria,
No ofrecieran millones de millones
Por la joya tener de mas valía!...

Bellos tus campos son; tus costas bellas;
Orlada siempre de flexibles cañas;
Y el mar undoso baña
La caprichosa orilla
De tus playas hermosas,
Y obedeciendo á tu grandeza humilla
El furor de sus olas espumosas.

El Supremo Hacedor selló tu frente
Con los encantos de su eterna gloria;
Trocando en paraiso sonriente

A tu suelo galano.
Sembró también con generosa mano
Cuántas riquezas en el mundo encierra;
Formando de esta tierra
Precioso Eden de apetecidos bienes,
Do buscan afanosos
Los hombres laboriosos
El rico manantial en que sostienes
El timbre de tus pueblos victoriosos.

Todo es divino en tí, todo es risueño,
Todo felicidad, todo hermosura,
Y la vida se pasa en el beleño
De una ideal y plácida ventura.
Tus preciosos jardines embellecen
Las estancias pulidas,
Donde lozanas y frondosas crecen
Hermosas flores al botón asidas
Que un vergel de delicias nos ofrecen.
En tus extensos campos y praderas
Cimbrea orgullosas
Las gallardas palmeras
Al soplo de las brisas vagarosas;
Y entre un millón de galas hechiceras
Un sol más refulgente y más fecundo
Nueva vida y calor dá á un Nuevo Mundo.

¿QUÉ ES LA VIDA?

Corriendo que es un encanto
Sin detenerse un momento
Va la vida:
Y los mortales en tanto
Se sumen en un tormento
Sin salida.

Todos buscan afanosos
En la gran tragedia humana

Mejor suerte:
Sin ver que van presurosos
Hacia la tumba cercana
De la muerte.

Si á la senectud llegamos
Pisando espinas y abrojos
En la tierra;
Al fin nos desengañamos
De que miseria y despojos
Solo encierra.

Cuando menos lo pensamos
Llega la parca traidora,
Tan temida;
Y tristes nos encontramos
En la mas funesta hora
De la vida.

Buscamos en la fortuna
Un porvenir delicioso
Con empeño.
Pero al sueño de la cuna
Le sucede presuroso
Otro sueño.

Terrible sueño, tranquilo,
Que á la eternidad nos guía
Del reposo
Donde en mas plácido asilo
Disfrutamos del gran dia
Venturoso.

Porque en este triste mundo
En donde habita el tormento,
¿Que es la vida?
Es torbellino iracundo,
Leve arista por el viento
Compelida.

Cuando á la tumba bajamos
Todos somos allí iguales,
Sin honores,
Y un mismo techo habitamos;

Pues no hay castillos feudales,
Ni señores.

Allí lo mismo que el rico
Tiene el pobre pordiosero
Su morada.

Allí es el grande y el chico
Y el más valiente guerrero
Polvo y nada.



EMILIANO M. DE ESCOBAR.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1871.

A UNA ROCA.

Yo te saludo, Roca venerable,
Del mundo poderoso y firme asiento,
Padron de las edades que pasaron,
Historia verdadera, inalterable
De la creacion, eterno monumento
De los siglos que rápidos volaron:
Hoy á tu aspecto rudo,
¡Oh Roca venerable! te saludo.
Yo te saludo, si, y al contemplarte
De admiracion y de respeto lleno,
El pecho temeroso se estremece,
Y mis ojos se ofusean al mirarte;
Palpita el corazon dentro del seno,
Y la voz en los labios enmudece,
Que es muy pobre el aliento
Para contar lo que en el alma siento.
¡Oh! cuán altiva la elevada frente
De rocas y de nieve coronada
Alzas sublime al alto firmamento,
Sin que te aterre el rayo omnipotente,
Ni el rudo embate de la mar airada,
Ni el rudo choque del furioso viento;
Nada tu mole espanta,
Oh Roca! nada tu poder quebranta!
De los siglos la huella poderosa

Pasó en vano, en el polvo del olvido
Ciudades y naciones sepultando:
Tu resististe inmoble y orgullosa
El poder de los tiempos tan temido,
Y su furor altiva desafiando:
Y veloces corrieron
Y rendir tu firmeza no pudieron.

Tu viste descender el rayo airado
Sobre el gigante pino, el roble añoso,
Que veinte siglos resistió constante
Al violento furor nunca domado
Del hórrido aquilon y tempestuoso;
Y rendido caer en un instante
Con espantoso estruendo,
Pavor á los mortales infundiendo.

En vano del volcan la lava ardiente
Por los valles corrió, por la llanura
Y todo en pós de sí rápido lleva:
Nada se opone á su furor vehemente;
Abate humilde la elevada altura
Y nuevos montes de ceniza eleva:
A su ira terrible
Fuiste, Roca, barrera indestructible.

A la voz del Eterno poderosa
Tembló de espanto la anchurosa tierra,
Los polos con pavor se estremecieron,
Y la mar enrespada y borrascosa
Subió atrevida á la gigante sierra;
Con sus ondas los campos se cubrieron
Quedando sepultado
Un mundo de sus crímenes manchado.

Ultimo asilo en su funesta suerte
En tí el mortal halló; tu cima helada
Fué tambien su sepulcro doloroso
Donde durmió en el sueño de la muerte,
Y aquella tierra en otra transformada
Viste al salir de tu sepulcro undoso,
Del tremendo castigo,
Quedando sola tú, mudo testigo.

Tu viste á los imperios mas temidos
Caer en un momento derrocados
De la cumbre feliz de su grandeza
Por estrañas naciones destruidos:
Y del hierro fatal la diestra armados

Sobre tímidos pueblos su fiereza
Ostentar los tiranos
En sangre tintas homicidas manos.
¡Ay! tú los viste, fieros, orgullosos,
El poder de los tiempos desafiando,
Trasmitir de su imperio á las edades
En ricos monumentos y grandiosos
Que fueron á los siglos publicando
Un reinado de crimen y maldades,
De ensangrentada gloria,
Y del hombre infeliz la triste historia.

Orgullo y vanidad: nada en el suelo
Por una larga eternidad subsiste,
A todo el golpe de los siglos hiere,
La alta columna que se eleva al cielo
Al poder de los años no resiste:
Todo en el mundo para siempre muere
Y cae confundido
En las densas tinieblas del olvido.

Tú vivirás; sin que del tiempo airado
En tí su huella destructora imprima;
Ni en el abismo de la mar profundo
Caigas del huracan al choque osado,
Ni hiera el rayo tu eminente cima.
Tu vivirás mientras que viva el mundo,
Que eres del orbe asiento,
De la gloria de Dios un monumento.

JOSÉ MANUEL PULIDO.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1871.

DIOS Y LA CARIDAD.

I.

Tristes montañas cuya arena escalda
Abrasador *simoum* de otras regiones;
Montañas que sus mantos de esmeralda
Flotan al viento en pálidos girones:
Derretida la nieve al suelo rueda,
Y del sol se evapora el rayo ardiente;
Las cascadas se agotan; solo queda
El vestigio que marca su corriente.

Bosques do el huracan soberbio ruge
Como la voz del hátrato maldita;
Frenético los árboles agita;
Silva en las hojas, en las ramas muge;
Descarna las raíces á su empuje
Chocan fieras las copas, se desgajan,
Y los robustos troncos, dolorida
La altiva frente bajan
Hasta besar talvez por despedida,
La madre tierra que les dió la vida.

Vergeles do la flores
Imploran á la lluvia su clemencia

En plegariás de amores;
Y pesarosas, abatidas, solas,
Perdidos sus esmaltes y su esencia,
Cierran avergonzadas sus corolas,
Que velaba celosa la inocencia
Para de ellas formar sus aureolas.

—
¡Natura vá á morir! ya no recibe
El soplo de la vida! En sus laureles
Sólo el recuerdo de su gloria vive:
Y hay un poder que su epitafio escribe
Con montañas, con bosques, con verjeles.

II.

Mas ya torna el *simoum* á sus regiones
En vergonzosa huida,
Y el sol desde sus régios pabellones
Derrama en las montañas luz y vida;
Elévance gentiles, por festones
De verdura su faldas recamadas,
Con diademas de nieve coronadas,
Donde del sol los rayos centellean;
Y palpitan sonoras sus cascadas
Que en ondas al caer entrecortadas
Como cintas de plata culebrean.

Ese rayo de luz, de luz amante,
Rayo de bendicion, fuente de vida,
Esa es la caridad bella y radiante
Que sol de las montañas se apellida.

—
Mas ya del huracan la voz no suena;
El aura ha descendido cariñosa
Sobre los bosques de clemencia llena;
En las ramas se aduerme vagarosa;
Y tornan esos bosques seculares
A ser de las edades cautiverios,
Donde elevan las hadas sus altares,
Y concerta la noche sus misterios.

Ese soplo de amor y de ternura
Que la vida restáura,
Esa es la caridad, hermosa y pura,
Cuyo nombre en los bosques es el áura.

—

Mas ya el rocío en los vergeles cae,
Y en sus gotas de plata refulgente
Dulces consuelos á las flores tráe:
Ruborizadas ellas, son mas bellas;
Y tanto son, que se enamora de ellas.
Como el cariño es púdico, inocente,
Y la inocensia es tímida, temblando
Como el materno lloro
Que en los ojos se vé de amor saltando,
Besa ténue sus cálices de oro.
Y á ser tornan los campos y las flores
Digno espejo del sol que se vé en ellos,
Dónde el iris recoge sus colores.
Campos que al dia roban sus destellos,
Como la juventud puros y bellos,
Bellos como soñar sueños de amores.
Esos besos de gloria, ósculos fieles
Que devuelven la vida placentera;
Esa es la caridad, dulce, hechicera,
Que se llama el rocío en los vergeles.

III.

Tiende, fada inmortal, tu régio manto
Donde la bendicion de Dios se encierra:
Si es un tributo á tu homenaje el llanto,
Mares de llanto inundarán la tierra.
¡Salve, fada inmortal de Dios emblema,
A quien tus obras se consagran fieles!
De su grandeza escribes el poema
Con montañas, con bosques, con verjeles.

EN LA MUERTE DE MI DISTINGUIDO AMIGO

D. LUIS F. BENITEZ DE LUGO, MARQUES DE LA FLORIDA.

I

Globos de luz que á la mirada mia
En los aires rodando majestuosos
Sois mundos infinitos de armonía,
Emblemas misteriosos
De la potente voluntad que os guía;

Mares en cuyos senos sus cadenas
Rompen las tempestades,
Y las entrañas llenas
De trofeos de mil y mil edades
Los vomitas en conchas y en arenas;

Volcanes encendidos
Que arrojais rebullentes
Del seno de la tierra desprendidos
Sobre la superficie derretidos
Metales á torrentes;

Gigantescas montañas colosales
Clavadas en el suelo
Inmóviles á los récios vendabales,
Como inmensos puntales
Que sostienen la bóveda del cielo;

Ni sois globos, luz ni emblemas,
Ni débil chispa siquiera
Que centellante en la esfera
Se pierda en la inmensidad,
Para su muerta pupila
Que ayer os investigaba
Y en vuestras leyes buscaba
El rayo de la verdad.

Ni sois mares ni siquiera

En vuestra arrogancia suma
Frágil borbotón de espuma
Que se deshace al nacer,
Para su cerebro helado
Que ayer pretendía discreto
Arrancaros el secreto
De vuestro eterno poder.

Ni sois volcanes ni lava
Que en torrentes se desliza
Ni sois siquiera ceniza
Que lleva el aire al pasar,
Para su espíritu altivo
Que acaso en el éter rueda
Sin envoltura en que pueda
Sentir, querer ni pensar.

Ni sois montañas ni polvo
Sobre una base adherido
Ni átomo leve perdido
Que arrastra la brisa en pos,
Para su fé que erais signos
Que esculpian con glacial calma
En las páginas de su alma
El nombre angusto de Dios.

II.

Recorre en veloz carrera
Del oriente hasta el ocaso
La vida, y deja a su paso
Huellas de luz en la esfera.

Espíritu de gigante
En ciencia y virtud fecundo,
Para recorrer el mundo
Le basta solo un instante.

Audáz invoca la ciencia
La estudia, piensa y medita,
Y en su cerebro se agita
La idea de otra existencia.

Y tanto en su mente zumba

Y tanto puede esa idea,
Que otro universo se crea
A las puertas de la tumba.

Y se entabla triste duelo,
Rudo combate profundo
Entre la tumba y el mundo,
Entre la tierra y el cielo.

Ó mas tenáz ó mas fuerte
Fué la muerte que la vida;
La vida quedó prendida
En las garras de la muerte.

III.

Pero ¡ay! que cuanto es mas bella
Y mas pura una existencia,
Mas siente el alma su ausencia,
Mas llora el alma por ella.

Y su imágen queda escrita
Y su recuerdo no acaba
Y en la retina se graba
Y en la memoria palpita!

IV.

¡Murió! pero su memoria
Dejó un ejemplo y un nombre;
El ejemplo, para el hombre,
El nombre, para la historia;

Que á la tumba misteriosa
Cuando un hombre ilustre rueda,
Algo de su vida queda
En el borde de la fosa!



JUAN PEREZ DEL TORO.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1871.

A UNA GARZA.

¡A donde vás, con temerario vuelo
Del éter vago la region vacia
Cruzando rápida y con ansioso anhelo,
Ave feliz tan llena de alegría?
¡Del esplendente cielo
Al ignorado alcázar por ventura
Te atreves á escalar, y en tu atrevido
Propósito no cejas,
Sino que ufana dejas,
Reina del aire, á tu placer la oseura
Triste mansion de sempiterno olvido,
Cárcel mezquina, estrecha sepultura
Do vive y muere el miserable humano
Sin que en su esfuerzo vano
Quebrantarla jamás haya podido?
¡Como envidio tus alas! ¡Como envidio
Tu libertad, oh garza poderosa!
Como de Roma desterrado Ovidio
Te envidiára tambien. Tú de la tierra
La farsa desestimás
Y en las áuras vagando te sublimas,
Y aquí y allí discurras y ora subes,
Ni el paso el sol te cierra,
Ni el huracan te estorba, ni las nubes.
Tú, de Marte ceñido
De iracundia y furor, garza potente,

El pavoroso y hórrido bramido
Escuchas sin temor desde esa altura
Dó refleja mas cándida, mas pura
La luz de Febo ardiente.
Tú al tirano insolente,
Al vil adulador de oro sediento,
Al parásito hambriento
Desde esa limpia, coruscante esfera
Desprecias altanera.....

Vive léjos del mundo y su bullicio,
Avecilla feliz ¡Dios te bendiga!
Lejos de aquí dó prevalece el vicio
Y á la virtud deprímese y castiga;
Lejos de aquí dó el odio sus rencores,
Y la impia y feroz malevolencia
Sus insaciabes iras y furoros
Ceban sin compasion en la inocencia.

¡Quién tus alas tuviera!
¡Quién como tú cernerse en los espacios,
Del rubio sol lumínicos palacios,
Libre de afan pudiera!
Mas ¡ay! que yo no puedo
Romper estas cadenas,
Y acá en prisiones mis acerbas penas
Gimiendo en balde por mi mal me quedo.....
Sigue, sigue tu aéreo camino,
Y plugiera al destino
Que fueses á mi patria y la dijeras
Que himnos de gloria en su loor levanta,
Y que á ella sola sin cesar le canta
Mi lira en estas playas-estranjeras.

Llega, y allá de mi pais querido
En los frondosos,árboles gigantes
Posa, y en incesantes
Trinos saluda el campo revestido
De frescura, verdor y encanto. Acaso
Encuentras en tu paso,
Al asomar la nacarada aurora
Por el rosado oriente
Su faz resplandeciente,
Dè mi existencia á la adorada autora.

Salúdala te ruego,
Porque tambien es ella
La dicha y gloria mia,

La inspiracion y el fuego
Y el éstro de mi tosca poesía:
La rutilante estrella
Que ilumina la umbria,
Infausta noche de la vida mia;
La esplendorosa y bella
Luz de mis ojos de llorar cansados,
Mústios, desconsolados
En la ausencia de un ser que tanto adoro.

Dila, viagera dulce, que la amo,
Y dila que la llamo
Desde esta mi prision donde cautivo
Y solitario moro,
Y dila que la lloro
Y dila que por ella solo vivo.

Asi el Señor te ria
Bondoso, asi las flores
Te brinden sus olores,
Su esencia y ambrosía.

Asi al perder tu vagaroso vuelo
Entre apiñadas, vaporosas nubes,
Ledos te aplauden^{ca} astros y querubes,
Luna, sol, tierra, viento, mar y cielo.

EL RETRATO DE MI ALMA.

A MI MADRE.

El retrato de mi alma,
Madre mia, como yo
Ninguno lo podrá hacer
Ni tan bueno ni mejor:
Por eso quiero yo mismo
En esta composicion
Sacar una copia exacta

De mi semblanza interior;
Y para tal necesito
Por paleta el corazon,
Por pincel mis sentimientos,
Por pintura mi dolor
Cuyos requisitos, creo
Asaz suficientes son
A sacar el fiel retrato
De mi semblanza interior.

Es tan difícil de hacer
Que no se encuentra un pintor
Que á sacarlo se pusiera
Aunque que le den un millon,
Ni Rafael, ni Murillo,
Ni Apeles, ni que sé yó,
Esta copia hacer pudieran
Ni tan buena ni mejor,
Que solo soy yo el que puedo
Facer aquesto, otro non.

Los ayes que mi alma exhala
Por tí, la pena feroz
Que hace mas duros los hierros
De su terrena prision,
Los males que la acongojan,
Sus angustias, su afficcion
Lejos de tí, vida mia,
Paraiso de mi amor,
¿Quién pintártelos pudiera
Como te los pinto yó?

Estos suspiros que salen
Ardientes del corazon,
Que flébiles á posarse
Van ante el trono de Dios,
Madre mia, á quien adoro
Con celeste adoracion
¿Quién pintártelos pudiera
Como te los pinto yó?

Esta zozobra, este afan,
Esta inquietud, el dolor
Que atosiga el alma triste
En la ausencia de su amor,
Las noches que paso en claro
Pensando en el claro albor
De esos tus ojos, luz mia,

Luz clara qué á luz me dió,
Los días que paso en turbio
Y á solas con mi afliccion
Mi* turbias penas llorando
Mis turbias pupilas ¡oh!
Divino Eden á quien amo
Con todo mi corazon
¿Quién pintártelos pudiera
Como te los pinto yo?

Esta ansiedad que en mí siento,
Este mortal sinsabor,
Estos vértigos bravios
Que en tropel y confusion
El cerebro me perturban,
Me trastornan la razon,
Sirena de mis encantos,
De mi vida hermoso sol
¿Quien pintártelos pudiera
Como te los pinto yó?

Estos mares de amargura
Dó, merced al aquilon,
Náufraga fluctúa el alma
En medio á su trasfixion,
Joyel de mis esperanzas,
Angel de consolacion
¿Quien pintártelos pudiera
Como te los pinto yo?

Y estas lágrimas ardientes
Que están corriendo á torrentes
Por mis mejillas candentes,
Hechos mis ojos dos fuentes,
Estos gemidos dolientes
Que ya me embargan la voz,
De mis lastimeras cuitas
Bálsamo consolador
¿Quien pintártelos pudiera
Como te los pinto yo?

Y la negra desventura,
La inflexible suerte dura
Que sufro en tan prematura
Edan, la cruel bravura
Del pesar que me tortura,
A tí, madre de mi amor,
Tan atroces sufrimientos

Y tan bárbaro dolor
¿Quién pintártelo pudiera
Como te lo pinto yo?

Aquí está en este papel,
Este es el retrato fiel
De mi alma que de hiel
Llanto vierte en el dintel
De una existencia cruel.....

Su retrato bien ó nó
Hecho queda, madre mia,
¿Y hubiéralo hecho mejor
Otro que no poseyera
Por paleta el corazón,
Por pincel mis sentimientos,
Por pintura mi dolor?
No, que no es fácil sacarlo
Como lo he sacado yo.

ANGEL GUIMERÀ:

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1872.

CLEOPATRA.

I.

—Hijos de Numa, la potente reina,
Del Dios del Nilo creacion y gala,
Coronada de estrellas y de flores
Llega temblando como humilde esclava.
Alzó los ojos al títan del Tíber,
Extendió el brazo á detener las águilas;
Yo soy el rayo que fulmina Jove;
Cieguen los ojos y que el brazo caiga.—

Así, presente al popular Consejo,
Altivo Antonio á los caudillos habla,
Mirando á las legiones, ya deshechas,
Correr al Cydno, que á sus piés resbala.

Con velámen de púrpura, trirreme
De perlas y corales recamada,
Oculta en nubes de caliente aroma,
Hiende lijera las tranquilas aguas.
Y entre los trinos de invisibles pájaros,
Y al son de címbalos y alegres flautas,
De la nube á través, radiante y bella,

Matrona augusta descendió á la playa,
Centellean los ojos del triunviro,
Que ya el amor enciende sus entrañas,
Y del César no vé la sombra adusta;
Y el deseo le arrastra hácia Cleopatra.

— Señor, la noche en lontananza azota
Negros corceles de impalpables álas;
Permite alzarse al poderoso Egipto
Mientras no vuelva á relucir el alba.
Cual otra Vénus olvidé mis templos
Para admirar al Dios de las batallas;
Que hoy nos corona del festín la hiedra;
En sangre egípcia nadarás mañana. —

Al dulce hablar de la esplendente ondina
Cautivo Antonio se estremece y calla,
Y el pueblo ruge al desgarrar sus tógas,
Y los cuestores en silencio pasan,
Y éntranse todos por las anchas puertas
De altivo alcázar de columnas altas,
Do sube inciencio hasta el altar del ídolo,
Y el néctar hierve y en las copas salta.
El tiempo vuela en la purpúrea mesa
Sobre la orgía al sacudir sus álas.....
De pronto reina aterrador silencio,
¡La nueva aurora despuntó temprana!
¡Oh imperio exelso, rebosando vida
Vuelves al seno de lo oscura nada!

Iérguese Antonio: vacilante, empuña
La copa que arde al reflejar las lámparas.
— ¡Romanos, dice, de rodillas, besa
El sol de Egipto al sol de Cleopatra! —
¡Temblad, oh esfinges!... Al airado grito
De guerra vense relucir las armas.....
Mas, ¡ay! que se abren los tupidos muros,
Y cien griegas, de eunucos rodeadas,
Altos los brazos y los ojos lánguidos,
A los guerreros con furor se abrazan,
Y los aceros, al caer, chispean,
Y el aire mil aromas embalsaman:
Los dioses ciegan, ciérranse las flores;
Tiemblan las luces y al temblar se apagan.

II.

Altas las anclas y los remos bajos,
Surcan el mar, pesadas, las galeras,
Cubiertas con la sombra que en la escuadra
Proyecta el gran navío de la Reina.

Y dice Antonio sobre su regazo:
— ¡Oh amor funesto que al mortal doblegas!
Mira á lo léjos, en la niebla roja,
Esas romanas y gigantes velas.
Por tí olvidé las glorias de mis padres,
Por tí en el polvo mis laureles ruedan,
¡Y áun quieres abrazarme, parricida,
Y así aplastar el cetro de la tierra!—
Y dice el hada:— El carro de mi gloria
Mañana en templos y palacios veas,
A él uncidas matronas y sibilas
Arrastrando sus ídolos de piedra.
Montes de ruinas formarán sus pueblos,
De mis miradas brotarán hogueras;
La ardiente llama avivará el insulto
Del corcel frigio á la sangrienta huella.—

Y alzando airada en su febriles manos
La faz de Antonio, con pasión le besa,
Y le rechaza, y mírale un instante,
Y entre la córte aléjase, soberbia.

Se alza el amante al desnudar la espada,
Cierra los ojos prorrumpiendo: «¡guerra!»
Y «¡guerra!» suena ya de nave en nave,
Y «¡guerra!» Octavio en lontananza truena,
Y búscanse los leños, cual delfines
Buscan del mar la repentina presa;
Silban al aire los ferrados gárfios;
Chocan las naves, y al chocar se estrellan;
En los pechos se doblan los aceros;
Frentes machaca la pesada entena;
Y el mar se tiñe de sangrienta púrpura,
Y el cielo cubren, al silbar, las flechas.
Doquier zozobran los bajeles altos
Con sus gentes y máquinas guerreras,
Entre el humo, y arrástran á las naves
Contrarias, al caer, que á ellos se aferran.

Multiplíquese Antonio: de repente
Las manos alza y pálido contempla
El altivo bajel de Cleopatra,
Que ráudo escapa y el desórden siembra.

—El rayo codicié del Capitolio,
Y los dioses airados me desdeñan;
Vil Prometeo soy, tú eres la víbora
Enroscada en mi ser... ¡Maldita seas!
¡Mas yo te adoro!—

Y mientras la victoria
Ciñe de Octavio la triunfante enseña,
La espada arroja, el gobernalle empuña,
Toca la trompa y lánzase en pos de ella.

III.

Reposo helado en torno de la Reina;
Léjos rodando el carro de las sombras;
Enfrente Osiris entre azules llamas;
Los esclavos aquí rendidos lloran,
Perdido escuchan un lamento triste,
Y los cautivos la rodilla doblan;
En su lecho mortal se alza Cleopatra,
Desnuda, haciendo de su trenzas toga;
Abre los brazos jadeante: ha visto
Al esposo correr hácia la esposa,
La vista errante, pálido, á raudales
Caliente sangre de su pecho brota.
Y amante ciñe aquellas formas yertas,
Y él con los besos el vigor recobran,
Y el seno al apretar contra la herida,
Así le habla y al mirar le ahoga:

—¡Oh rayo fiel de agonizante luna,
¡Que hermoso estás al alumbrar mi losa!
Cuando huyen todos deshonrando á Egipto,
¡Tú llegas, y eres mio, y no de Roma!
El golpe atroz de la fatal centuria
Abrió en los muros enemiga gola...
¡Todo acabó!... ya el dios de Alejandría
Cede su altar al sueño de las lobas.
Los corazones para el triunfo ineptos
Arranquemos, y uniendo nuestras bocas,
Si al primer beso el orbe compartimos,

Partamos hoy el reino de las sombras. —

Cierra el guerrero los errantes ojos;
La frente inclina murmurando: ¡oh, Roma!
Y resbala del seno de la Reina,
Y contra el suelo ensangrentado choca.
Suena á lo léjos belicoso estruendo,
Y crece y llega y rebramando asorda;
Sus aceros desnudan los esclavos
Las puertas ceden retumbando todas.
Extinguense las lámparas, Cleopatra
Á un lado aparta las sangrientas ropas,
Sierpe salvaje de crujiente anillo
Sus pechos muerden y al morder se enrosca.

Cae el último esclavo: la vil turba
De soldados levanta las antorchas;
Sobre el cadáver de su amante, la hija
De tantos reyes moribunda llora.
Octavio entónces con púrpúreo manto
Sus cuerpos cubre al esclamar: — ¡Victoria!
Mio es el mundo ya. — Mas ella iérguese,
Dá un grito agudo, la mirada torva
Clava un momento en el triunfante César,
Y cae y espira maldiciendo á Roma.



JOSÉ M. ROMERO Y QUEVEDO.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1872.

A MI AMIGO D. PABLO ROMERO,

EN LA MUERTE DE SU MADRE.

Llora, Pablo, llora, llora;
Ni un bálsamo de consuelo
Podrás hallar en el suelo
A tu angustia torcedora.
La pena devoradora
Hoy acibara tu vida,
Y opresa el alma aflijida
Alivio pide al Eterno,
Porque en sueño sempiterno
Duerme tu madre querida.

Que si bien el llanto es triste
Cuando gimiendo se vierte
Sobre un féretro de muerte
Cabè á un ser que ya no existe,
Llorando el alma resiste,
Mas que al pesar no le cuadre;
Y aunque tu pecho taladre
Ese dolor tan profundo,
Llora que es dulce en el mundo
El llorar por una madre.

¡Oh! quién pudiera arrancar
Esa terrible afliccion

Que oprime tu corazon
Y le hiere sin cesar;
Pero ¿quién te hará olvidar
La tierna y filial historia
Que grabará en tu memoria
La que te meció en sus brazos,
La que deja tus abrazos
Para esperarte en la Gloria?

Yo tambien, Pablo, perdí
Una madre cariñosa,
Y de hinojos en su losa
Llanto de dolor vertí.
Tambien como tú sentí
Ese terrible momento,
Que al alnra arroja un tormento,
Y en esas horas sin luz
El martirio de la cruz
Alivió mi sufrimiento.

Y si este recuerdo santo
Tu dolor no calma, apura
El cáliz de la amargura
Lleno de tu amargo llanto;
Mas no olvides que entretanto
Desgarras tu corazon,
Allá en la eterna mansion,
Dó existe el plácido Eden,
Tu madre siente tambien
Contemplando tu afliccion.

Mas si ya el placer te aterra
Y no has de encontrar consuelo
Ni demandándolo al cielo
Ni encontrándolo en la tierra,
Si la que el sepulcro encierra
No la ves en tu redor
Y ya te falta su amor,
Llora con dolor profundo;
Que el llanto es sólo en el mundo
El consuelo del dolor.

AL SR. D. MANUEL PONCE DE LEON.

SATIRA.

A todos y á ninguno
Mis advertencias tocan.
El que haga aplicaciones
Con su pan se lo coma.

IRIARTE.

¡Quieres, Fabio, pasar por un coloso
Y lucir en las artes con mas brillo
Que Febo entre su disco esplendoroso?
Pues voy á darte un método sencillo
Que en el mundo aprendí, y al escucharlo
No te pongas ni blanco ni amarillo.
Considero que debes aceptarlo
Sin que jamás lo mires con encono,
Pues debes en tu pecho conservarlo....
Preséntate en el mundo con gran tono,
No saludes á nadie, y si lo hicieres,
Haz un saludo *estrangis* cual un mono:
Y si á las Musas aplicado fueres,
Abónate en el templo de Talía,
Y hallarás en el drama los placeres:
Y al escuchar la dulce Poesía
En boca del Histrion que representa,
Esclama que la escena es algo fría.
Jamás de los actores hagas cuenta;
A las damas dirige tus gemelos,
Y si aplauden, tus silvos acrecienta.
Si la pieza se debe á los desvelos
De un jóven compatriota, di que es mala
Aun que te ahoguen los mezquinos celos.
Envía la tragedia enhoramala,
Diciendo que tan solo los franceses
Son de la escena el ornamento y gala.
Si el autor arrancare muchas veces
Los «bravos» de aquel vulgo que lo admira,
Tus silbidos aumentale con creces.
No hagas caso del vate y de su lira,

Desprecia su talento y las canciones
Que en su pálida frente Apolo inspira.

Y busca las sensibles emociones
Que la Música brinda tentadora,
Y goza de tan dulces sensaciones.

Si escuchares un ária encantadora,
Creacion de un Eslava, sin el *ini*,
Di que és detestable y matadora.

Si á un quídám de la patria de Rossini
Le oyeras aunque sea un disparate,
Pónmelo en paralelo con Bellini.

Que ningún español pesa un quilate
Has de decir, amigo, es necesario,
Para que el necio su saber no acate;

Mas si oyeres los trinos de un Canario,
Como que és hijo de tu pátrio suelo,
Desprécialo por tonto estrafalarío.

Cual águila caudal, remonta el vuelo
Al sólio de tu ardiente fantasía,
Y en tu crítica elévate hasta el Cielo.

Si te cansare, Fabio, la armonía,
Déjala pronto y busca en la Pintura
Lo que el Angel negó á la Poesía.

Si observas en un cuadro la dulzura
De un correcto pincel, esclama al punto
Que el pintor es un necio sin cordura.

Y porqué? te dirán —Porque el conjunto
No imita ni los toques del Ticioano, —
Contesta con el rostro cegijunto.

Si vieras un trabajo de hábil mano
Que no sea por Suizos ó Gabachos,
Dí que el artista se ha cansado en vano.

Esclama cuando veas «Los borrachos,»
Ese cuadro que á España le dió brillo,
Que Velazquez pintó unos mamarrachos.

Si contemplas la virgen de Murillo
Dí que es de mal gusto su dibujo,
Y añade que el trabajo es muy sencillo.

Si fueres á la celda de un cartujo
Y ves de Rafael las creaciones
En un retablo de esmerado lujo,

Con énfasis le harás observaciones,
Y dirás que el de Urbino era muy zote
En esto de cojer inspiraciones;

Mas si alcanzas á ver un hotentote
Pintado con su pipa sobre un leño,
Admíralo torciéndote el bigote.

Si algun inteligente frunce el ceño
Y te trata de tonto y de pedante,
Ladéate al momento el castoreño;

Saca el lente con tono petulante,
Miraráslo doblando la cintura
Y ríete en sus barbas al instante:

Déjalo, pues, y busca en la Escultura
El campo de tu crítica incansable
Do te ofrece una lid cual la Pintura.

Dirige á nuestros templos, si te es dable,
Tus pasos, y con ojos avarientos
Mirarás lo sublime y lo envidiable:

Si contemplas, ó Fabio, los portentos
Que en cada efígie PEREZ ha legado,
De su gloria otros tantos monumentos,

Sonriete al instante descarado,
Y dí que tu inmortal compatriota
No deviera jamás ser admirado,

Que en otro tiempo, allá en la edad remota,
Fidias entallaba con mas gusto
Y que PEREZ tan solo era un idiota;

Mas si vieres en mármol algun busto
Que te presente una mujer desnuda,
Victorea al artista que es muy justo;

Cincelada será por mano ruda,
No importa,... esclamarás al contemplarle,
Es la Venus de Médicis!... no hay duda:

No te canses, amigo, de alabarla,
Y di que Miguel Angel, Torriggiano,
Y otros génios quisieran admirarla.

Si vieras de un artista Castellano
Alguna estatua digna de la historia,
Despréciala... no es obra de un Romano!

Apréndete, buen Fabio, de memoria
Los nombres de los Genios mas famosos,
Que en eso y en charlar tendrás tu gloria...

Mas dejemos estatuas y colosos,
De las efigies toda la hermosura,
Y vamos á ocupar ratos ociosos.

Tú entenderás tambien de Arquitectura,
De frisos, de cornisas, capiteles,

Del corintio y compuesto la estructora;
Porque ya que su ciencia te dió Apeles,
Sus trovas Moratin, Mozart sus notas
Y sus obras divinas Praviteles,

No es estraño que el arte de Filotas
Alhague tus fantástica cabeza
Si al ver un edificio te alborotas.

Si ves el Escorial; di con franqueza
Que es una pobre choza beduina,
Comparado á la itálica grandeza:

Que viste, al recorrer la Palestina,
Los palacios de Herodes y Pilatos
Y el alcázar del rey en Constantina;

Y que son demasiado mentecatos
Los que viendo una célebre Pagoda
Por ver el Escorial rompan zapatos.

Esponde que jamás la jente goda
Adquirió por el arte tanto nombre
Como hoy los arquitectos á la moda.....

Esto, Fabio, dirás...y no te asombre
El que haya quien te diga con desprecio
Que si adquirir pretendes gran renombre

Y en las obras maestras poner precio,
Primero es necesario ser artista,
Pues de otro modo pasarás por necio.

Si oyeres esto, como buen duelista
Envíale un cartel de desafio,
Pues que tu espada deberá estar lista;

Que en tanto tú te bates yo me rio,
Cual se rien del tonto las mujeres,
Que hace alarde de ciencia y poderio;

Mas, escucha, por fin: si así lo hicieres,
Que en su morada Jehová te abrigue;
Y si el consejo despreciar quisieres,
Que en su juicio final te lo castigue.



FRANCISCO F. BÉTHENCOURT.

(NATURAL DE LANZAROTE.)

AÑO 1872.

¡DIOS, PATRIA Y REY!

Cristiano y español, con fé y sin miedo
Canto mi Religión, mi Pátria canto.

ZORRILLA.

Un momento no más ven á mi mano,
Bendita lira de la Pátria mia,
Á cuyo son el pueblo castellano
Su gloria oyera proclamar un dia.

Ven á mi mano, ven, arpa de oro,
De fuerte son y vibracion sonora,
Y al exhalar armónico tesoro,
La suerte infáusta de mi pátria llora.

Y exhale yo á tu mágico sonido,
Si torpe el lábio y el acento rudo,
Lo que siente mi pecho dolorido,
De toda idea terrenal desnudo.

¡Dáme valor, oh! Dios del pueblo ibero!
¡Que no desmaye el corazon, cobarde,
Y lance ante la faz del orbe entero,
La pátria llama que en mi pecho arde!

Quiero cantar la enseña bendecida
De la nacion que fué reina del mundo;
Venero de virtud, fuente de vida,
De puras glorias manantial fecundo.

Quiero cantar el grito sacrosanto,
Orgullo un tiempo de la tierra iberá,
Que dar supo á Pavía y á Lepanto
Por trofeo inmortal de su bandera.

Quiero á tus cuerdas arrancar raudales,
Dulce laud, de célica armonía,
Para cantar las glorias inmortales
Del lema de Lepanto y de Pavía.

Suenen, pues, inspirados tus acentos,
Al sonar mis patrióticos cantares,
Y llévenlos las alas de los vientos
Hasta el confín de misteriosos mares.

Mas ay! que el lábio permanece mudo,
Y el triste corazón lleno de enojos,
Suelta las riendas al pesar agudo
Que hace brotar el llanto de los ojos.

Lloro sobre tu losa funeraria,
Madre de los Alfonsos y Fernandos,
Y entre lágrimas brota mi plegaria,
Al evocar tus manes venerandos.

Lloro tu noble enseña hecha girones,
Lloro tus estandartes desgarrados,
Rotos lloro tus bélicos pendones,
Lloro esos nombres por tu mal borrados.

¡Dios, Pátria y Rey! de tu grandeza emblema,
Emblema de lo noble y de lo santo!
Quiero cantarte, prodigioso lema,
Y solo encuentra lágrimas mi canto.

¡Noble Jehovah! que habitas las regiones
Santas, que el ojo del mortal no alcanza,
Mas que pueden mirar los corazones
Guiados por la luz de la esperanza;

Oh! tú, que desde espléndido palacio,
De angélicos querubés rodeado,
En trono de zafir y de topacio,
El mundo riges á tus piés postrado;

Y al valle das verdor, agua á los mares
Al ave canto, estrellas á los Cielos:
Déjame á mi llegar á los altares
Que te elevó la Fé de mis abuelos.

Y ante la Cruz, dó un día redimiste
La ingrata humanidad, puesto de hinojos,
Déjame alzarte mi plegaria triste,
Deja que exhalen el dolor mis ojos.

¡Tú luchaste, Señor, junto á Pelayo,
Tú impulsaste de Alfonso el brazo fiero;
Tú sus pendones, de venganza rayo,
Llevaste desde el Cántabro hasta el Duero!

Dios, Pátria y Rey! los montes escucharon,
Y escucharon las rocas y los valles,
Cuando el furor los nuestros doblegaron
Del Magno Emperador en Roncesvalles.

Dios, Pátria y Rey! cuando sonó en Órvieja
Huye llena de horror la gente mora;
Y entre las garras del cristiano deja
Á Oporto y á Coimbra y á Zamora.

Y sonó en los fragores del combate,
Cuando de Alfonso el inclito denuedo
Logró poner la cruz como remate
En las altivas torres de Toledo.

Y á Baeza ganó, rindió á Almería
Aquese grito al resonar potente,
El hispano Monarca que ceñía
Con diadema imperial la noble frente.

Él impulsó del nuestro la cuchilla
Cuando la estrella mora esplendorosa,
Ánte el sol refulgente de Castilla
Se hundió junto á las Navas de Tolosa.

Él diera de Guzman desventurado
Extraña fuerza al brazo sin segundo:
Él sonó en las orillas del Salado,
Con él España conquistára el mundo.

Oh! Dios! Cuanto recuerdo de grandeza!
¡Cuanta gloria perdida y poder cuanto!
¡Levanta, oh! Pátria mia, tu cabeza!
¡Enjuga, oh! Pátria, tu angustioso llanto!

Que así como despues de noche oscura,
Cercado de arreboles por Oriente,
De sus rayos vertiendo la luz pura,
Claro aparece el Sol y refulgente.

Como despues de tempestad bravia,
Que la encina barrió y tronchó la palma,
Sucede al despuntar el nuevo día
Dulce alborada de benigna calma:

Así oh! Pátria, despues de tanto afan,
Pasada al fin tan hórrida amargura,
Días mejores por tu bien vendrán,
De gloria y de poder y de ventura.

Y al fin deshecha la borrasca fiera,
Noble matrona, secarás tu llanto,
Cuando vuelva á escribirse en tu bandera
El lema de Pavía y de Lepanto.

¡Sagrado lema de la Pátria mía!
Mi pecho amante con tu nombre llenas:
¡Salve por siempre, que por tí daría
La sangre que circula por mis venas!

¡Salve por siempre, lema bendecido!
Postrado en tus altares sacrosantos,
Yo te consagro mi laud querido,
Sus dulces notas y mis rudos cantos.

Y cuando de mi labio el movimiento
La muerte ataje con su dedo impuro,
Tuyo será su postrimer acento:
¡Grandioso lema, por mi honor lo juro!

¡Lo juro por mi honor! Y cuando sea
Que mi alma vuele á espacios infinitos,
Esos tres nombres el viajero lea
Sobre la losa de mi tumba escritos.

Mas si el fuego sagrado que aqui brota
Se hubiera de extinguir, la muerte quiero,
Y yazga en trozos mil por siempre rota
Mi lira de cristiano y caballero.



PABLO ROMERO.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1872.

GLORIAS DEL TEIDE.

EN EL ANIVERSARIO DEL 25 DE JULIO DE 1797.

Noble amor de la Pátria, amor triunfante,
Que al sublime valor ciñes la palma,
Yo te siento en el fondo de mi alma
Y en el cielo del númen rutilante.
En vano el tiempo impío,
Que devora mi sér, su imperio alzando,
Implacable cual piélago bravío,
En oleadas de siglos turbulentos
Con tremendo fragor derrumba y hunde
Potentes pueblos que con él lucharon,
Y en abismos de caos los confunde:
Torne inmensos imperios engreidos
En páramos desiertos:
El lozano esplendor robe á mi frente:
A la luz cerrará mis ojos, yertos,
Que miraron su triunfo lastimoso,
Mas no el alma inmortal, que puro inundas
De aureola feliz, de eterno brío,
Santo amor de la Pátria generoso.

À través de estos siglos que estamparon
Sobre el mundo, al pasar, huellas sangrientas
Cuando de guerra y de ambieion bramaron

Sus cóleras violentas;
En los yermos dó vagan entre ruínas
Los manes de las víctimas, mirando
Sus hogares, que torna en vil escoria
El cruor de los déspotas infando;
Al son de arpas eólicas, divinas,
De pura libertad oigo el acento,
De ambrosía y placer llenando al viento:
—«¡Oh magnánimos mártires de gloria,
»Que en áras de la Patria dais la vida,
»Mientras viva mi espíritu en la historia,
»Como el sol brillará vuestra memoria,
»Y será de la fama enaltecida.»—
Dijo, y sentí en mi pecho
Entusiasmo y amor, luz en mi mente,
Y armonía en los himnos vencedores
De mi land ardiente.

¡Libertad! ¡Libertad!... Tambien su llama
De Tinerfe en el suelo estremecido
Nobles héroes alzó; tambien la fama,
Que mi entusiasmo alienta,
Altas proezas de sus hijos cuenta.
¿Qué mucho que á su acento poderoso
Abrasado palpite el pecho mío,
De los triunfos espléndidos ansioso...?
Bajo palmas nací, Palmas gloriosas
De la gentil ribera
Del manso Guiniguada,
Nobles emblemas de la Pátria amada.
Desde el feliz oriente
De mi libre razon amé la gloria:
Ella alumbra mi ser y mis sentidos:
Vida, luz, libertad, númen y Pátria
Rayan de mi alma en el profundo seno,
En armónico lazo confundidos,
Como amorosa pléyade radiante
En la bóveda azul donde descuellas,
Teide heróico, inmortal hijo de Atlante,
Que hoy suspendes mi espíritu y lo inflamas
En la clara region de las estrellas,
De tu gloria al estruendo resonante.

Tú, de los siglos vencedor coloso,

Centinela del mar, testigo eterno,
Sobre inmensas escorias,
De tormentas y cóleras del mundo,
De catástrofes mil y de victorias;
Tú, que escondes la frente entre las nubes,
Y la planta en el piélago profundo,
Muestra a mis ojos tu inmortal grandeza:
Yo te quiero mirar... Tiemble escuchando
Tu abrasador aliento,
Como tiemblan tus flancos, sacudidos
Con empuje violento,
Cuando rujén hirviendo tus entrañas
Al furor de ese piélago espantoso
Que se arroja hacia ti, cual si quisiera
Sepultar en su imperio cavernoso
Con la Atlántica, hundida,
Entre el fragor de sus soberbias olas
Los despojos que guardas, los trofeos
Que en tus rocas graníticas tremolas,
Magnífico, potente
En la tumba del vasto continente
Donde triunfan las huestes españolas.

¡Ojalá que su cólera tremenda
A la infanda ambición devoradora
Del fanatismo ciego
No rindiera jamás impía ofrenda,
Cuando el suelo canario á sangre y fuego
Implacable cruzó y en hondo estrago
La virtud de sus nobles moradores
Inmólara en la bárbara contienda!
¡Oh tierra bendecida,
Dulce mansión querida
De Tinguaro y Bencomo generosos,
Que ceñiste el laurel de tu corona
A tus héroes grandiosos!
Tierra de honor, perdona
El furor de los déspotas que fueron:
Cuatro siglos sus hijos lo lloraron,
Las tumbas de tus mártires honraron,
Y de amor y de gloria te cubrieron.
¿No los oyes clamar?... — «¡Patria adorada!
Moriremos por ti! ¡guerra al britano!» —
«¡Guerra! — retumba en el profundo seno

Del Teide soberano:
Y se arrojan cual lava abrasadora,
Por sus faldas corriendo al Océano.

¿Quién afronta su ardor?... ¿Serán los viles
Que, de la noche lóbrega entre sombras,
Van de botín sedientos,
Buscando alevos la ciudad dormida,
Como lobos hambrientos
De hielo en las flotantes avalanchas
Del Norte asaltan la riscosa tierra?..
Tan aciagos en épocas remotas
Del salvaje Gormal la selva agitan
De Lonclín los indómitos guerreros,
Y a la playa en tropel se precipitan:
Presto déjanla atrás: sus flotas hienden,
Azotadas del bóreas tormentoso,
Los desiertos del mar: ráudas vomitan
Sobre la verde Erin lanzas, broqueles,
Y esterminio y cruor. Entónces suena
Del magnánimo Ossian el arpa de oro,
Y los hijos de Erin se alzan, bramando
Con furor implacable,
En lucha formidable:
Muerte siembran do quier: vengan la afrenta:
No hay cuartel, no hay piedad: en la matanza
Quedó yermo Lonclín, y, ardidas, rotas,
Al baldón de las olas, van fluctuando
Las invasoras flotas,
Miseros restos de su orgullo infando.

Tal, presagiando horrores
Cual la tierra de Erin, de espanto llena,
Destrozada su espléndida corona,
La gentil Santa Cruz, la heroica Villa
De Tinerfe, la intrépida amazona,
Que al arrullo del mar duerme en su oril'a,
Del volcán sobre cúmulos de lava,
Soñó ver de la muerte la cuchilla
Que su tranquilo seno amenazaba,
¡Ay! no fuera ilusión: ella despierta
Convulsa, jadejante,
De lágrimas cubierta,
Y su ruina miró: vió entre las nieblas

Del crimen protectoras,
Que malélicas cubren la alba luna,
Selva inmensa de mástiles flotante
De las británas náos invasoras;
Sintió el ruido de remos estridente;
Vió cuajada la mar de esquifes negros
De la turba fatídica guerrera,
Que en la triste penumbra
De la medrosa noche parecian
Mónstruos enormes que á batir venian
En bandos la ribera;
Y se alzó Santa Cruz, sonó en los valles
Como el trueno su grito pavoroso,
Como el rayo su cólero flamea,
Y, en su llama encendidos
Del intrépido Cid los descendientes,
Su estirpe honraron en campal pelea.

¡Noche clara, inmortal!!... sí, que fulgura
En su niebla sombría
De Tinerfe la estrella vencedora...
¡Escuchad! ¡escuchad!... Airado clama
El caudillo español, Gutierrez fuerte,
Que á sus guerreros llama,
Desafiando con impetu la muerte.
Ellos vuelan con él; fuego sus pechos,
Fuego arrojan y estrago sus baluartes;
Y al fulgor de relámpagos siniestro
De tormenta marcial, ven el estrago
En las huestes del Támesis traidoras,
Y las ven vacilar. Tambien las mira
Nélson, ébrio de cólera y venganza.
Y en su nave se alzó. — «¡Volad, valientes
»Leopardos de albion! La «caldea» es vuestra.
»Enseña el brazo mio
»Será en la lid, y vuestros fuertes brazos
»Romperán su soberbia, y sus pedazos
»Botin serán de vuestro ardiente brío.»
Dijo, y tendió la diestra
A la noble ciudad. — «¡Bal don!» — retumba
El canario cañon, y el rayo fiero,
Vengador de la Pátria, en su coraje
Segó el brazo de Nélson altanero,
Guía insolente de baldon y ultraje.

-«¡Maldicion! ¡maldicion! ¡Despedazadla!»
Clamó Néelson cayendo mutilado
Con despecho feróz; y sus guerreros,
Sus tigres carniceros,
Envueltos, confundidos
En fatídicas sombras y en el humo
De la tétrica noche y la refriega,
Rápidos á las Playas se arrojaron,
De venganza y de rabia embravecidos.
Redóblase la lucha al rudo empuje,
Y se aumenta el cruor: de horror profundo
De la guerra se escuchan los rugidos
Entre el bramar del piélago inclemente,
Entre el ronco fragor de los baluartes
Y el estrépido de armas tremebundo.
Se encienden reluchando
Los bandidos del mar... ¡Oh cuánta ruina
En los hijos de Albion! ¡oh cuantas muertes!
Tinerfe vengadora
Se cebó en su furor; y ellos caian
En su coraje cruel,
Deshechos, aterrados,
Como los abeludes arrancados
Allá en sus nieves de huracan violento.

De rabia centellea,
El hácha levantando,
Y jura henchirse del botin canario
Bówen cruel, el salteador corsario
Que inermes naves sin rubor saquea.
Una vez y otra vez, desbaratadas,
Vió sus huestes cejar, de espanto llenas:
Una vez y otra vez su tumba fueron
De la agitada playa las arenas.
Ruina halló la ambicion: do quier desata
La insolente cerviz. Del mar aciago
Botin lúgubre fué Bówen, hundido
En su imperio mortal: cayó el pirata,
Y otros viles con él la muerte hallaron;
Mas, rápidos y fieros,
Con ímpetu se alzaron
Del crimen los alevos compañeros
Sobre el campo de horror, como en la espuma
De las olas, rompidas

De escarpados peñascos en las crestas,
Ruedan olas sin fin, olas enhiestas,
A vencerlos bramando enfurecidas.
Fué entónces la ribera
Tormentoso volcan: retiembla, estalla
Con llamas fulminantes
De cien truenos potentes al estruendo,
Y un alarido súbito, tremendo
Y el crugir de maderos espantoso
Resonó sobre el mar... El viento barre
Las tinieblas del campo de batalla
Y el estrago mostró... ¡barcos quebrados,
Y cadáveres yertos, arrastrados
En violentos torrentes de metralla!
¿Y aún pretende luchar?... ¡Ah! los traidores
En las sombras se velan,
Y ansiosos buscan indefensa orilla;
Hállanlas, saltan, vuelan
Del monte por las faldas,
En revuelto tropel, cual fugitivos,
Mientras hieren los nuestros sus espaldas.
Ganó la turba aleve
La cercana Ciudad, y la bandera
De Albion ufana á levantar se atreve,
Y cual ráudo torrente se desborda:
Se desborda... ¡infeliz! mas le valiera
Perecer sobre el mar y en sus abismos
Sepultar su baldon, su inmensa ruina,
Sus despojos de cólera cruenta,
Que venir á sembrarlos en el suelo
De la Villa inmortal, llenos de afrenta!...
¡Oh bárbara porfia!
La turba malbechora
Su esterminio no vé: ávida, impía,
Oro demanda á la Ciudad que hiere
En su venganza dura;
Oro con sangre conquistar desea,
Móvil nefando de la vil pelea,
Premio del crimen de codicia impura.

Se indignó Santa Cruz, ¿Y quién podría,
Sin sentir de su enojo la fiereza,
Amenazar al pueblo valeroso,
Asilo del honor y la hidalguía,

Égida del emblema sacrosanto
Que juró defender con noble aliento?
¡Oh memorable día!
¡Juramento feliz! ¡Oh cuánto brío
Y heróico ardimiento
En los nobles canarios generosos!
¡Oh pátria! ¡oh libertad! Los ciudadanos,
Tremendos adalides,
Todos van á luchar: ya no hay ancianos:
Todos héroes son, todos son Cides
Para hundir en el polvo á los britános.

De una á otra parte tremebundo grita
Gutierrez indomable, el gran caudillo;
Sudoroso, agitado, palpitante,
Descubierta la frente amenazante,
Al aire los cabellos esparcidos,
Al fuego el pecho abierto,
Láuros busca en el campo de la gloria.
Airado, aciago, fuerte,
Como génio fatídico de guerra,
Cual terrible fantasma de la muerte,
Hiende, derriba, aterra
Las haces sanguinosas
Que estremeecen frenéticas la tierra.
Del intrépido Castro y de Fernandez
Vió los yertos despojos
Con inmenso dolor: besó sus frentes
Que ostentaron de gloria los destellos,
Y al Cielo alzándo férvido las manos
Y anegados de lágrimas los ojos,
Juró vencer ó sucumbir con ellos.

No dá trégua su ardor: es el delirio
De indomable furor: las calles fueron
Devoradores campos de batalla,
Y las casas flamígeros baluartes.
Rosique el animoso,
El terror de las naves enemigas,
Siembra estrago dó quier, muertes y estrago
Quínter y Batallér y los campeones
Del pueblo valeroso
Que asolaron de Nélsón las legiones...
Rota cayó su colosal fiereza:

Donde están? donde están?; Oh mengua! Infames!
Los tiranos gentiles
De la mar, los piratas desalmados,
Huyen, amedrentados
Como las zorras viles:
Sus peñones arrojan, se desbandan,
El pecho niegan de la espada al filo,
Y, llenos de pavor, de oscura afrenta,
De un cláustro invaden el sagrado asilo,
Y demandan piedad!... Nélsón vió entonces
Al Leopardo que ostentó altanero
El imperio del mar... lo vió... en las torres
De la libre Ciudad... lo vió... rendido
Bajo las garras del leon ibero,
Y de rabia lloró; cuando radiantes,
Entre armónicos génios bienhechores,
La mañana y el triunfo se besaban,
Y de rosas y lampos coronaban
De Tinerfe á los nobles vencedores.

— «¡Oh salve, salve, valerosa villa:
Heroína gentil, perla de Atlántel!»
Prorumpian con júbilo en la altura;
Y al son del arpa de oro
Las espléndidas ninfas de Taoro
Que orlan las ricas faldas,
Sacro Teide, de tu ancha vestidura,
A la invicta Ciudad gratas ofrecen
De los Campos Eliseos las guirnaldas.
Entonces tú, de gloria aiborozado,
Fuente feliz del entusiasmo mio,
Teide, inmortal coloso,
Magnífico, pomposo,
De entre las nubes sales,
Por lucir en la mar tu poderío,
Arrullado de cánticos marciales,
Sobre el llanto y gemidos lastimeros
De la ominosa flota,
Que en su inmensa derrota
Sepultára la flor de sus guerreros.
Tú la viste partir: del horizonte
Vístela undirse en vaporosas nieblas,
Prófuga, errante por tu vasto imperio.
Mientras ella miraba todavía

Tu grandeza, y hundirla deseaba,
Y con hondo dolor la maldecia.

Yo la miro tambien: trémulo, ardiente,
En la cumbre del Tirma, entre el bramido
De agitado mar, gloriosa tumba
De Bentejui grandioso,
Del mar canario que en los aires zumba
Con impetu sañudo
De libertad al grito poderoso,
Pirámide de triunfos, te saludo.

¡Ojalá que mis férvidos loores
Fueran dignos de tí! y cuando elevos,
Atléta de los siglos prodigioso,
Sobre inmensas catástrofes la frente,
Y otros siglos, preñados de tormentas,
Se estrellen en tus plantas y confundan
Del olvido en el yermo solitario
De los pueblos la voz, viva contigo
El númen que te adora,
Eco glorioso del valor canario
Que encendió tu grandeza triunfadora.

SALVADOR MUJICA.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1873.

LA ORACION DE LA TARDE.

Cuando las luces mueren
Del astro rey gigante,
Por el inmenso cielo
En bandos mil los ángeles
Van estendiendo azules
Las nubes de la tarde.

¡Qué extrañas armonías
Y músicas salvajes,
Agrestes, ignoradas
Se esparcen por los aires
Cuando la noche tiende
Sus enlutados chales
Y se estinguen los discos
Del coloso brillante
Que al mar parece triste
Vá trémulo á acostarse;
Cuyos reflejos pálidos
Se extiende por el valle
Cual las dulces miradas
De un cariñoso padre
Que se despide tierno
Del adorado infantil!...

En son de sentimiento
Murmurios dan los árboles,

Quéjase el arroyuelo
Con voz sentida y suave,
La flor cierra su broche,
Y cual rugientes ayes
Aterradores suenan
Los ecos de los mares;
Alígero el torrente
En saltos colosales
Y entonando luctuosos
Selváticos cantares
Corre del mar á hundirse
En las inmensidades,
Y hasta la blanda brisa
Suspira inconsolable;
Y uniendo sus clamores
Murmuran sus pesares
Las selvas y los bosques
Con ruidos montaraces...

.....
Entónce un rumor se oye
Sonoro y penetrante
Mas que los otros dulce
En el centro del valle:
Es del sagrado bronce
El clamoreo amante
Que una plegaria envia
En brazos de los ángeles,
Al trono del Altísimo
Omnipotente Padre;
Mientras que cariñoso
Le pide á los mortales
Unan su ruego al suyo,
Su canto á sus cantares.

Oh! si: elevemos todos
La oracion de la tarde,
Que al trono del Altisimo
La llevarán los ángeles!



Hastiado, indiferente,
Cruzaba la existencia,
Sin penas y sin goces,
Errando sin amor;
Sin nubes en la frente
Ni flores en el alma,
Sin guía en mi camino
Desierto, aterrador.

Cuando radiante y bella,
Cual la plateada aurora,
Surgiste ante mis ojos
Magnífica, ideal,
Como la blanca estrella
Que brilla ante el marino
Y anuncia la bonanza
Tras récio temporal.

El alma adormecida
Al verte magestuosa
Se despertó agitada
Por inquietud febril,
Como la flor dormida
Despierta á los fulgores
Que brota la mañana
Del aromado Abril.

Espléndida hermosura,
Brillante, voluptuosa,
Que fúlgidas miradas
Vertiendo vás doquier,
Divina luz que augura
Tesoros de cariño,
De amor ignotos cielos
Y mundos de placer.

Miradas dó germinan
Las abrasantes llamas

Que el Africa atesora
En su candente sol;
Miradas que fascinan
Al corazón doliente,
Pues quema y enardece
Su cálido arrebol.

Tú tienes por acento
Divinas armonías,
Músicas ignoradas
Que el hombre nunca oyó,
Que esparcen por el viento
Suavísimos perfumes,
Magnética corriente
Que mi alma subyugó.

Tus labios carmesíes,
Húmedos, brilladores,
Semejan del granado
La purpurina flor;
De rosas y alhelios
Tal vez serán formados,
Su cárcel tendrá en ellos
El dios vendado, Amor.

Tus ojos son centellas
De abrasadoras llamas,
De chispeante fuego
Magnético fulgor,
De donde las estrellas
Sus resplandores toman
Y el sol en ellos bebe
Su rayo brillador.

En el florido suelo
Del rico Nuevo Mundo
El libre americano
Al ver tu linda faz
Te creería del cielo
La virgen hechicera,
La indiana peregrina
Que evoca en su soñar.

En la candente arena

Del África tostada,
En su delirio el árabe
Creyérate la huri,
Que en la morada amena
Donde el Profeta mora
Habita del palacio
De plata y carmesí.

Bajo tu pié hechicero
Si cruzas la pradera
Las rosas y los lirios
No cesan de brotar;
Su canto lisongero
Te envían las alondras,
Los árboles se inclinan
Cuando te ven pasar.

Las flores, envidiosas
Al verte palidecen;
Los céfiros, tu aliento
Se afanan por beber;
Las brisas olorosas
Y el límpido arroyuelo
Suspende su carrera
Tu linda faz por ver.

¡Oh, hermosa! de tus ojos
Derrama una mirada
Sobre el doliente bardo
Que yace en el dolor:
Y entónces, sin enojos,
Feliz, enamorado,
Haré vibrar ardiente
La lira del Amor.

TEÓFILO M. DE ESCOBAR.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1873.

AL CÓLERA.

ODA.

Quién eres, mónstruo que en tu incierta marcha
Todo emponzoñas con letal aliento,
Sin que ardorosa arena y fria escarcha
Se opongan á tu paso macilento?
Quién eres tú que en las calladas sombras.
Te deslizas fantasma pavoroso,
Y sangriento te avanzas
Y cual buitre voráz fiero te lanzas
Sobre la presa, y en mortal angustia
La garra enclavas en su frente mústia?
Eres de Satanás un torpe enjendro
Que jurando á la tierra el esterminio,
Tal vez del negro abismo te levantas,
Y tomas en sus lóbregas cabernas
Horribles formas con que el pecho espantas?
Tú con el impío bando
De los males sin fin que al hombre aquejan.
Y en consorcio nefando
Con la terrible muerte te juntaste,
Y para herir con mas certera mano
El secreto á la vida le arrancaste,
Oscureciendo insano
Ese animado foco que encendiera
Rayo divino de celeste esfera.

Horrísono bramando muerte y guerra,
Las furias infernales convocaste;
Al grito asolador, por la ancha tierra
En vórtice violento
Los aquilones rápidos llevaron
Al último confin tu juramento,
Guerra y muerte diciendo y estermínio.
A la humana projenie; y á ese acento
Del orbe las columnas retemblaron,
Nublose el estrellado firmamento
Y de pena los ángeles lloraron.
Del sol la pura lumbre
Tornóse en frios, pálidos reflejos,
Y á las llanuras desde la alta cumbre
No mas rodaron lúcidos cristales,
Sino de sangre horribles cataratas,
Negros presajios de futuros males.
Sañudo con tu hueste te adelantas,
Y á tu vista espantados
Los pueblos huyen, mientras tu levantas
La mortífera diestra, y un momento
Te basta para herir, é indiferente
Prepararte voráz festin sangriento.
Dime quién eres y por qué se esconde
El tósigo fatal con que envenenas?
Quién te arma del furor? Dime, responde:
Eres acaso del airado cielo
Azote vengativo
Contra el hombre que alzar quiso la frente
Orgullosa y altivo
Hasta el trono de un Dios Omnipotente?
Quizá de su justicia eres aliento,
Quizá tú nos enseñas
Que quién dió luz al sol, á las al viento,
Y firmeza á las peñas
Y á la mar intranquilo movimiento,
Es el solo potente, el solo fuerte,
El único Señor de vida y muerte.
Más, por qué entónces la rabiosa saña,
Mónstruo de execración abominable,
No ha de buscar al criminal culpable,
Sino injusto te atreves,
Y sin saciar tu sed, la roja sangre
Del inocente y del malvado bebes?

Tú al decrepito anciano
Y al inocente niño,
Arrancaste cobarde la existencia
Y por tí de la patria la esperanza,
La juventud preciada, á tu violencia
Cayó en el polvo vil anonadada.

Tu bárbara pujanza
No respetó los mas sagrados lazos,
Y ahogando entre tus brazos
Al padre y á la madre y al amigo,
Detrás de tí dejaste el negro luto
Del triste llanto y del dolor testigo.
¡Cuanta flor agostada
En la verde y graciosa primavera;
Cuántas virtudes que la edad futura
De rosas y laurel ornado hubiera;
Cuánto claro renombre, cuanta gloria
Y de insigne saber cuanto tesoro
Que la inmortal historia
Escrito hubiera en caracteres de oro,
Has legado á la sima del olvido,
Y con la cobardia y la ignorancia
Y la torpe maldad has confundido!

A qué pueblo el tributo
No has exigido de tu cruel imperio?
Desde el Ganges remoto
Donde tienes tu cuna, al Occidente,
Desde el Austro hasta el Noto;
En las rejiones donde el sol envia
Sus torrentes de fuego, en las heladas
Y solitarias playas donde el dia
Apenas lanza moribunda llama,
Y en los elíseos campos donde habita
Felicidad y paz siempre serena,
En donde quiera ante tu faz maldita
La dicha y el placer se tornó en pena.

Desvastador torrente en tu impía saña
De Europa el bello manto desgarraste,
No perdonando á la aflijida España,
Desde el alto Pirene
Hasta donde entre aromas y entre flores
Su palacio de amor el Betis tiene.

Llora, Iberia infeliz, llorad vosotros
Huérfanos que en la cuna habeis perdido

El besó de una madre cariñosa:
Del tálamo nupcial arrebatado
Llora al amante desolada esposa,
El hermano á su hermano, y al amigo
El fiel amigo á quien jurára un día
Lazo de amor estrecho que la muerte
Ni la desgrácia desatar podría.

Y tan tristes lamentos
Que desgarran el alma, ¿será en vano
Que nuestros tiernos votos,
Nuestros humildes, férvidos suspiros
Se eleven hasta el trono del Eterno,
Ni brille un nuevo sol esplendoroso
Que las sombras ahuyente del Averno?

Huye, fantasma horrible, y no mas llanto
El rostro bañe; ni el dolor acerbo
Oprima el corazon; que si un Dios justo
Del bátrato te abrió las férreas puertas,
Inmensa es su bondad; y al Sér Augusto
Que sus delicias con el hombre tiene,
Y es fuente inagotable
De un amor infinito, no conviene
Perpetuar en la tierra
Tus sanguinarios triunfos é impía guerra.

FRANCISCO JAVIER DE LA PEÑA.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1874.

UNA NOCHE EN EL VALLE DE LA OROTAVA.

(FANTASIA.)

Espiró el Sol. El mundo adormecido
Rueda en oscuridad: todo es reposo:
Del afán de la vida y del ruido
Solo algun eco queda vagaroso:
Allá acaso en los céfiros perdido
Suéna del mar el canto quejumbroso:
Yo mis gemidos uniré á este canto
Triste y eterno y de sublime encanto.

Duerme el valle. Las tintas blanquecinas
De la pálida antorcha precursoras
Estendiéndose van, cual las divinas
Gásas de oro y azul de las auroras.
Yacen aun en sombra las colinas,
Las aguas en los huertos bullidoras,
El rumoroso bosque, la alta cumbre
Y el igneo Teide sin su roja lumbre.

Mas todo amor y plácida ventura,
Paz y alegría por do quier respira:
Aquí parece que en la selva oscura
Solamente el cantor dulce suspira,
Que una lágrima sola de amargura
No dá la noche al que entre flores gira

Mansó arroyueio; que del Sol la ausencia
Duerme al furor, despierta la paciencia.

Y en verdad que si el mal con garra impía
Maltrata el paraíso de la tierra,
Un bálsamo en los céfiros le envía
El Ser que el bien del Universo encierra.
Aquí también la torpe idolatría
Templos erige con Jesús en guerra,
Pero es su infame nauseabundo culto
Mezquino, ruin, ridículo y estulto.

Del mortífero bronce el estampido,
El fragor infernal de la batalla,
La insana voz del héroe mentido,
El clamor de las turbas que avasalla,
La música y el canto en el podrido
Charco de liviandad dó el pudor calla,
De la fábrica el grito en su espelunca
Suenan muy mal, de tarde en tarde, ó nunca.

Cuadro divino! El Teide magestuoso
Su cúspide de azul convierte en plata:
El astro de la noche vaporoso
Empieza á parecer: su luz dilata
El opuesto horizonte tenebroso,
Lecho augusto del Sol, y la insensata
Estrella refulgente, que atrevida
Brillaba aún, ocúltase vencida.

Oh! Salve patria mía, tú, adorado
Oasis que los hálitos respiras
Purísimos del mar, eden plantado
De Neptuno y Pluton entre las iras.
Salve! Ay de mi! Las horas han pasado
Del vano sueño: si nefendas liras
Inspirar sabes y al amor sombrío,
El arpa santa cantará confío.

En esta noche pura y silenciosa,
De tus jardines el sereno ambiente,
Como el ala dulcísima y piadosa
Del ángel del Señor, besa mi frente.
Yo del mundo en la noche tormentosa

Hundir así mi espíritu ferviente;
Mas tú derramas en el alma mía
Tan suave y celestial melancolía!

Ah! Si pudiera yo de mi existencia
Sepultar una parte en el olvido,
Y el dardo que me hiriera sin clemencia
Arrancar de mi pecho dolorido,
El viento rumoroso en la eminencia,
El mar en sus orillas combatido,
Su canto unieran á mi triste canto
Por siempre aquí y á mi dolor su llanto!

Mas, qué digo? Mi mísero destino
Está dó en sombras Satanás impera:
Dará su formidable torbellino
Pronto á mis ojos tu vision postrera.
Yo soy como el metéoro que el camino
Sigue que Dios le señaló en la esfera:
Nace en la tempestad, desciende, sube,
Y allá se oculta en tenebrosa nube.

Y quién sabe! Tal vez bajo otro cielo,
Después de un horizonte muy sombrío
Mi destino cumpliendo en ráudo vuelo
Mi barca traspasando el mar bravío,
Dorado, ardiente, esplendoroso el velo
Que prende un génio al Sol al paso mio
Alcanzaré que ceñirá mi frente,
Que me lance á otro mundo, refulgente.

Y acaso á la fantástica armonía
Que brota de los mundos resonante,
Flores, inciensos, célica ambrosía
Inundarán mi alcázar de diamante;
El festin y la pompa y la ufanía
Serán mi dios; alcanzaré pujante
Láuros, honor, amores y victorias,
Y ante mi gloria callarán las glorias.

Nécio! Insensato! por qué sueñas, dime.
En humo tan magnífico y fulgente?
Por qué su idea el corazón te oprime
En tanto vuela tu ardorosa mente?

Oh! Si algun dedo misterioso imprime
En el Destino que ornará tu frente
La corona inmortal, tu desventura
Llora, infeliz, en hórrida amargura.

Es el cuadro grandioso que ilumina
La excelsa Luna con su blanco rayo
Imágen fiel del hombre que camina
Tras ese mundo refulgente y gayo:
Álzase el Teide que jamas inclina
Su altiva frente que adornára Mayo
Sigue un campo después y un mar bravío,
Y un horizonte al fin triste y sombrío.

Espantosa verdad, aterradora,
Que inunda el alma en angustioso llanto,
Ley misteriosa que en tremenda hora
De Dios dictára el Verbo sacrosanto:
—«Cuanto engendró mi mente creadora
Se verá grande en magestad ó encanto;
Después, empero, doblará su frente»—
Dijo y tranquilo se alejó fulgente.

Y viéronse después mil torbellinos,
Y oyóse un trueno, un grito doloroso:
Había la humanidad de sus caminos
Llegado al fin, al término espantoso:
Cayeron los imperios, diamantinos
Derrúmbanse los tronos, pavoroso
Estinguiese el fragor.... Todo en el evo
Vuelve á elevarse para caer de nuevo.

Oh! Llora, pátria mia, bajo el manto
Que cubre esplendoroso tu pobreza,
Lágrimas vierte de mortal quebranto,
Inclina al polvo tu gentil cabeza:
Llegará un día fúnebre y de espanto
En que rodar contemples tu grandeza
Venidera, tus campos devastados,
Tus palacios y templos derrumbados.

Qué es la opulencia? pasajera lumbre,

Postrer reflejo de brillante día,
Que apenas dora la elevada cumbre
Cuando huye al soplo de la noche fría.
Ah! Cuánta un tiempo fúlgida techumbre
Yace hoy por tierra lúgubre y sombría!
Cuántas naciones que al poder cantaron
Ya para siempre con pavor callaron!...



ROQUE MORERA.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1874.

BACANAL.

El día fenece,
Graciosas doncellas
Del Teide á la falda venid á gozar:
La noche es oscura,
No brilla un lucero,
Dejad vuestros lechos de insomnio y pesar.

Venid y alzaremos
Fantástica danza
Al son de mi lira del Teide en redor...
«La dicha es mentira.»
«La vida es un sueño.»
Venid, que yo os brindo sabroso licor.

Soñemos...! soñemos
Con férvido anhelo,
Soñemos locuras en grato festin!
El rudo gigante
Nos presta del valle
La rosa encarnada y el blanco jazmin.

Dejad esos lechos
Que mienten la dicha,
Fingidas visiones de un sueño mortal;
La paz en la tumba
Tan solo es cumplida,
Tan solo ella brinda reposo eternal.

Sus blancas espumas
Nos brinda el Atlántico,
La noche su manto luctuoso nos dá:
Yo os brindo á torrentes
Amor y alegría,
Venid que un ensueño la noche será!

El néctar divino
Rebosa en las copas,
Mi sangre inflamada voltea en mi sien,
El Teide parece
Se mueve y camina:....
Sin duda que loco vacila tambien.

Dejad esas galas
Que el mundo engañoso
Fabrica en su orgullo con ruin falsedad;
Venid, que nos vela
La sombra impotente,
La sombra sublime de la eternidad.

Espíritus negros
Que errantes vagáis
Llorando en la noche miserias de ayer;
Cesad vuestras quejas,
Ahogad vuestro llanto,
Venid á estas rocas conmigo á beber.

Gentiles morenas
De labios rosados,
Adorno y orgullo del verde pensil,
Un mar de delicias
Nos brinda la vida,
Bebamos á prisa las áuras de Abril.

Cantemos, hermosas,
Mentidas quimeras,
Gustad ese vino, bebed sin temor...
Las horas son siglos
Y aun tarda la aurora
¡Beodos cantemos un himno de amor!

Dejad que los necios
Se afanen buscando

Secretos que endulcen su triste vivir;
Reid del que quiere
Dictando doctrinas
Las negras pasiones del mundo regir.

Ficciones, mentiras,
Ensueños, locuras,
Buscad en el fondo del ancho copon,
El pecho, bebiendo,
De gozo respira
Los suaves perfumes de grata ilusion.

Bellísimas ninfas
Del suelo nivario,
Mas bellas que un rayo de luz matinal,
Oid los arpejos
De mi ardiente canto
Que lleva en sus alas el manso terral.



Sin fé, sin esperanza, sin amores,
Cruzaba los senderos de la vida,
Viendo en el polvo las marchitas flores
Que engalanaron mi ilusion querida;

Cuando de pronto refulgente y bella
En un cielo de paz y de ventura,
Lucir miré la rutilante estrella
Que un porvenir con su fulgor augura.

Iris de amor que ante mi vista lanza
Un torrente de lumbre bienhechora,
Haciendo renacer una esperanza
Mas dulce que la risa de la aurora.

Mágico ensueño en que la mente mía
Mira la virgen que forjó mi anhelo,
Y soñando una dicha se estasia

Que nunca el justo encontrará en el cielo...

Déjame contemplarte, blanca rosa;
Que el grato aroma de tu aliento aspire;
Déjame que en tu frente ruborosa
Delirando de amor mi alma suspire.

No me niegues la luz que hay en tus ojos
Que con ella mi sueños alimento:
Déjame que á tus piés puesto de hinojos
Las cuerdas del laud pulse un momento.

Rompiéra yo las cuerdas de mi lira
Si á cantar se negára tu hermosura;
Única estrella que radiante gira
Entre la sombra de mi suerte oscura.

Dichoso aquel que en su infeliz congoja
Puede un instante acariciar tu sien,
Que en el suspiro que tu pecho arroja
Beberá las delicias del Eden.

Dichoso aquel que con sagrados lazos
Pueda su suerte con la tuya unir,
Si al estrechar tu talle con sus brazos
Siente de amor tu corazon latir.

Solo ante Dios juré doblar la frente
Y la pompa del mundo despreciar,
Y aseguro cumplirlo eternamente
Si á tus piés no me mandas humillar.

Tu esclavo soy, mujer, que mi destino
Es pensar dia y noche siempre en tí:
Tu capricho menor, ángel divino,
Una órden sagrada es para mi.

Mi triste suerte hasta el amor me veda
Y al caminar me ataja de tí en pos,
Deja que un dia conseguirlo pueda
Y á venturoso reto al mismo Dios.

En tus brazos, mujer, la vida es gloria,

El placer y el amor no tienen fin,
La pena mundanal es ilusoria
Como al probar la copa de un festin.

Por tí al desierto robaré la calma
Y al céfiro el perfume embriagador,
Cantaré los secretos de mi alma
Y todos los misterios del amor.

Yo lucharé con mi destino adverso,
Lidiaré con el dolo y el pesar,
Y un porvenir mas diáfano y mas terso
Si me juras amor he de encontrar.

Por que te adoro con el mismo fuego
Que germina en la entraña de un volcan;
Con ese amor desatinado y ciego
Que mata la existencia con su afán.

Amor que en vano sin cesar sofoco,
Por que vive en la sangre de mi ser;
Que cuando pienso en él me vuelvo loco
Y al sol maldigo que me vió nacer.

Es un amor que vive entre el mareo
Que la embriaguéz le infunde al corazon,
Que tortura la mente y el deseo,
Y desvanece el juicio y la razon.

Quizá mientras mas luche en este mundo
La desgracia de tí me apartará,
Y sin llamarte mia, el polvo inmundo
Mi amor y mis ensueños sorberá.

Mas libre el alma de la vil cadena
Que en la tierra su esencia sujetó,
A otro mundo huirá de gozo llena,
Y en ese mundo he de encontrarte yo!



DOLORES STANISLAS.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1874.

EL PAN EUCARISTICO.

Miradlo! Allí constante permanece
En estrecha prision,
El que no cabe, inmenso y poderoso,
Del orbe en la region.

El que puebla los aires con su aliento
Y á los ástros dá luz:
El que vino á sufrir por nuestras culpas
Muriendo en una cruz.

El que mora en los cielos irradiando
En gloria y magestad:
El que estendiendo su divina diestra
Calma la tempestad.

El que tanto nos ama, que su cuerpo
Y sangre nos legó
En manjar que los ángeles envidian...
¡Fué Dios quien lo inventó!

¡Prodigio excelso del amor mas grande
Que pudiera existir;
Pensamiento que nunca mente humana
Llegará á concebir!

¡Bondad de un Dios que humildemente viene
A unirse á nuestro ser,
Colmándonos de dones que ¡ay! el hombre
No sabe agradecer!

Allí se encuentra la riqueza suma,
La dicha y santa paz;
Allí el bálsamo dulce del consuelo
No se agota jamás.

Allí se olvidan los pesares todos
Y se halla la salud;
Allí se eleva el pensamiento al cielo
En dúlcida quietud.

Allí se aprende á despreciar del mundo
La pompa y vanidad;
Allí recibe el alma conmovida
La luz de la verdad.

Allí encuentra valor para el combate
El mísero mortal,
Haciendo frente, con firmeza heróica,
A la sierpe del mal.

Allí el pobre y el triste desvalido
También pueden correr
A desahogar en castas emociones
Su rudo padecer.

No será rechazado el que se acerque
La dulzura á gustar,
Aunque pequeño y débil aparezca,
De tan rico manjar.

Allí está un padre tierno y cariñoso
Ansiando nuestro amor,
Y recibiendo en premio, mil agravios
Con humilde dolor.

Ingrato el hombre, indiferente vive
Á tan alta bondad,
Y hasta arrastra ¡sacrílego! por tierra
De Dios la Magestad.

Ay! si el impío, en su delirio ciego,
Pudiera comprender.
Cuantos bienes allí para sus hijos
Guarda el Supremo Ser;

Si de la fé la llama sacrosanta
Le hiriese el corazon,
Y gustáse los célicos consuelos
Que dá la religion;

¡Como corriera, en lágrimas bañado,
De ese manjar en pos,
Anhelando estrechar los lazos suaves
Que hay entre el alma y Dios!.....

Del que por sendas extraviadas marcha
Tened ¡oh Dios! piedad;
Hijo vuestro es tambien... Con clara lumbre
Su mente iluminad.

Que es sin ^{vos,} ~~yo,~~ el mortal? Misero esclavo
Del mundo engaador,
Aunque viva en palacios circuido
De fausto y esplendor.

En tanto aqúel que os ama y obedece,
Y une á vos su existir,
Es libre, aunque se mire entre çadenas,
Victima del sufrir.

Haced que el hombre á recoger las frutos
Corra, de bendicion,
Que le brindais en el convite sacro,
Prenda de salvacion.

Y, alzando entónçes hácia vos los ojos
Con tierna gratitud,
Llore y deteste sus pasados yerros,
Y crezca en la virtud.

LA CREACION.

Bello es tender los ojos por dó quiera
Y hallar cielos y mares y ancho espacio,
Praderas de esmeralda y de topacio
Y flores esparciendo suave olor;

Bello es oír, en silenciosa calma,
De *natura* los *dúlcidos* *concentos*,
Y, dejando volar los pensamientos,
Remontarse al alcázar del amor.

¿Qué valen los hermosos atractivos
Conque el mundo anhelante se engalana?

¿Qué valen su oropel, su pompa vana,
Su bullicio, su esfímera beldad?

¿Qué valen tantas plácidas ficciones
Comparadas al brillo de *natura*?
De su frente virgínea blanca y pura
Brotan rayos de luz y de verdad.

El flébil corazón su pena acalla
Ante tanta belleza misteriosa,
Y al mirar á la aurora esplendorosa
Ó á Febó en el Oriente relucir;

Y al verlo recojer las hebras de oro
Que penden de su lánguida cabeza
Y hundirse en Occidente, con tristeza,
Lanzando un adios débil al partir;

El alma se dilata, el pensamiento
Elévase á regiones de ventura
Al ver del Sumo Dios la alma figura
Grabada en la sublime creacion;

Su nombre se vé escrito en la pradera,
Las flores hácia él alzan la frente,
El murmullo sereno de la fuente
Le brinda su dulcísima canción.

¿Quién no siente emociones deliciosas
Ante tanta grandeza y verdad tanta?

¿Quién no ve la sonrisa, de un Dios, santa
En natura sus gracias imprimir?

Venga el ateo á contemplar á solas
La creacion, de Dios sublime hechura,
Y en las de sus creencias noche oscura
La aurora de la fé verá salir.

Y entónces doblgando la rodilla
Y alzando al cielo mística plegaria
Bendecirá la calma solitaria
Que flores en su senda hizo brotar;

Porque es la vida, sin la fé del alma,
Estéril campo, noche sin estrellas.....
¡Tan grato es poseer sus flores bellas
Y tan triste mirarlas marchitar!

Yo te amo, creacion, yo te venero,
Yo adoro tus misterios, tu hermosura,
Yo gozo al alumbrarme tu luz pura,
Deliro por tu dulce soledad:

Yo siento que mi ser solo es dichoso
En tus campos de blancas ilusiones
Dó, léjos del bullicio y sus ficciones,
Respiro tu inocente libertad.

¡Feliz! el que ha aspirado tus perfumes
Y ha escuchado tu acento, en dulce calma
Ese puede sentir allá en el alma
Los goces de purísima emocion;
No así quien huella la mullida alfombra
Y vive entre bullicio permanente,
Desviando su mirada indiferente
De tus campos de gloria y bendicion.



ISIDRO BRITO.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1874.

AYER Y HOY.

Ayer cuando en Oriente aparecía
Envuelto el sol en su capúz de grana
Anunciando al mortal un nuevo día,
En armonioso son la lira mía
Al astro saludó de la mañana.

Soñando dichas, y placer, y amores,
Cruzaba en el sendero de la vida,
Como sueña el infante con las flores;
Sin comprender que, en sombras de dolores
La existencia del hombre marcha unida.

Que el mundo era un eterno paraíso
Ayer soñaba yo, niño inocente,
Dó pródigo el eterno sembrar quiso
Para embriagar al alma tanto hechizo,
Para aspirar la vida tanto ambiente.

Arboles, arroyuelos, luz y séres
Con quienes compartir tantas delicias...
¿Para qué ambicionar aún mas placeres,
Si ángeles trasformados en mujeres
Nos prodigan un mundo de caricias?

Dó quiera flores de perfume blando,
Parleras fuentes murmurar oia,

Y en las ramas los pájaros cantando;
Y el cuadro encantador amenizando
La luz radiosa del naciente día.

Así soñando concibió mi mente
Como un Eden arrobador el mundo,
Ayer cuando era yó, niño inocente;
Y hoy al brillar el sol en el Oriente
El campo del ayer miro infecundo.

Arido y triste, de sarzal cubierto,
Agreste sitio, campo desolado
Es de la vida el mundanal desierto,
Donde con honda pena miro abierto
Mísero lecho al existir cansado.

¿Porqué la vida cual vision que encanta
Forjamos ¡ay! con delirante empeño?
¿Y por qué al contemplar belleza tanta
Se desliza trás de ella nuestra planta
Sin comprender que la existencia es sueño?

¿Por qué nacen ficciones tan hermosas
Para ahuyentar del corazon la calma,
Si ramos son de purpurinas rosas
Las tiernas ilusiones candorosas
Que crecen en las márgenas del alma?

Forjamos al nacer florido prado,
Donde reina perenne primavera,
De encantos mil en confusion sembrado;
Y el viento de la noche arrebatado
Hace desaparecer tanta quimera.

¿Qué es la vida? no más que una mentira
Un sueño, una ilusion, un pensamiento,
Es humo que creciendo lento gira
Y luego en confusion rápido espira
Al soplo destructor que arroja el viento.

Es cual la exhalacion que se desprende
De esa region dó alcanza la mirada,
Y en rápida carrera el aire hiende;
Pero así que á la tierra audáz descende

Torna ligera á convertirse en nada.

Esa es la vida, si; profundo arcano
Como el gran Arquitecto incomprendible,
Cuyo oculto misterio siempre en vano
Penetrar ha intentado el hombre insano
Y ha exclamado impotente: ¡es imposible!

Si el bello ayer de mi ilusion de niño,
Cual grato ensueño á retornar volviera
Con tanto hechizo y candoroso aliño,
Mas puro que la nieve y que el armiño,
Feliz en mi desdicha me creyera.

Pero ¡ah! que los encantos del pasado
No han de volver á embellecer la vida
Que el tiempo entre sus sombras ha llevado,
Que la esperanza en flor que él ha tronchado
En el polvo del mundo vá perdida.

¿Qué fué el ayer? acaso una quimera:
¿Qué es el hoy? una duda siempre amarga:
¿Qué es mañana? un engaño del que espera:
¡Ah..! la muerte es la vida verdadera!
¡La vida mundanal es una carga!

SERENATA.

Yo soy la alondra que en la mañana
Cuando la aurora vá á despuntar,
Tristes endechas á tu ventana
Acongojada viene á cantar.

Yo soy el éco que vá perdido
Hasta lo oculto de tu mansion,
El que murmura, niña, en tu oido
Vagas palabras en triste son.

Yo soy la sombra que á tí vá unida,
Besando ansiosa tus leves' piés,
Y soy el áura, niña querida,
Que no ia sientes, que no la ves.

Tú la flor eres que cierra el broche,
Cuando el rocío blando de amor
Sobre tus hojas vierte la noche,
Huyendo esquiva de su favor.

Tú eres la roca donde se estrella
Un día y otro cansado el mar,
La luz que en sombras vaga descuella,
Sin que tú lumbre llegue á brillar.

Yo soy la noche, tú la mañana,
Tú eres la roca, la mar soy yó;
Y soy la alondra que á tu ventana
Por tí sus quejas al viento dió.



JUAN GARCIA PERERA.

(NATURAL DE LA OROTAVA.)

AÑO 1875.

RECUERDOS.

De amor henchida el alma
Un tiempo, ya lejano,
Cabe la fresca sombra
De floridos naranjos,
Entre la alfombra verde
El blanco azahar hollando,
Alegres prisioneros
Del niño Dios vendado
Corríamos: ¿te acuerdas?
Los brazos enlazados,
Y en mi hombro tu cabeza
Felice reclinando,
Mis labios en los tuyos
Mil veces se posaron.
En esos días bellos
Por mi nunca olvidados,
Las áuras y las flores
Quizá nos envidiaron.
Allí, junto á la fuentes
Que sombrean cien álamos,
Las cuerdas de mi guzla
Sonoras he pulsado,
En tanto que guirnaldas,
Tegidas por tu mano,
Ceñías á la frente

Del vate fortunado:
Canoros ruiseñores,
Gilguerillos arpados,
Auras murmuradoras,
Las selvas y los prados,
El cielo y la natura
Mis trovas escucharon,
Por que inspiradas iban
De amor sublime y santo.
Mas ¡ay! cual leve arista
Que el viento ha arrebatado,
Y corre hasta perderse
En el inmenso cáos;
Asi, aquellos momentos
Fugaces han pasado,
Que el viento del destino
Entre sus alas, ráudo
Llevólas para siempre
Allá al ignoto espacio
Dó van las ilusiones
Que amor hubo creado.
Mas ¡oye y no lo dudes!
Trabajarán en vano
El tiempo y la distancia,
La suerte ni los años,
Por arrancar del pecho
La fé que te he jurado!

LA ORACION DE LOS MUERTOS.

—Padre, qué triste sonido
Producen hoy las campanas!
—Tocan así, por que el mundo
Dejó en este dia un alma.
—Es que otras veces no suenan
Con esta selemne pausa!
—Es que el que ha muerto, hijo mio,

Riquezas atesoraba:
Por eso todo está triste,
Tristes suenan las campanas,
Y tristes los sacerdotes
Tan tristemente le cantan;
Y todo es tristeza y luto
Desde el cancel á las gradas
Del templo, donde la iglesia
A Dios encomienda su alma.
—¿Y tanta tristeza, padre...?
—Cuesta, hijo mio, muy cara.
—Alma que del mundo parte,
Señor, tan encomendada,
Justo es que en llegando al cielo
Encuentre la puerta franca:
Por eso los tristes pobres,
Los que no poseen nada,
Como no les llora nadie
Y ni aun la Iglesia les canta
Hasta despues de la muerte
Habrán de penar sus faltas!
Qué! ¿tambien el no ser rico
Es culpa que el alma paga?
—Eso no, tu te equivocas,
Hijo, te engañas, te engañas,
Que tambien los pobres rezan
Y á Dios envian plegarias
Por el alma de sus muertos.
—¿Y cual es á Dios mas grata?...
—Oracion que cuesta el oro
Nunca de la tierra pasa:
Mas la oracion de los pobres,
En alas de la fé santa
Llaga hasta Dios, porque ella
¡Es la oracion de las almas!

ANTONIO ZEROLO.

(NATURAL DE LANZAROTE.)

AÑO 1875.

NAPOLEON EN SANTA ELENA.

Inmóvil roca es su asiento
Donde el mar su furia estrella,
Y en su rostro macilento
Pálida luna destella
Su fulgor amarillento.

El que á su carro triunfante
Ayer ató á la fortuna,
Hoy, de la Pátria distante,
Tan solo tiene delante
Una roca, el mar, la luna.

Há poco con ciego anhelo
De la omnipotencia en pós
Osára hasta el mismo Cielo,
Si nó abatiera su vuelo
La justa ira de Dios!

Que ciego el orgullo humano
Rebelde á su Dios provoca
Fingiéndose soberano,
Y alcanza al fin... una roca
En mitad del Océano.

Valla á tan audáz deseo

Puso la suerte inconstante,
Y segundo Prometeo
Hoy llora como pigmeo
Lo que ayer soñó gigante.

Se hundió su poder temido
Y el Mundo libre respira,
Pero quizás fementido
Si ayer vencedor le admira
Hoy le escarnece vencido!

¡Oh! No ya sumisa y fiel
La suerte á su voz responde,
Benigna á un tiempo y cruel
Tan pronto alarga el laurel
Como traidora le esconde.

Imaginó con la espada
Sugetar á su obediencia
El Mundo, y traicion airada,
Fabricó en roca apartada
La cárcel de su impotencia!

La ambicion su pecho llena
Y le arrastra en pos de gloria
De Austerlitz, Marengo y Jena
A Waterloo y Santa Elena
Donde termina su historia.

Pero así solo y vencido
Sin sus laureles sangrientos
Pudo triunfar del olvido:
Guardan su nombre esculpido
Los egipcios monumentos!

Tirano, la sien erguía
Con la diadema esplendente;
En su postrer agonía
Mártir inclinó la frente
Sobre esa peña sombría!

EN UNA TEMPESTAD.

Agua y cielo en derredor
Solo distingo en mi anhelo;
Oscuro y triste está el cielo
Y el mar amenazador:
La esperanza de tu amor
Y la idea de perderte,
En trance tan duro y fuerte
Se agitan en mi conciencia:
¡Cuán hermosa es la existencia
Cuando está cerca la muerte!

Nunca tan vivo y profundo
Sentí tu amor en mi alma,
Jamás evoqué la calma
Con mas afán en el mundo.
Tal vez por el iracundo
Temporal que brama airado,
Seré á ese abismo lanzado
Que mi frágil barca huella,
Oscuro como mi estrella,
Como mi pecho agitado.

Al azar voy impelido
De la borrasca al empuje;
El mástil se encorva y cruje,
Gime el cable retorcido;
Todo es confusion y ruido,
Incertidumbre y quebranto;
Ojos que enrojece el llanto,
Brazos que al cielo se elevan,
Gritos que el alma se llevan...
¡Varias formas del espanto!

Maldito afán que al incierto
Porvenir del hombre lanza,
Engañadora esperanza
Que nos aleja del puerto;

Tarde por mi mal advierto
Cuán desesperado es
Soñar tanto y ver despues
La realidad sombría
De una tempestad bravía
En el cielo y en mis piés!

Expiacion del ardiente
Delirio que me enagena
Es la pavorosa escena
A mis miradas presente;
Ya en sus ántros de occidente
Bendimion se precipita.....
¡Cuán hondamente se agita
El recuerdo en mi memoria,
De aquellos días de gloria,
De aquellas noches de cita!

¡Qué contraste al alma ofrece
Este mar de furia lleno,
Y el de mi Pátria sereno
Que en suave vaiven se mece;
Y este cielo que aparece
Cubierto de niebla oscura
Con el suyo de luz pura,
Y el impetuoso huracan
Con el céfiro galan
Que entre sus flores murmura!...

¡Oh! quién me hablára al partir
De mudanza tan acerba,
¡Cuánto el destino reserva!
¡Cuánto esconde el porvenir!
No pude, no, reprimir
Mi ambicion desatentada,
Y cambié, mujer amada,
Por el mar tu casto seno,
Por tu voz la voz del trueno,
Por el rayo tu mirada!

Cubre el vasto firmamento
En anchos pliegues la sombra,
Trémulo el labio te nombra
Y repite un juramento.

Aún para adorarte aliento
Abandonado á mi suerte;
Que si en los mares se advierte
Trás la tempestad la calma,
¡Ay! en el mar de mi alma
Trás tu amor... está la muerte!



FELICIANO PADILLA.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1876.

EN LA MUERTE DEL ESCLARECIDO POETA.

D. JOSÉ DESIRÉ DUGOUR.

Calló el poeta que un día
Vió que sus cantos mejores
Copiaban los ruiñeños
Que pueblan la patria mia!
A su postrer melodia
Gimió la musa canaria,
Y en la losa funeraria
Que apagó sus notas bellas,
Se vió llorar con estrellas
El cielo azul de Nivaria!

Cayó el genio: ya su acento
En el espacio no suena;
Deshecha está la cadena
De su ráudo pensamiento.
Mas con su vital aliento
No ha terminado su gloria,
Que para honrar su memoria
La tierra de los vergeles,
Tiene en sus bosques laureles
Y páginas en su historia.

Génio para el bien fecundo,
Adornaron su laud

Las flores de la virtud
Y los aplausos del mundo.
Pero su saber profundo
Quizá al ver la Omnipotencia,
Robándonos su presencia
A otro mundo lo destina,
Y hoy ese mundo ilumina
La luz de su inteligencia.

Quizá á la humana razon
Que ávida su trono escala
Dios por límite señala
Un oscuro panteon!
¡Misterios, misterios son!....
La muerte su soplo vierte
Sobre la materia inerte....
Mas, para alma que anida,
¿Empieza acaso la vida
En el umbral de la muerte?

.

¡Ay! tal vez mi rudo acento
Haga á tu recuerdo agravio!:
¡No puede mi tosco lábio
Dar vida á mi pensamieno!
¡Ay! perdona si el lamento
Que exala el pecho afanoso:
Turba, quizá, tu reposo:
¡Es mi canto de amargura
Lágrima sencilla y pura
Del hijo más cariñoso!

Poeta, desde ese mundo
Donde tu espíritu mora,
De tu mente creadora
Préstame un rayo fecundo!
Y si el olvido profundo
Llega á cubrir tu memoria,
No temas: sabré á la gloria
Si tu inspiracion me abona,
Arrancarle una corona
Para tu losa mortuoria!

LA ESPERANZA.

Eterna compañera del que llora,
Iris de paz en la borrasca fiera,
Faro que brilla en celestial ribera
Derramando su luz consoladora;

Ella el oculto porvenir colora
Del alma triste que el pesar lacera;
Ella le dice al corazón «espera»
Cuando el hastío al corazón devora.

Y astro de luz inestinguible y pura
Jamás su rayo divinal perece,
Ni aun en las sombras de la tumba oscura

Fues para el alma que á la tierra ofrece
Su mortal y grosera vestidura.....
En el mundo invisible resplandece!

EN MI RETRATO.

Si alguna vez pretendes cariñosa
De esta mi imagen insensible y fria
Que rompa su mudez tan enojosa
Y que irradie en sus ojos, alma mia,
De oculto amor la llama misteriosa:

Préstale el fuego que tu pecho anida,
Acércala á tus labios... con exceso
Tu esperanza, mi bien, verás cumplida...
¡Yo sé, yo sé que de tu amante beso
Al divino calor cobrará vida!

FEDERICO TRUJILLO.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1876.

AL LLEGAR A MI PATRIA.

¡¡Llegó el bájel!! ¡oh mágica ventura!...

Esa Ninfa hechicera, que reposa
A los pies de ese monte recostada,
Es mi Patria adorada.

Vedla ¡cuan orgullosa
Mira del mar la limpida llanura!

El aura sonriente,
Al agitar sus alas,
Un beso imprime en su vígnea frente.

Torno, Canaria hermosa, á tus riberas;

Ya late el corazon en dulce calma
Al contemplar ¡oh Patria! esas palmeras
Dó prendida, al partir, quedóse el alma.

Tu sien admiro cándida y serena,
Que ciñe el verde matizado campo
Y tus dorados rizos, esa arena

Que la lumbre colora
De los tímidos rayos de la aurora.

Aquel arroyo blando,
Que en su linfa de plata

Al cielo azul retrata,
Entre púdicas flores resbalando;

Esos albergues bellos,
Esas rocas queridas y esos mares
Que bañan los destellos

Del almo sol naciente,
Mis pátrios son é inolvidables lares.
Esa franja bullente, que fulgura
Es el manso, el sonoro Guinguada
Testigo de la plácida ternura
Que brindóme una madre idolatrada.
En ese santo templo
De gigantescas torres,
Que al huracán furioso
Ha contemplado impávido, orgulloso,
Aún se escucha la oracion primera
Que alzara el alma triste y lastimera.
¡Oh, si; recuerdo, que al rasgar la mente
El velo de ignorancia
Que á la risueña infancia
Oculta de este mundo los abrojos,
En lágrimas bañáronse mis ojos.
¡Madre! ¡madre! mis lábios exclamaron;
¡Madre! exclamaba el corazon doliente
Del huérfano infelice;
Y al repetirse el eco
De mi oracion ferviente
Sus bóvedas ¡oh madre!.... murmuraron.

¡Tristes recuerdos!, bella pátria mia,
Llevan tus frescas áuras;
Mas ¡ay! esa agonía
Que infúndeme tu cielo,
Es mi sola ventura acá en el suelo:
Que el sol primero que la frente baña
Es el de luz más pura, más radiante;
Y la palma gigante,
Que orgullosa y altiva se cimbrea
Desafiando altanera á la colina,
El arbol és que el corazon desea,
El santo arbol, que al hijo le fascina
Del pintoresco suelo de «Las Palmas»
Precioso Eden de afortunadas almas.

A LESBIA.

SONETO.

¿Qué puede hacer el bardo, Lesbia mia,
Mas que al sistro arrancar hondo lamento,
Y al mundo estremecer con el acento
De su triste, letal melancolía?

¿Que hacer puede ¡infelice! si la impia
Fatalidad le sume en aislamiento,
Y vierte el corazon en su tormento
Lágrimas mil de insólita agonía?

Puede solo esperar, como la nave,
Como pobre bajel que lucha incierto,
Que la tormenta cese, y viento suave

Le lleve al fin al deseado puerto....
Y al juzgarse ya salvo en su fé loca
Estrellarse y morir en una roca.

ANA LASO DE CURBELO.

(NATURAL DE LANZAROTE.)

AÑO 1876.

EN LA SENTIDA MUERTE DE MI HIJA MANUELA.

Si el eco de mi dolor
Llevara el viento á tu tumba;
Si á tu oído mi clamor
El vendabal gemidor
Que entre los cipreses zumba;

Escúchale, hija querida,
Que ese rumor elocuente
Es la historia de una vida,
Que la comprende y la siente
Quien sus desdichas no olvida.

Yo en tus encantos soné;
Yo soné tu vida eterna
Como eterna era mi fé,
Y nunca, nunca pensé
Perderte en edad tan tierna.

Dí formas ¡necia de mi!
Á un hermoso paraíso
Que cerca, muy cerca ví;
Mas se ahuyentó de improviso
Cuando mio le creí.

¡Ah! creí que en esta senda

Por donde el mortal camina,
De sus miserias en prenda
Llevará siempre la venda
Sin ver del dolor la espina.

Hoy del mar de mi ventura
Huyó por siempre la calma
Que funesta vida augura
Y el pesar y la amargura
Me estan desgarrando el alma.

A solas con mi pesar,
Y á solas con tu recuerdo
Que hoy es la luz de mi hogar
Pienso el término encontrar
Del sendero en que me pierdo.

¡Quién, hija mia, dijera
Que la muerte en un instante
Atajára tu carrera
Y horribie sello imprimiera
En tu angélico semblante!

Y quien dijera ¡ay de mí!
Cuando á nacer empezaba
La dicha que en sueño ví,
Que una vida que se acaba
Tanto pesar deje aquí.

Tu ignoras el sufrimiento
De quien lágrimas derrama;
Tu no entiendes el tormento
Que tortura el pensamiento
Del que á un ser perdido ama.

Tu á mis dolores agena
Vives feliz y tranquila
En otra region serena,
Y no comprendes la pena
Que á mi espíritu aniquila.

De la vida en los desiertos
Donde lloramos despiertos
Lloro mis dichas inermes,

Mientras sin pesar tu duermes
En el lecho de los muertos.

Cese mi triste clamor;
Mas no acabará mi empeño
Mientras recuerde tu amor
Y el éco de mi dolor
Sirva de arrullo á tu sueño.



J O S E T A B A R E S Y B A R T L E T T
(NATURAL DE SANTA CRUZ)

Año 1877

A DIOS

¡Oh! Señor de ese cielo transparente
Donde mis ojos enclavados yacen,
Donde al caer la tarde tristemente
El Sol se duerme y las estrellas nacen.

Ante el altar donde tu imagen brilla
Coronada de espinas y de abrojos,
Vengo a inclinar, cristiano, mi rodilla
Y darte el alma en lágrimas mis ojos.

Vengo a mezclar mis oraciones varias
Y el sentimiento que mi pecho brota,
Con mis bañadas fúnebres plegarias
Del órgano vibrante en cada nota.

Vivo en tu religión y amo tu gloria
Aunque verdad tan honda no lo fuera...
Yo soy, Señor, el que olvidó tu historia
Que con tu sangre el Gólgota escribiera.

¡Perdóname! que vengo arrepentido
Al sacrosanto umbral que no derroca
Del tiempo el oleaje corrompido,
Donde la humanidad imbécil toca.

¿Qué es la vida sin ti? Noche nublada
Donde el acaso tenebroso mora,
Y tu divina idea la alborada
Que dibuja los rayos de la aurora.

Es yacer olvidado, indiferente,
En campo estéril, deshojado y solo,
Flor sin colores, cenagosa fuente,
Rayo de luz en el desierto polo.

A mi cansada voz dale armonía
Para que digna de tu nombre sea,
Y entonces pueda como el alma ansía
Todo mi amor decirte en una idea.

Tú, en cuya mano lo imposible mora,
Quien dió a la rosa su preciado broche,
Y separó con la amarilla aurora
El rubio día de la opaca noche.

Dame de inspiración fecunda llama,
Dame el anhelo que ni labio invoca;
Si tanto alcanza un pecho que te ama
Himnos por versos te dará mi boca.

Yo cantaré la inmensidad del cielo,
Cómo el Sol nace y desfallece el día,
Cómo se forma y descompone el hielo
Y cómo el alba su arrebol envía.

Yo cantaré cómo en la noche vive
El ave oculta en el peñón silvestre,
De quien su aliento virginal recibe
En su tranquila soledad campestre.

Yo cantaré del viento el eco insano,
Cómo armonioso sus rumores hace,
Cómo sobre la faz del oceano
"La neblina en pedazos se deshace"

Y cómo el rayo brota de la bruma
Y se forman las roncadas tempestades,
Cómo se cría entre la mar la espuma,
Y corre el tiempo, y tornan las edades.

Mas... si esa chispa del Edén profundo,
Aborto de tu genio prepotente,
A mi alma niegas, Hacedor del mundo,
Derrama tus tinieblas en mi frente.

Pues que digno no soy a gloria tanta,
De tu inmortalidad átomo sea,
Ahoga la voz en mi mortal garganta,
Mas no apagues la fe que arde en mi idea.

Señor, cuando la pálida neblina
De su insondable eterno paraíso,
Venga a extender en mí su fría cortina
Velando mi pupila de improviso...

No siegue el mundo para mí una palma,
Porque ni la merezco ni me abona,
Severísimo juez, juez de mi alma
Yo no quiero de Byron la corona.

Quiero una idea, un solo pensamiento
Que pueda en mi agonía consagrarte,
Quiero que vaya en mi postrer aliento
Mi espíritu hacia tí, mi esencia darte!

A LA MEMORIA DE MI JOVEN AMIGO
Don Fernando Garcia y del Hoyo

Nace el árbol, y en la tierra
Sus raíces reconcentra
Y vida su ser encuentra
Donde la muerte se encierra.

Crece, nutre, se agiganta
Y rápidamente sube,
Su frente oculta en la nube,
Fija en el suelo su planta.

Inamovible, altanero,
Yace altivo, yace mudo,
Contrastra el invierno crudo,
Resiste el huracán fiero.

Y el céfiro sus congojas
Entre sus hojas murmura.
Y baña en su lumbre pura
El Sol sus movibles hojas.

Aliento virgen en tanto
De la creencia recibe,
Y fecundo, alegre vive
De la aurora con el llanto.

¡Qué contraste aquí se encierra!
Vive el árbol de esta suerte
Y el hombre encuentra la muerte
En el llanto y en la tierra!

Nace el día que preside
Del alba la luz de plata
Y el sol su lumbre dilata
En el espacio que mide.

Y al morir en occidente
La tarde en tibio reflejo,
Del mar en el frío espejo
Sepulta su faz ardiente.

Y entero el orbe confía
Con fe ciega, fe cristiana,
Que alumbrar vuelva mañana,
Que suceda un nuevo día.

¡Quién en dulce confianza
Pudiera en su corazón
Sentir, saber su misión!

¡Donde lo infinito alcanza!

¡Qué es su barro, qué su esencia
Que insensible se evapora,
Si su vida es una aurora
O es un día su existencia!

Tiende la noche su manto
Por el cóncavo vacío
Y da sus notas el río
Entre sombras con espanto.

Todo arrastra de sí en pos;
Nada su curso detiene:
Tal vez porque el río tiene
Parte en la ira de Dios!

Y las auras y los vientos
Y las aves y las flores

Forman música de amores
En celestiales concientos.

Armónica creación

Que se admira y no se entiende,
Que la idea no comprende
Y canta la inspiración.

Suelo, región de dolores,
Mansión donde el mal vegeta,
Eres el fijo planeta
De árboles, ríos y flores.

Y porque a mi mismo asombre
Pienso en advertida calma
Cual es la región del alma,
Cual es la mansión del hombre!

¡Fernando! la mente loca
Encuentra solo una valla
Mi lengua enmudece y calla
Falta de aliento mi boca.

Tierno amigo, cuya mano
Estreché con efusión
Cuando al mundo de Colón
Partiste del Africano.

A orilla corriste extraña
Soldado a tus huestes fiel;
Fuiste a arrancar un laurel
Para la frente de España.

Todo el tiempo lo derrumba:
Mas no temas por tu suerte,
Los despojos de tu muerte
Laureles son en la tumba.

¿Qué era el mundo a tu ansiedad?
Atomo vago, desierto,
Sepulcro que guarda un muerto
Que llaman "La Humanidad"

Brota el dolor crudo y triste
Porque a tu cariño cuadre,
En el hogar de una Madre
Con los seres que viviste.

Luto, amarga soledad

Tu existencia dejó en pos...
¡Y tú feliz junto a Dios
Gozando una Eternidad!
Mas no creas llegue un día
En que olvide tu memoria,
Porque está escrita tu historia
Con páginas de la mía.



INDICE.

	PÁGINAS.
Maria Viera y Clavijo	1
Francisco Martinez Castro	3
Rafael Bento y Travieso	6
Mariano Romero	11
Vicente de Castro	16
Ricardo Murphy y Meade	20
Graciliano Afonso	25
Ventura Aguilar	28
Nicolás de Saavedra	40
Alonso de Lara	43
Manuel Marrero y Torres	46
Fernanda Silioto	52
Angela Mazzini	56
José B. Lentini	61
Fernando C. de la Nuez	65
Matias La-Roche	68
Fernando Final	73
Victoria Ventoso	76
José Plácido Sanson	81
José Cecilio Montes	90
Ignacio Negrin	93
Victorina Bridoux y Mazzini	98
Diego Estévez y Murphy	102
Heráclito Tabares y Barlétt	107
Cesarina Bento	110
Bartolomé Martinez Escobar	113
Rafael Martin Neda	117
José Desiré Dugour	123
Fernando Cubas	128
Antonio Rodríguez Lopez	134
Claudio F. Sarmiento	143
Isabel Poggi de Llorente	154
Agustin Millares	158

Aurelio Perez Zamora	162
Ramon Gil Roldan	166
Miguel B. Espinosa	170
Faustino Mendez Cabezola	176
Amaranto M. de Escobar	183
Nicolás Estévez	187
Alfonso Dugour	192
Luis Doreste y Miranda	196
Abelardo A. Garcia Borges	200
Francisca Fleitas	204
José Aleman Talavera	206
Emiliano M. de Escobar	211
José Manuel Pulido	214
Juan Perez del Toro	220
Angel Guimerá	226
José M. Romero y Quevedo	231
Francisco F. Béthencourt	237
Pablo Romero	242
Salvador Mujica	252
Teófilo M. de Escobar	257
Francisco Javier de la Peña	261
Roque Morera	266
Dolores Stanislas	271
Isidro Brito	276
Juan Garcia Perera	280
Antonio Zerolo	281
Feliciano Padilla	286
Federico Trujillo	289
Ana Lasso de Curbelo	292
José Tabares y Barlett	295

